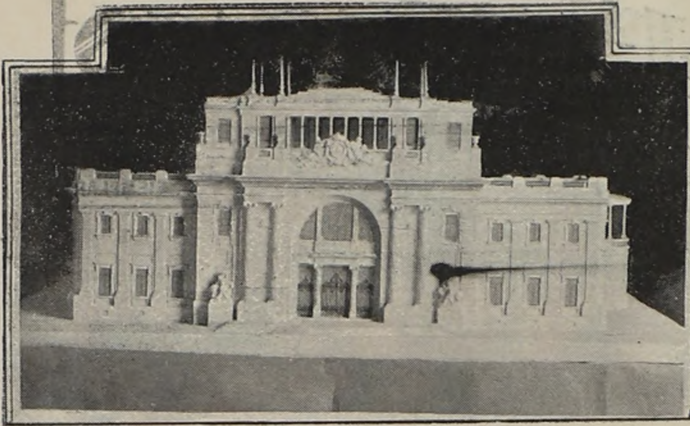
Mundo Uruguayo

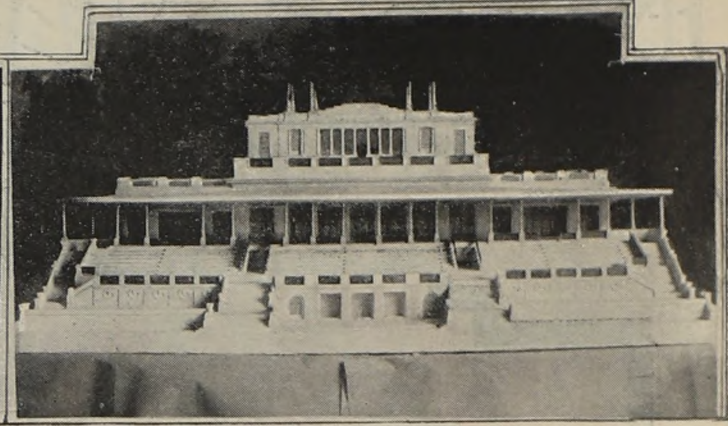
ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Octubre 2 de 1924 | Núm. 299 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LILA LEE

DIVERSAS NOTAS DE ACTUALIDAD





Maquette del futuro palco de Socios del Hipódromo de Maroñas, en el que puede verse los dos aspectos que ofrecerá esta magnífica construcción, hacia la pista y hacia la entrada del Hipódromo. Los planos de este edificio fueron ejecutados por el arquitecto Fernando Capurro quien obtuvo el primer premio por concurso

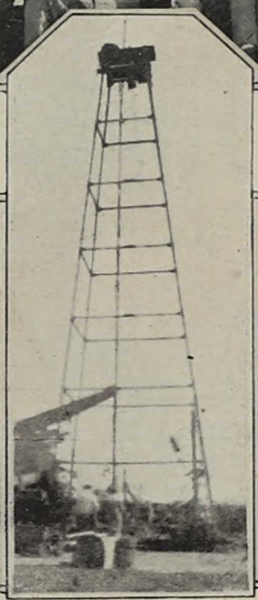


Grupo de estudiantes que ingresaron a cursar los estudios de primer año de Medicina

En la Facultad de Medicina



El Ministro de Industrias, Dr. Arias, acompañado del Presidente de la Liga de Trabajo de Young, señor José Elorza (hijo) y los señores Francisco de Ferrari y Gualberto Rifaud y López en Paso de Ullestie, inspeccionando los trabajos de perforación que se realizan en busca de petróleo



La torre de las maquinarias de perforaciones en Paso de Ullestie



El capataz señor Poggi Damborearena, con dos obreros, en el momento de sacar una mecha perforadora de profundidad de 150 metros



Comisión organizadora de "Afteniavn dance" de Peñarol que proximamente organizará una gran fiesta conmemorando la Primavera



Grupo de asistentes a la inauguración del Montevideo Radio Club

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Octubre 2 de 1924 — Núm. 299

¿QUEDAREMOS CON LA MEDIA HORA MÁS?

DESDE hace dos días hemos avanzado por mandato de la ley, media hora en nuestros destinos. Bastó para ello que imprimieramos a las agujas de nuestros relojes, un movimiento de avance. Si pudieramos, con idéntica facilidad y a la medida de nuestros deseos y conveniencias, adelantar o retrasar los acontecimientos y compromisos adversos o favorables, como lo hacemos con el régimen horario que regula nuestra vida ciudadana, no habría seres desgraciados en el Uruguay. Los plazos ineludibles que nos colocan frente al casero o al acreedor con cara de pocos amigos, tendrían una admirable elasticidad que todo el mundo aprovecharía a medida de sus necesidades o de la magnitud y severidad de sus deudas. Los que piden un préstamo y lo obtienen, y son muchos los que se encuentran en este caso, no tendrían porqué poner caras afligidas cuando se les llamara a cuentas, es decir, a la restitución de lo prestado. Les bastaría con usar el mismo procedimiento legal por el cual, en el año, nos adjudicamos media hora o la restamos a nuestra edad en un juego de mujer coqueta que nunca confiesa los años que tiene. Pero, como todo lo nuestro, esto del nuevo horario ha entrado en la categoría de cosa no grata a las esferas oficiales, desde las que según se ha informado, se le tirará a la cabeza. Se ha pasado de oportunidad y sus decantadas virtudes y beneficios, quedaron en agua de borraja. Y para que no se afirme que entre nosotros se hacen las cosas sin ton ni son, no se retornará a lo antiguo, dejándose, según parece, subsistente la media hora que ya llevamos de adelanto desde hace seis meses. Es una transación que nos librará de andar jugando, en lo sucesivo, con peligro de cualquier contratiempo, con las agujas del reloj.

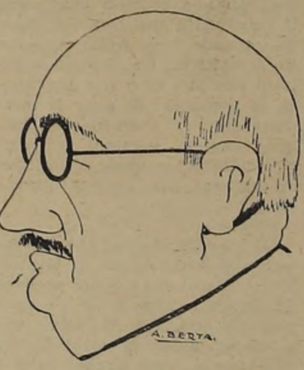
¿Y ES ESTO LA PRIMAVERA?

PERO es realmente cierto que estamos en plena Primavera, la estación de la luz, de las flores, de la temperatura suave y sedante que acelera en nuestras venas la circulación de la sangre y pone en nuestros organismos extraños deseos? Lo supusimos así el día que ella anunció su ren'ree, tibiamente, con muchas promesas, con presentación inmejorable, con su hermoso cielo azul convidando a los cánticos, a la alegría, a las mujeres, a todo lo que es vida para el espíritu. La acogimos llenos de unción bucólica, como una novia largamente esperada que nos trae en sus labios rojos promesas y caricias para gozarlas bajo los árboles en plena floración, sobre el césped esmeralda, en la transparencia de un día luminoso, hecho de puro azul. Y en su holocausto hicimos ofrenda de nuestras recias prendas invernales, para que la tibieza de su aliento rosara nuestra epidermis y vivificara hondamente nuestro organismo. Todo lo dimos en la seguridad de que no sería esquiva y tornadiza como ha demostrado serlo permitiendo nuevamente que la suplantara, en su reinado legal, la torva estación del invierno que parece decidida a que no abandonemos el moquillo ni el grueso gabán de abrigo. Y esto no es justo. Cuando las cosas se prometen, deben cumplirse religiosamente. Por algo los astrónomos han afirmado que la Primavera empieza el 23 de Setiembre, estableciéndolo así en el calendario. Si se le ha descompuesto algún resorte, si prevalida de su juventud y de su propensión a la alegría persiste en jugarnos estas malas pasadas, habrá que darle una colocación distinta en el almanaque. Será menester apretarle un poco los tornillos para que se muestre más juiciosa y entre en el terreno de la formalidad para bien de todos. Dejamos constancia pués de nuestra más enérgica protesta por su retraso.

EL PRESUPUESTO

HAN pasado los dos meses complementarios del Presupuesto General de Gastos de la Nación que rigió el año económico anterior. Va transcurrido ya un mes del nuevo ejercicio y aun el Parlamento no se ha abocado al estudio del que ha de regular las entradas y salidas del erario público. Sabemos por dolorosa experiencia, lo lenta que es la acción legislativa en este orden de sus obligaciones y los trámites dilatorios a que se somete todos los años el estudio de la carta administrativa del país. Dentro de dos meses se decretará un nuevo asueto parlamentario lo que constituye, desde ya, una nueva amenaza para la sanción del Presupuesto y de la que están pendientes muchas esperanzas. Coincidiendo con ese asueto se iniciará la agitación política que culminará en las elecciones de Febrero del año entrante, para la renovación parcial del Consejo Nacional. Y ese será un nuevo motivo para que un asunto de la trascendencia e importancia del Presupuesto General de la Nación, duerma un poco más de tiempo en las carpetas parlamentarias y a fuerza de prórrogas del que todavía rige, puedan cumplirse las más urgentes y perentorias obligaciones nacionales. Entre tanto transcurrirá un año más sin saberse, a ciencia cierta, cuanto es lo que debe gastarse y cuales son los compromisos contraídos por el Estado. Y el año venidero volveremos a las andadas, como en el presente y el anterior, prolongándose la solución de un asunto que tanto afecta la marcha administrativa del país. Se iniciará nuevamente su estudio y su reforma, para interrumpirlos en las elecciones generales para la renovación general de la Cámara de Diputados que se verificará en el mes de Noviembre de dicho año. Y así, por faz o por refa, vamos tirando con un Presupuesto hecho a base de prórrogas y de retazos.

Nuestros Bancarios



D. ANDRES FERREIRO
Gerente de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos

EL FRIGORIFICO NACIONAL

LA primera etapa para el establecimiento de un gran Frigorífico Nacional en nuestro país que defienda los intereses ganaderos, ha sido realizada con la aprobación en el seno de la Cámara de Representantes, del proyecto que fuera sometido a su consideración. Falta la segunda etapa que debe desarrollarse en el Senado, para que la ley sea un hecho y pueda entrarse de lleno en la faz definitiva de este problema que tanta trascendencia tiene para la principal fuente de riqueza nacional. Es de desear que una vez puesto el cúmplase a la ley no surjan inconvenientes materiales que traigan consigo el fracaso de una iniciativa que compromete, junto a valiosos intereses internos la situación del país en el mercado internacional de consumo de carnes. En nuestro concepto, la parte difícil de esta iniciativa, si ella ha de tener toda la importancia que le acuerdan sus gestores, es la que se refiere a la organización comercial en el exterior, en la conquista de mercados propios para nuestra producción frigorificada y en la defensa victoriosa de toda competencia extraña. Si esto se logra con éxito, el Frigorífico Nacional habrá realizado uno de los problemas económicos más serios relacionados con el porvenir de nuestra riqueza madre.

UNA CUESTION DE TIEMPO

SI, señor. Usted se para, a las 13 y 30, junto al pedestal del monumento a Artigas. Usted empuña su reloj cronómetro y, luego de poner en marcha la aguja, echa a andar por la plaza Independencia hasta Sarandí, por Sarandí hasta la esquina de Juan Carlos Gómez. El reloj le marcará a usted tres minutos y veintidós segundos.

Hemos hecho esa marcha a paso regular, propio para discurrir por las calles céntricas sin peligro de ser atropellado ni que le crean en trance de ir en busca del médico.

¿A qué viene esta experiencia? — preguntará usted, querido lector. ¡Ah!...

A las 18 y 30 usted vuelve al pie del monumento y echa a andar hacia la plaza Constitución. ¿Sabe cuánto tarda? ¡Cinco minutos y cuarenta segundos! ¿Sabe usted lo que significan esos dos minutos y dieciocho segundos de pérdida de tiempo multiplicados por el número de personas que por allí deambulan? ¿Cuántas horas, cuántos días representan? ¿Sabe usted por qué se pierde este tiempo? Pues, porque a esa hora es menester ir hendiendo las masas de "estacionados" que... ¡francamente! no sabemos que la contemplación preocupe a tantas personas. Allí déle para arriba, déle para abajo. Le dicen "¡qué rica!" a todas las mujeres.

Esperamos que se nos respete el tiempo y que varios repitan nuestra experiencia vespertina. ¡Hay que despejar!...

EL PUERTO DE LA COLONIA

HACE un tiempo el Gobierno argentino dictó unas disposiciones especiales para la reglamentación del tráfico fluvial por las cuales quedaban gravados con impuestos especiales los barcos que tocaran en puertos extranjeros situados a menos de ochenta kilómetros de Buenos Aires. Era aquel un ataque directo al puerto uruguayo de la Colonia. En sus inmediaciones se practicaban juegos prohibidos por la legislación argentina y era notorio el tráfico continuo de pasajeros entre la capital del vecino país y el referido puerto uruguayo.

Habiendo quedado clausurado el Casino del Real de San Carlos, desaparecida la causa expuesta como único motivo de esta disposición, se esperaba que aquel decreto fuera derogado. El Gobierno Argentino asumiendo una simpática actitud por justa y por todo lo que pueda tener de reparadora, acaba de modificar esas disposiciones.

De nuevo, las actividades del puerto de la Colonia se intensificarán en beneficio de esa localidad.

El hecho merece ser destacado, no sólo por lo que significa en sí; sino también por que es exponente de las buenas relaciones entre los dos países y por que concluye automáticamente con las infaltables suspicacias.

La vuelta del pic-nic



—Mira; papá, por fin el tranvía!

EL VERMOUTH DE SARANDI

EN las tardes de invierno es de buen tono hacer el "vermouth" de la calle Sarandí. Es nuestra calle Florida; nuestra Rue de la Paix. Los jóvenes elegantes hacen guardia de honor al desfile de las chicas. Voluptuosamente envueltas en pieles, ellas pasan provocando el piropo. Han ido al "Telégrafo" o al "Jockey" a tomar el té, han seguido "de tiendas" y rematan el programa "boulevardeando".

Como si pasaran por allí por necesidad; como si estuvieran muy ocupadas en algún asunto que guía sus pasos, hacen muchas veces en la tarde, el trayecto de la Plaza Independencia a Treinta y Tres. Es que en el "Club Uruguay", está el joven galante, el de "gran línea"; el de las poláinas grises, el chaleco de fantasía, la corbata microscópica y la cabellera engominada.

Pero, junto a él, se pasa sin mirarle, fingiendo indiferencia, jugando con el guante o la cartera y apurando el ritmo del paso shimmy que hace temblar la melenita.

Ahora, muy pronto, las escenas del crepúsculo en Sarandí, cambiarán de escenario. En cuanto avance un poco primavera, se transportarán las elegantes y los chicos bien a la aristocrática rambla de Pocitos.

Allí, después del baño, exhibiendo los brazos quemados por las largas caricias de Febo, ellas taconearán a la caída de la tarde, cuando la brisa del mar hace más propicia el ambiente, sobre el trayecto del hotel a Treville y viceversa. Pero no estarán todas. Mezcladas con las chicas que habían salido "de tiendas", en Sarandí se pasean las que a la salida del empleo, de siete a ocho, aprovechan el paseo, confundiéndose con la burguesita a los ojos del galán, porque son también bellas y elegantes. Esas no estarán en Pocitos; esas quedan durante la estación balnearia, en la sofocación de la ciudad. Y de la esclavitud del "conchavo", cruzarán apresuradas Sarandí solitario, a tomar el tranvía que las conduce a sus hogares, cuya existencia defienden con su esfuerzo cotidiano.

Los rompecabezas vuelven a ser de actualidad. Los ultimamente puestos a la venta contienen hasta 500 piezas y aun los más hábiles jugadores emplean a veces varios días en hacer algunas combinaciones.

LA TENTACIÓN

SUBIO las escaleras precipitadamente, entró y volvió a cerrar la puerta en un abrir y cerrar de ojos. ¿El sobre?.. Helo aquí en el bolsillo interior de la americana. Lo abrió y lo echó sobre la mesa de escritorio: cien mil liras en papel del Estado al portador; unida con un alfiler a las hojas, una carta de Mireno a Honoria.

Por un momento temió a todo aquel dinero, allí, en su casa, expuesto sobre la mesa. Le pareció como si lo hubiese robado y que los agentes de policía se hallasen ya en la puerta para detenerlo.

¿Cien mil liras!... Jamás había tenido en sus manos una suma tan grande. Verdad era que no le pertenecía. Y sin embargo... estaba allí. Y aparte aquel pobre Mireno, nadie sabía que estuviese allí.

Cerró apresuradamente el sobre y fué a esconderlo en el departamento secreto de un antiguo armario que había en la alcoba. Al volver con la llavecita en la mano se vió en el espejo: pequeño, flaco, todo nariz y frente; y se apostrofó como solía hacerlo en los momentos difíciles:

—¡Hola, Marchino... ¡Arriba!..

Ciertas cosas no le sucedían más que a él. Algunas horas antes. Mireno lo había hecho aproximar lo más posible a la cama y le había metido aquel sobre en el bolsillo, sacándole de debajo de la almohada, con la mirada fija en la puerta, con el miedo de que alguien entrase retratado en el semblante. Nadie que no fuera el criado de confianza y fiel podría entrar: la madre y la hermana de Mireno se hallaban ausentes aquel día, y por eso, precisamente, había mandado llamar a su amigo; pero, no obstante, miraba fijamente hacia la puerta.

—¡Qué madre, qué hermana!... Dos sanguijuelas. Le habían impedido que se casara con Honoria; le habían chupado la voluntad gota a gota. El era el que las mantenía, él el que hubo de darle a su cuñado un empleo en la fábrica; él el que había de aceptar todas las responsabilidades de la sociedad. ¿El cuñado.. Un cero. Consuelo, ninguno. Indudablemente era un hombre débil, pero ¿qué hacerle? Se nace y se muere con el mismo carácter.

Pero cuando Honoria se había separado legalmente de su brillante y voluble esposo, quedándose sólo con una niña, ni madre, ni hermana, ni cuñado habían podido impedir a Mireno que volviese a frecuentar la casa de esa señora... No lo que hubiese peligro alguno en ello. Honoria era una mujer de una pieza, en la que todo lo de ella concerniente podía examinarse a plena luz, como una carretera, blanca y recta bajo el sol del mediodía. Al separarse de su marido, que engañaba, había puesto el "finis" a su vida amorosa, del mismo modo que se pone el sexo móvil a una cuenta saldada. Tres o cuatro amigos fieles se habían reunido a su alrededor, con familiaridad de hermanos, con respeto y fidelidad de súbitos, sin atreverse a tocarle la punta de un dedo; entre ellos se contaba Mireno y Marco Riva.

—Escúchame, Marchino — había dicho en voz baja Mireno a Riva, aquel día en la cama; — escúchame: viviré poco, te hablo como al confesor. Estuve el domingo pasado en la consulta con Servarolo, y nos dieron la contestación: se trata; en realidad, de un cáncer en los riñones. Servarolo es de parecer que se intente la operación, pero he descuidado mucho el mal y seguramente es ya tarde; mi madre y mi hermana han salido hoy por eso, a fin de combinar la cosa. Para mí es una sentencia de muerte. No digas que no. Te acuerdas de la nube negra que vi aquella tarde en el cielo sereno?... Ninguno de vosotros la veía; yo sí. ¡Me llamastéis loco!... Tengo sed. Dame un poco de agua.

...Ya comprenderás que he hecho mis cuentas. Mi fortuna conocida está en la sociedad; ya lo sabes. Mi madre, mi hermana y mi cuñado hace ya tiempo que tienen puestos allí los ojos y las manos, ¡por qué hace tiempo que llevo en mí el signo que no falla!... Pero he pedido poner aparte estas cien mil liras mías... mías... para Honoria.

...Habrás advertido tú también que, de un tiempo a esta parte, Honoria hace economías, vive más modestamente. Disimula, pero no logra ocultarlo. En mi testamento dejo algo a mis amigos, pero a ella no puedo nombrarla en el testamento. Sería tanto como si se desencadenaran las iras de Dios en mi familia. Y además, ella no aceptaría. Tendría que exponerse a la maledicencia, a la calumnia: ¡una mujer tan orgullosa... Oye Marchino.. ¿Has recibido tú algún beso de ella?... Yo me moriré con ese deseo, ¡puedes creerme!.... ¡Puedes creerme!.... Honrada, es una mujer honrada. Pero quiero. Pero quiero morir, en paz, sabiendo que queda tranquila, con su Mimí, sin preocupaciones. En seguida, "después", le darás la carta y le dirás: — Es un legado. — De un muerto no podrá rehusar el regalo. Me fío por tí. ¿De quién había de fiarme si no de tí?... Somos buenos amigos desde hace veinte años. Nos conocemos como los dedos de la mano. Pero me duele marcharme. Tengo sed. Dame un poco de agua.

Había bebido, y había vuelto a dejar caer la cabeza sobre la almohada. Y ahora Marco Riva, solo en su cuartito de soltero, sufría por tener escondidas cien mil liras en el departamento secreto del armario.

Empezó desde aquella noche a no poder dormir.

Y se marchaba muerto de cansancio a la cama: la escuela técnica de que era profesor y las lecciones particulares le daban mucho trabajo; cenaba en el restaurant o en casa de Honoria: luego a las reuniones o a las conferencias y las doce de la noche le daban todavía levantado. Antes, tan pronto como ponía la cabeza sobre la almohada, se quedaba como un tronco. Ahora ya no.

En mitad del sueño lo llamaba una voz: si era interior o exterior no lo sabía a punto fijo. Salía del cerebro, pero también del armario que se alzaba frente a la cama, entre las dos ventanas. La imagen que en enseguida se presentaba ante los ojos todavía velados de Marchno eran los títulos al portador allí dentro.

Allí dentro; luego, eran suyos.

Por el momento, hasta la muerte probable de Mireno, eran suyos.

Depósito habría debido decir, y sagrado. Lo sabía. El amigo que en la clínica Lampugnani, de la calle Lamarmora, aguardaba la operación, con la certidumbre de que no sobreviviría, se había fiado de él considerándole un hombre de honor.

Siempre había sido un hombre de honor. Pero reflexionaba que aquel que tiene por toda riqueza lo que gana para vivir decienda a muy otra temperatura moral si se encuentra de improviso con cien mil liras en su poder. Para entretenerse y distraer el insomnio se divertía en fabricar castillos en el aire con aquellas cien mil liras. Se le ocurrían extraños pensamientos. Si se quedase con ellas, ¿quién podía saberlo?... Mireno estaba desahuciado de los médicos, nadie le daba esperanzas de vida. Muerto él, quién le pediría cuenta del dinero?...

Ni siquiera tenía necesidad de robar ese dinero. Bastaba aconsejarse de un agente de cambio, realizar una operación de bolsa afortunada, la suma estaba triplicada y el legado entregado a su debido tiempo a su destinataria. Los beneficios habrían sido para él, y con esa riqueza, la posibilidad de dejar la enseñanza, de entrar como socio en cualquier empresa industrial. Y luego el automóvil, la quinta de recreo, las carreras, las mujeres hermosas...

¿Honoria?

No le podía perdonar el haber pasado al lado de Mireno sin aceptarlo. El, Marco Riva, pobre profesor de escuela técnica, había de tener paciencia: era feo, era pobre, quizá no era digno. ¡Pero al fin!... ¡Los tres o cuatro amigos fieles y devotos que tenía atraillados como perros, sin concederles nada, ni siquiera la ilusión habían de conformarse con la Amistad, con A mayúscula; límpida incorruptible, exenta de matices de coqueterías!...



Y tan bonita, tan fresca todavía, que parecía inverosímil en ella una renunciación tan completa y tenaz, y precisamente el orgullo de aquella renunciación era lo que mantenía a su alrededor, subyugados, a sus hombres.

Pero ¿y si en vez de lo esperado ocurriese un milagro?... ¿si Mireno curase?

Cansado de irritarse, Marco se echaba de la cama, paseaba arriba y abajo por la habitación, con el pijama de listas grises y negras, que le daba el aspecto de un presidiario.

Las ventanas estaban abiertas en la noche estival: estrellas, estrellas, estrellas. Llamaradas de color, relámpagos mudos en el horizonte, perfume de tilos en flor que se evaporaba de aporriadas masas de sombra. Salir fuera, a través de los senderos con una mujer al lado y pasear con ella bajo los tilos.... ¿Qué necesidad había de hacerse rico?... Y sin embargo, los títulos en el armario se le transformaban — no sabía como — en billetes de mil liras, que se salían del escondrijo y se diseminaban por todas partes, sobre las sillas, sobre la cama, sobre el alféizar de las ventanas. Le hacían guiños, se multiplicaban, estúpidos, malvados, formidables. Arremetía entonces contra sí mismo.

—¡Mira, ya vas vestido como un presidario; no te falta más que ser metido en la cárcel, ladrón, villano!

Y se dejaba caer en una silla, tambaleándose; y empezaba a fumar cigarrillos y a contar las estrellas.

—Te recomiendo a Honoria — le dijo Mireno el día de la operación, mirándolo fijamente, con ojos que veían ya cosas fuera del mundo y de ellas recibían reflejos de paz. Y Marco Riva tuvo enseguida la visión de los billetes de mil liras, esparcidos sobre el cubrecama blanco, sobre los muebles de hierro pulido; pero no era un villano, porque experimentó una pena y una vergüenza atroces.

La muerte de Mireno ocurrió una semana después; al recibir la noticia quedó estupefacto al notar que en medio del dolor sentía una sensación inefale de liberación. Se dirigió rectamente al armario, sacó el sobre de los títulos: ya no le representaban nada, ya no lo turbaban; sobre ellos había pasado la purificación de la muerte, y podían estar entre sus manos como un libro de misa en las manos de su madre.

Se volvió a guardar el sobre en el bolsillo interior de la americana, e hizo ademán de abofeterse delante del espejo.

—Toma, tu, Marchino Riva, que te lo mereces. Pero tu madre, a despecho tuyo, te hizo un caballero. Irás, si Dios quiere, a entregar lo que no te pertenece, o yo te cambio la filiación.

Fué cuando Mireno estuvo enterrado. Una cosa, sin embargo, no había previsto: que Honoria rechazase el legado del difunto.

Y eso fué, en cambio, lo que sucedió.

Lo rechazaba; dolorida, conmovida, pero con el acento inflexible que le había oído otra vez, muchos años antes, cuando le había contestado que no, que no, que no a su oferta de amor. De ese modo había sido rehusado por ella el amor de Mireno. De igual modo había dicho que no, que no, que no a todos los dones de la vida, desde el día en que había tenido que convencerse de que mentía, y no había encontrado en sí misma la bondad necesaria para perdonarlo.

—Es un insulto que le hace usted a nuestro amigo; piénselo bien, Honoria.

—¡No, no, no!

—¡Por Mimí — suplicó Marco.

—Por ella sobre todo — respondió Honoria. — Ya tiene diez y ocho años. ¿Cómo quiere usted que le explique la procedencia de tanto dinero? Ella tiene una renta de su padre. Yo poseo mi pequeña dote. Hasta ahora hemos vivido. Y además, no se trata de eso. Cuando se es pobre se trabaja para ganar, y todo está en su lugar. Yo quiero llevar la cabeza alta delante de mi hija.

—¡Acéptelo usted, al menos, para cuando sea vieja, bendita señora... ¿De qué materia ha sido usted hecha?... Se trata de un amigo difunto, y un amigo que la veneraba, además.

—¡Pobre, pobre Mireno. No, no es posible.

Entonces Marco se aproxima a ella, palidísimo. Le tocaba casi la cara con la suya. Honoria trataba de echar hacia atrás la cabeza, una expresiva cabeza morena, de mujer delgada, pero todavía joven, que voluntariamente ha aprisionado dentro de sí su fuerza de hembra.

—Sabe usted lo qué me hace decir.... Después me escupirá en la cara; pero no me importa; le digo de todos modos. Hace más de un mes que tengo este dinero en depósito. No soy rico, no soy un santo, sabía que Minero estaba deshauciado, ¡me comprende usted!... Habría podido quedarmelo... ¿Quién lo habría sabido?... El dinero está aquí, pero la tentación la he sentido. La he vencido también: me llamó Marchino. El vá... Pero, ahora usted debe aceptar el cargo de Mireno; no por él, sólo; por mi sí, por mí.

Hablaba en voz baja con la respiración entrecortada, muy cerca de ella, como si temiera que se escapara...

—Diga usted una palabra, buena, Honoria, ahora que lo sabe todo.

No puedo.

—Entonces quiere decir que todavía está usted enamorada del tornadizo de su marido y tiene miedo de que se entere, ¿no es eso? Yo, el pobre Mireno, Breschi, Suni, ¿qué importa?...

¡Fido aquí!... Toma un terrón de azúcar, pobrecillo y no te muevas!...

Y no me habrá servido de nada que he sido casi un ladrón.

—¡Qué discurso! Me causa usted pena. Pero soy una mujer honrada: la mamá de Mimí.

—¡Mujer mil veces que fuera usted... una de tantas!... Al menos alguien sería feliz. Honoria. De mirar tanto hacia arriba se perjudican las cuerdas del cuello?...: ¿Será cosa a las cuerdas del cuello?... Basta. ¿Qué hemos de hacer?... ¿Será cosa de encender una cerilla y quemar los títulos?.. Ahora que ya no puede usted sentir por mí ninguna estimación ¿qué quiere que haga?

Le apretaba con la mano el hombro, olvidando el respecto que siempre le había tenido; pero Honoria se libró con un movimiento enérgico. Estaba tranquilísima.

—Le prohibo hacer locuras. No aceptaré jamás ese dinero. Pero es dinero y debemos respetarlo. No es de nadie; por lo tanto, es de todos. Esto es, de aquellos que lo necesitan. Guárdelo y llévelo a cualquier obra de beneficiencia. ¿Cree usted en la otra vida?... Mireno estará contento, porqué era bueno.

—Iremos juntos en todo caso. Vamos juntos a llevarlo. Ya no puedo inspirarle confianza, después de lo que le he confesado, Honoria.

—¡Qué chiquillo... — dijo riendo con una risa fresca y alegre, rara en ella, que la transfiguraba. Aleteó entre ellos un soplo de ternura, y de esperanza. — Iremos juntos, si así lo desea usted; pero hay tiempo. Conviene reflexionar para encontrar la manera más digna, más justa. Eso será nuestro secreto; un secreto de caridad. Pero ya ha vuelto Mimí: he oído su campanillazo. Voy a llamarla para que venga a saludarle. ¡Mimí!... ¡Mimí!...

Aquella noche Marco Riva durmió con un sueño de piedra que no vino a perturbar ninguna voz. Ni siquiera había pensado en volver a guardar el sobre de Mireno en el armario; lo había dejado sobre la mesa escritorio, entre textos, vocabularios y cuadernos de la escuela que tenía allí para corregir. Ahora ya era inútil esconderlo: aquel dinero no era de nadie y era de todos. Dormía también el sobre, quieto y tranquilo, como Marco Riva en su camita de hierro, como Honoria en la alcoba, al lado de la bella Mimí, como Mireno en la inmovilidad de la muerte.

Ada Negri.

El miedo instintivo de la mujer a las ratas se dice que es debido a que no ignoran que las pulgas de esos roedores son propagadores de terribles plagas.

En Inglaterra existen 317.862 girl-guides, esto es más que boy scouts, cuyo número asciende a 270.110.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

LA HOSTERIA DEL LAUREL

Tal era el rótulo: "Hostería del Laurel", rótulo con que, imitando al Butarelli del zorrillezco drama, bautizara don Crisóstomo a su establecimiento aquel de la Boca, fonda de a veinte centavos el plato y cinco el copetín.

Apresurémonos a decir que todo era allí pintoresco: el título, por que, aparte su carácter sugeridor, estaba pintado con grandes letras gualdas y rojas, por entre las cuales se deslizaban, entrelazándolas y orlándolas, arbitrarias guirnaldas de hojas de laurel al verde vivo; el dueño del establecimiento, por sus espesos y exuberantes "mostacci" entrecanos que trasuntaban, aunque dejándolos muy lejos, los del rey "galantuomo" que, en la denominación cronológica de la monarquía italiana, se conoce con el nombre de "Vittorio Enmanuele II". Tocaba su cabeza, además, don Crisóstomo, con un gorro de cuero, tan resobado y pringoso, que, al decir de las malas lenguas, más de una vez sirviérale para hacer menos flaco el caldo de las habituales "menestras".



Pintorescos eran, también, el moblaje, el decorado y la utilería de la casa. Los cajones de kerosene alternaban en amable camaradería con los taburetes de tres patas, las sillas lisiadas con asientos de paja, y alguna que otra de construcción metálica. Los manteles diarios eran de eso de *diarios*, con solo algún suplemento a los domingos.

La pared del fondo del comedor la ocupaba, en su casi totalidad, un gran cuadro al fesco, hecho por un pintor de verano, que repersentaba al impulsivo don Juan en el momento de arrebatar osado e irreverente, el antifaz del rostro de don Diego, en la escena aquella del 1.er acto, con Butarelli en mangas de camisa pasando unos calores bárbaros.

Pero más pintorescos, todavía, que el exterior, que el interior y que el dueño, eran los clientes de la "hostería". Mezcla heterogénea de compadritos, perdularios, *souteneurs* y prontuariados, estaban allí representadas a lo vivo todas las clases más inferiorizantes de los bajos fondos sociales. Por otra parte, y justo es consignarlo para la debida exactitud en la pintura, no se ponían allí sobre los diarios manteles de manteles-diarios, otros temas que no fuesen los que versaran sobre reyertas, amoríos, tajos, puñaladas, y hazañas más o menos parecidas a las de don Luis en Gante.

A quien más quien menos, de los que allí concurrían, le era familiar al ambiente del "Departamento", y más de uno podíase señalar que hiciera algún viaje a Ushuania a costa del Estado.

Uno de estos sujetos, precisamente, de melena renegrida, ondulosa y recuadrada, de verba fácil, con ribetes de intelectual y versado, decía a la sazón:

—Recién me abrieron la puerta de la *gabbia*, el Lunes a las doce horas y treinta y cinco y casi vuelvo al alpiste esta mañana a las nueve.

—Por culpa de un gallego con cara de otario, que me resultó con mas cosquillas abajo del brazo que mujer celosa.

—Donde fué, el asunto?

—En la plataforma del tranvía, ché. Lo tenía medio bloqueao al gaita y ya se me le deslizaba la mano por adentro del saco en busca del *portafoglio*, cuando en una de esas mosquea el prójimo y me manda un guantón que si no ando listo y salto a tierra sin hacerle seña al mayoral, me hace hacer un papel de astraza, por que en fija llego a manos del primer agente de facción, con el pescuezo más retorcido que un sacacorchos.

—Estamos iden de lienzo, entonces declaró otro — Por que yo antianoche salí programao con una piba allá por la Isla Maciel, y en una d'esas tuve que pelar la herramienta, y apenitas si alcancé a abrirme cancha hasta la chalana dejando en prenda la fémina.

—Te pasó la que a don Juan cuando tuvo que abandonar a la pobre doña Inés?

—Y te garanto que daba pena, la papa!

—Buena, ché?

—Papa buena y barata!

—Que casi te sale cara?

—Si; cuatro en pandilla, que la fueron de arrebato y prepotencia. Pero más cara le ha salido a uno de ellos porque alcancé a tajearle la jeta...

No eran los aludidos, sin embargo, sinó simples discípulos, más o menos aventajados, del personaje que en ese momento hacia su aparición en el comercio y a quien todos saludaran con marcada deferencia.

—Adiós, hermano!

—A buen tiempo!

—Acérquese al aperitivo, compadre, qu'esta giñebra con biter todavía no la he llevao a los labios.

Agradeciales, el agasajado, con leve movimiento de cabeza; pero continúo derecho hacia el dueño de casa; y ya junto a él, le dijo, en interrogante risueño:

—Ché, Crisóstomo,
Sentí.
—Sento
Ma ho imparato il castigliano,
Se é più fácile al signor
La sua lingua...
Si; es mejor.
Lascia dunque il tuo toscano

que te vas a chamuscar los mostacholi, y decime:

¿El dorima de la Coca,
Ha venido hoy?
—Eccellenza!...
No está en la Boca!
—Sei sicuro?
—Ve lo giuro!

—Muy bien!.. *Pórtane dunque due bottiglie.*

—Barbera, Freisa, Chianti?...

—Nebiolo!

Hizo una pausa sonriente, el tipo, y dirigiéndose a todos en general, invitó:

—Acérquense, muchachos, que soy yo el que paga.

Acercáronse sin mayores cumplimientos, y los vasos fueron llenados.

—Alguna otra aventura, ché? — preguntó uno de los de más confianza.

—Dos!

—Contá!

—Sos un tigre!

—Le vas a esprimir la media naranja al tuerto Pérez?

—Mismo. Pero a decir verdad no es ese el acontecimiento, muchachos. Al fin y al cabo es tuerto y tiene cierta disculpa el que no se percate. Lo interesante, lo que bien vale un romance, es lo otro, el asunto de Gilda, la figlia de don Citrulo y de doña Carmela.

—Cuala? La gordita del convento?

La misma, de cuerpo entero y *cuore* apasionado; la mismita que esta mañana me envió el "sí" en perfumada esquela adentro de un *fazzoletto bianco*, y que a las nueve en punto de la noche, *¡salute, cari, y a rivederci!*

—Sos hombre de suerte, Juancito!

Pavoneóse un rato, el temerario raptador "in pártibus", ingirió breves y repetidos sorbos de vino, tuvo la coquetería de sacar a relucir níveo pañuelo mujeril de hilo bordado, para tocarse los finos labios, hizo señas de que trajesen otras dos botellas, y, jugando con la copa que tenía en la mano, aplicóse enfático, el conocido verso:

La fortuna
Va tras él desde la cuna!

Alguien se creyó en el caso, no obstante, de formularle amistosa y oportuna advertencia.

—Tené cuidado, hermano.

Que hay el piso es muy lustroso
Y se ha puesto refaloso

—Si, ché — ratificóle otro — Te paso el dato que el tano, vez pasada, lo dejó nocao a un garabo, que andaba ronciándole a la mayor, de un regio palo en la *testa*.

—Si! Por que le pegó de atrás!

—De atrás, pero lo acostó pa adelante!

—Yo, — dijo entonces uno de la rueda — si me lo permitieras te aconsejaría que los desorientases a todos dejándolos en blanco, esta noche, pa'agarrarlos de sorpresa en el momento menos pensao.

—¡Te parece...

—La cosa está muy conversada, ché, y a lo mejor se te *rovina* el programa.

—Te parece, decía, que yo, Juan Lasalle, soy capaz de enturbiar mis antecedentes con una reculada? Parece que todavía no me embrocaron! Esta noche, quieran que no, se cumple al pie de la letra lo programado, muchachos, aunque tenga que fajarlo al mismo tano y sembrar de convecinos con la barriga aujereada el zaguán del inquilinato!

—Hacé de cuenta que no dije nada.

—Ya está hecha.

—Pero ché!... No será una te meridá?... Ya sabemos que tenés agallas pa todo; que a vos no te dá chucho ni el frío aunque te agarre en camiseta de crepé con mangas cortas; pero una cosa es el chucho, el frío, la noche o la camiseta, y otra

El Comendador
Que llega con gente armada.
Déjale franca la entrada!

—Lo bravo, aquí, sería la salida.

—Les parece?

—Si la cosa fuese pareja, no; si de dos o tres contra uno, tampoco; pero es que a lo mejor, compadre, lo están aguardando, callaos y en comandita, dos docenas de italianos.

—No importa

(Continuación en la pág. 28)

LOS DRAMAS DE LA VIDA CORRIENTE

EL PEQUEÑO JUSTICIERO

1.er ACTO

¡Pobre madre! ¡Pobre hijo!
(La escena representa una pobre cabaña)

El niño bueno. (solo)
Después de haber trabajado sin descanso toda la semana, mi pobre madre ha ido a llevar su trabajo a la casa de confecciones. Durante ese tiempo, mi indigno padre se emborracha en los cabarets.

La pobre madre, (entrando)
Héme aquí de vuelta. Querido hijo, apesar de mi escaso jornal, he hallado medio de comprarte este modesto juguete.

El niño bueno, (tomando el juguete)
¡Oh! es una granja con un pastorcito, una pastorcita, carneritos con cintas rosadas y arbolitos verdes montados sobre discos de madera.

La pobre madre.
Hoy es sábado, y tu indigno padre va a volver más ebrio que de costumbre. ¡Los golpes van a llover en esta pobre cabaña!

El niño bueno.
¡Ah, si yo tuviera siete u ocho años, ibas a ver, mamá, como te libraba enseguida de tu verdugo. Conozco historias de niños que han roto la cabeza de su padre para defender a su madre, y que han apuñaleado a su madre para librar a su padre. ¡Yo seré uno de esos pequeños justicieros!

La pobre madre.
Resignémosnos, queridito. Acuéstate, que yo me pasaré la noche cosiendo en la pieza de al lado. (Se va al cuarto de al lado).

El niño bueno. (solo)
Oigo pasos vacilantes en la escalera... Es mi indigno padre. Va a querer, como de costumbre, penetrar en la pieza donde mi madre trabaja para curtirla a zapatazos. Pero esto ha durado demasiado. ¡Yo, yo la voy a defender!

2.º ACTO

Un bruto.

(La misma decoración)

El indigno padre (entra tambaleándose)
¿Dónde está tu madre?

El niño bueno.
Mi madre trabaja en la pieza de al lado para ganar nuestro pan cotidiano. (El padre indigno se dirige a la pieza donde trabaja la madre. El niño bueno, con los brazos extendidos, le corta el camino) ¡Indigno padre! ¡No pasarás!

El indigno padre.
¡Que no pasaré, insecto?

El niño bueno.
¡No! ¡Pégame a mí, pero no a mi madre!

El indigno padre. (golpeando a su hijo)
¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! (Viendo la pequeña granja) ¿Ovejas? ¿Ovejas en mi casa? ¡Toma ¡Mira lo que hago de tus ovejas. (Pisotea la granja).

El niño bueno, (con lágrimas en los ojos.)
¡Mi pobre granja! (Aparte, con júbilo) ¡Oh felicidad, mi indigno padre, cansado de pisotear la granja, se tira sobre la cama y se duerme. Hoy no le pegará a mi madre: duerme con un pesado sueño de bruto. ¡Busquemos un medio de librar definitivamente a mi querida madrecita!



3.º ACTO

La idea del niño

(La misma decoración.
Una hora después)

El niño bueno
En vano busco un medio le librar a mi madre de este bruto.

El indigno padre, (soñando en voz alta)
¿Ovejas? ¿Ovejas en mi casa?..

El niño bueno.
El monstruo sueña alto. A la luz de un relámpago, apercibo mi linda granjita, rota por mi padre sin piedad. Solamente un arbolito ha escapado del desastre. (Lo recoge) ¡Oh, que idea atraviesa mi cerebro infantil! ¡He encontrado el medio! Vayamos despacito a colocar este arbolito sobre la frente de mi padre. (Lo hace) He leído en un libro que el rayo suele caer sobre los árboles durante la tempestad y mata a las personas que se guarecen bajo ellos. ¡Alejémosnos! (Se aleja. Un trueno formidable retumba. El rayo cae sobre el arbolito y fulmina al padre indigno).

La pobre madre, (acudiendo)
¡Cielo santo! ¿Qué pasa?

El niño bueno.
¡Madre, sé dichosa! ¡Papá está carbonizado!

TELON

Caracteres ejemplares

El famoso Menzikoff, que de simple ayudante de una pastelería se elevó hasta las más altas dignidades expuso en combate su vida con el fin de salvar la de su soberano, Pedro el Grande, reinó entre 1682 y 1725 e hizo progresar enormemente a Rusia, siendo el fundador de San Petersburgo. Convertido en privado del monarca, Menzikoff puso de relieve, junto a grandes cualidades, enormes defectos. Su ambición carecía de límites. Y hasta llegó a usar en beneficio propio sumas considerables que estaban destinadas a satisfacer necesidades públicas.

Partido, cierta vez en seguimiento del zar, que se dirigía apresuradamente a Azov, ciudad situada sobre el río Don, con el propósito de sorprenderla y tomarla, Menzikoff supo durante el camino que su mala conducta había sido denunciada al monarca, pero a pesar de ello continuó su marcha hasta incorporarse al séquito imperial.

El silencio y la actitud sombría del zar, cuya inflexibilidad era notoria, anunciaron al favorito su desgracia. Menzikoff se vió ya precipitado de los más altos honores al oprobio y a la miseria más profundos, y hasta condenado al destierro en Siberia, para terminar sus días bajo el hacha del verdugo. Todo esto hirió de tal suerte su imaginación, que el defraudador del fisco cayó presa de una fiebre maligna, a consecuencia de la cual no tuvo más remedio que detenerse en un choza que encontró en el camino, y en la cual estuvo tres semanas, sumido en un espantoso delirio. Finalmente recobró el uso de la razón y paseó la mirada por la miserable choza. Todo parecía haberle abandonado. Pero allí estaba un hombre que le cuidaba y le dirigía palabras de consuelo. Era Pedro el Grande...

Sorprendido, perplejo, emocionado, el culpable no se atrevió a dar crédito a sus ojos en el primer momento. Y cuando no tuvo más remedio que convencerse de la realidad, exclamó:

—¡Gran Dios! ¡Sois vos!

—Si — repuso el monarca. — Desde hace tres semanas no abandono esta habitación.

—¡Cómo! ¿Es que me estimáis todavía, puesto que me habéis perdonado? ¿No habéis decretado la muerte de este misero culpable?

—¡Desdichado! — le contestó Pedro, abrazándolo. — ¿Pudiste creer que olvidaría que me salvaste la vida? Repara tus faltas, no reincidas y cuenta conmigo.

La juventud de la mujer

En una reunión del gran mundo se discutía con gran animación un tema exquisitamente femenino: la eterna juventud de las mujeres, o mejor enunciado, la resistencia de las mujeres elegantes a confesar que han pasado de la primera juventud.

Una marquesa muy linda, sostenía que es una preocupación de los hombres el pensar y afirmar que las mujeres gustan de quitarse años, y requirió la opinión de un ingenioso novelista allí presente.

—Señora marquesa — contestó el escritor — puedo asegurar a usted que me costó lo indecible conseguir que mi mujer cumpliera los 40 años. Pero desde que lo conseguí no ha habido medio de hacerla salir de esa edad.

Marido en venta

Miss Mary E. Chandler, joven de veinticinco años, de Boston, al perder un hermano que le dejó una fortuna regular, anunció en los periódicos que deseaba casarse, pues se encontraba muy sola en el mundo.

En cuanto apareció este anuncio comenzó a recibir respuestas de todos los cazadores de fortunas en los Estados Unidos; pero, por fin, se ha decidido a aceptar a William Bedell, quien actualmente se encuentra casado en Aninoy en compañía de su mujer y dos hijos.

La esposa de Bedell, al ver el anuncio de miss Chandler, la escribió diciéndole que estaba dispuesta a cederle su marido por dos mil dólares, explicándole que Bedell era un marido ideal, pero que no era muy hábil para ganar lo suficiente con qué mantenerla a ella y sus dos hijos, y que estaba dispuesta a cedérselo por dos mil dólares, porque con esa suma establecería una casa de huéspedes, con lo que podría aimentar cómodamente a sus hijos.

Miss Chandler fué a visitarla y conoció allí a Bedell. Las explicaciones verbales que le dió la esposa fueron tan satisfactorias, que al día siguiente pagó los dos mil dólares por el marido, el cual se llevó consigo, y pagará los gastos del divorcio para casarse con él.

El fiscal de Boston está dispuesto a impedir el divorcio, y miss Chandler intenta ir a Nevada con el para regularizzar su situación.

Así como las preocupaciones de los individuos han formado la preocupación pública, la preocupación pública ha formado a su vez la de los individuos. — *Séneca.*

¿Cuál es el fin de la sabiduría? Saber creer. ¿Cuál es el orígen de muchos errores? Creer saber. — *L. Vidart.*

Envejecer es morirse por entregas.

ANECDOTARIO SALTEÑO

..."Para escribir atrás"!

Aquel malogrado talento que se llamó Alcides Milans vegetaba en la redacción de un diario, ganando la miserable suma de veinte pesos mensuales.

Un día, por el arte de Birlibirlo que, asume la jefatura de redacción del diario un señor que de todo. había sido menos periodista. Excusado está decir que Milans ocupaba un puesto subalterno.

Un día, un suscriptor de campaña mandó pagar la anualidad vencida y, junto con ella, una poesía escrita sobre fino papel de hilo.

El redactor — jefe que, "como hombre práctico", decía no entender de poesías, le encarga a Milans que dé su opinión sobre "el verso" remitido.

Milans comienza la lectura. De pronto, se detiene; queda como estático, y así permanece un largo rato hasta que, en otro "de repente", dobla las hojas en dos, las corta al medio y, tranquilamente, se pone a escribir en ellas.

—Y, "el verso", ¿qué tal? — pregunta el redactor-jefe. Y Milans, que era tartamudo, le responde entusiasta:

—¡Muy lindo para escribir de atrás!...

"Arquitecto escaso"

Guillermo Burton es un ciudadano que hoy convive en nuestra ciudad alternando sus taresas de "sobrestante oficial" en las diversas obras públicas con la de hacer chistes y derrochar buen humor en ruedas de amigos.

Juan A. Scasso — (la modalidad criolla hace que ese apellido sea pronunciado "*escaso* — llegó a esta ciudad para dirigir la decoración interna de una casa.

—Llegó el arquitecto Scaso? — le preguntan a Burton.

—Hace rato que llegué — responde éste.

—No — le replican; — es el arquitecto Scasso a quien nos referimos.

—Yo soy el único arquitecto *escaso* que hay en esta ciudad — vuelve a repetir nuestro amigo.

—Pero, ¿cómo? ¿No se llama Vd. Burton?

—Sí; pero, soy arquitecto escaso de profesión.

—Y, ¿cómo es eso?

—Muy sencillo. La de sobrestante es una carrera menor, aunque de la misma rama, que la de arquitectura. Por eso, yo soy arquitecto escaso.

—Y, Scasso, entonces, ¿qué es?

—Lo que Vd. dice. Un sobrestante, o, lo que es lo mismo, un arquitecto *escaso*.

"Caballo criollo, hablarle criollo".

Mario Supparo es un estupendo narrador de cuentos y anécdotas que se vuelven sabrosos únicamente cuando él las narra.

Cuenta Supparo que un día, frente a "La Rural", un inglés, mayordomo de una estancia cercana al Daymán, renegaba en su idioma porque el caballejo de su sulky no quería arrancar.

Las interjecciones incomprensibles menudeaban y los golpes de látigo corrían parejos sobre los ijares del caballo, sin que éste se decidiera a marchar.

Un vasco lechero que estaba con Supparo en la puerta de la casa, no pudo contenerse más, y, dirigiéndose al inglés le dijo:

—Dejar; mancarrón marchar sin pegar! —Y acto contínuo, tomando de las bridas al animal, le dice:

—Vamos, caballito! — y el caballito marchó.

Ante la mirada estupefacta del inglés, el vasco le dice enojado:

—Caballo criollo, nacido Paysandú, hablar castellano. No entender inglés!

"Ese me debe un traje"

Uno de los convecinos salteños más conocidos y más simpáticos es, con toda seguridad, don José Papa, "italiano del Vesubio" — como él dice — que, desde su importante sastrería, ha vestido a tres generaciones de salteños.

Un día, don José hallábase en la puerta de su casa en la calle Uruguay, en el mismo lugar donde ahora tendrá su sede el Club Uruguay. Conversaba con un forastero, interrumpiendo la conversación para saludar a los que pasaban.

—Aquel es el jefe político — decía a su interlocutor don José. Aquel el diputado Semblat. Aquel otro el jefe de la zona militar — y así continuaba saludando obsequiosamente a sus amigos.

De pronto pasa otra persona y don José lo saluda fríamente, sin decir a su interlocutor quien era. Extrañado éste, le pregunta:

—Y, ese, ¿quién es?

—Ese — responde don José en su pintoresca jerga ítalo-criolla — es un sinvergüenza que me debe un traje!

"Me ha xorobado"

Leonides Cambrilla es de todos los "canillitas" salteños el más vivo y el más inteligente. Esto último, no solamente por su preparación, sino por su habilidad en saberse ganar $ 150 (ciento cincuenta pesos) oro uruguayo por mes, vendiendo revistas argentinas.

Poco antes de dicarse a tan lucrativo negocio, Cambrilla, estaba empleado como mandadero en un diario local, donde, en su afán de instruírse, leía todas las publicaciones que llegaban en canje.

Aconteció por esos días el asesinato del celebérrimo Pancho Villa y, claro está, los diarios traían noticias a granel sobre ese suceso.

Leyendo uno de ellos, Leonides exclama:

—Pero, vean! Este diario escribe México en lugar de Méjico!

Se le explicó que el nombre de esa nación podía ser escrito tanto con jota como con equis; pero, Leonides queda pensativo un intante y luego exclama!

—¡Pucha, que me ha xorobado!..

"Blanco, pero bueno"

Era en el año 1917. Don Carlos Supparo — padre de los conocidos martilleros Italo y Mario Supparo — había venido a pasar una temporada en compañía del segundo.

En rueda de amigos, el venerable anciano contaba que, en época de Cuestas éste durante 7 meses le confió la jefatura política y de policía del departamento de San José, a pesar de su cargo de cónsul italiano en la capital maragata y, por consiguiente, de su carácter de extranjero.

Citaba los nombres de las personas conspícuas cuya amistad había allí cultivado y los homenajes que había recibido al dejar la interina jefatura política. Entre esos amigos figuraba una determinada persona y don Carlos al nombrarlo, no pudiendo olvidar sus viejas afecciones garibaldinas y por ende coloradas, dijo:

—Era blanco, pero era una buena persona...

El te de las 5 a las 6

El teatro Novedades había sido arrendado por la empresa Volpi y Giustarini, y al frente de la pensión donde iban a hospedarse las artistas de ese teatro estaba una peliroja italiana llamada Roxana.

Mujer mundana ésta y hombres nada tontos aquellos, sobre todo el primero, quisieron congraciarse con la población.

Al efecto, en rica cartulina blanca y con brillante tinta azul, hicieron imprimir una invitación para asistir a un té con el cual inauguraría sus actividades la nueva empresa; pero, italianos los tres y desconocedores del verdadero significado de una costumbre inglesa, en aquella pusieron:

"... invitan a Vd. al "*five o cloak tea*" que se realizará a las 6 de la tarde".

Con lo cual se adelantaron en muchos años a la ley del año 1924, que hizo anticipar los relojes uruguayos en sesenta minutos, y realizando el "té de las 5" a las seis!...

Los "herrores" de un catedrático

En el año 1918, un conocido profesional salteño, muy conocido por su verborragia, dictaba una cátedra en el Liceo Departamental, y el valor de la misma puede conocerse por lo siguiente:

Un alumno presentó a dicho profesor su cuaderno de deberes. Era tal la cantidad de faltas que allí había que el profesor indignado, escribió al márgen:

"Por "fabor"; no cometa más "herrores".

A la autoridad competente

Entre otros vecinos, un día fué detenido don Luis Peirano, a quien se le indicaba como autor del contrabando de una cuarterola de vino.

Sometido a un interrogatorio por el juez pertinente, éste le informó de la causa de su detención.

—Es improcedente mi detención, señor juez — dicen que dijo don Luis — por que yo tengo todos los papeles que corresponden a dicha cuarterola. — E, ipso facto, presentó al magistrado la documentación referida.

—Y, por qué — le dijo el juez — ¿no se los presentó a la policía y se evitaba todos esos días de encierro?

—Porqué señor juez, la boleta dice que ella debe ser presentada a la autoridad competente, y la policía no es autoridad competente en materia de impuestos internos!...

O-Rch-Kyo.

Los primeras tarjetas

Las primeras tarjetas de visita empleadas en Europa, empezaron a usarse en Francia en tiempo de Luis XIV, y no eran como las actuales, pues consistían en una carta de baraja, en cuya espalda escribía el visitante su nombre, dejándola luego enrollada en la cerradura de la puerta del visitado.

Prueba de amor extraña

Lo es la que dan las mujeres de las islas *Sandwich* a sus esposos, tatuándose el nombre de éstos en la lengua. Si en Francia, dónde hay mujer que se divorcia y se vuelve a casar cada dos años, existiera esta costumbre, habría lenguas femeninas dignas de un escaparate.



Hay en todo matrimonio una llaga, como un gusano en una manzana.
H. Caine.

LA CASA DE DEPARTAMENTOS

Enrique M. Amorim

AYER fuí con O'Connell a visitar a Zamoray. Nos recibió con suma cordialidad, puesta en su palabra cariñosa. Con afecto tembloroso, característico de las personas en desgracia, Zamoray se muestra ahora reservado. Guarda una seriedad de hombre sufrido que le sienta mucho.

Mientras en un aparte trataba yo de convencer a Zamoray para que me acompañase a Montevideo durante las ferias, ví a O'Connell que no abandonaba su atención, clavando los ojos en un retrato de Rudyard Kipling. Leía la sentencia que Zamoray había escrito al pie del retrato del cuentista inglés. La sentencia así canta:

Después del matrimonio llega la reacción, grande unas veces, pequeña otras, pero más tarde o más temprano llega, y es preciso que las dos partes salten por encima de ella si quieren seguir con la corriente el resto de la vida.

O'Connell, con un movimiento de cabeza expresó sus dudas, y mirándome interrogativamente distrajo mi conversación. Así me hizo retroceder hasta el triste pasado de Zamoray.

Las palabras estampadas en las mismas barbas de la faz alargada del cuentista, explican una tragedia honda y silenciosa. Toda la fe y la esperanza de aquel amigo se hallaban sintetizadas en la sentencia de Kipling...

Al abandonar la casa de este hombre singular, O'Connell quiso saber la historia completa de Zamoray. Y de esta suerte comencé el relato:

Zamoray, cuando conoció a Rosario Ramírez, era un hortera que a duras penas ganaba para el sustento. Oliendo a madrás, a percal, a géneros baratos, un día que estaba en vena siguió a Rosario como un perrito fiel que equivoca su dueño.

Rosario, habitualmente triste, ponía cara de víctima a todo el mundo. Esto sedujo a Zamoray, quien creyó haber hallado su ideal. El ideal de Zamoray era muy sencillo: se conformaba que la suerte le diera una mujer triste, de esas que abundan tanto en las grandes ciudades. Quería unir su innata tristeza con la de una mujer amada para realizar el sueño de una existencia melancólica y buena. Esperaba hacer de la vida una cosa silenciosa, tranquila, sin llanto y sin risa El llanto se le antojaba un asunto teatral y falso. La risa, una faz grosera de la vida, propia de personas gruesas, bien alimentadas y torpes. Idealizaba un término medio sin sacudidas violentas, sin excesos, sin exaltaciones de ninguna especie. Hasta en el modo de caminar de Rosario halló motivo de seducción. Reposada sin ser lerda; ágil sin apostura de jugadora de tennis, la mujer aquella llenaba las casillas vacías de sus pretensiones...

Como eran ambos horteras, tratándose con frecuencia llegaron a parecerse mucho. Soñaban un mismo sueño, pedían las mismas venturas, ansiaban idéntico porvenir y reían y lloraban con la misma risa y la misma lágrima.

Como Rosario llevaba dentro de sí un hombre soñado, exactamente igual a Zamoray y Rosario vivía en la mente de aquel pobre hombre desde hacía largo tiempo, poco les costó entenderse.

Toda la dicha — pensaron — podemos hallarla en el matrimonio. Y allá fueron todas las fuerzas tras la conquista de la holgada posición burguesa.

Zamoray abandonó su tiendúcha de donde saliera siempre con olor tan peculiar, para emplearse en el Banco Municipal de Préstamos. Rosario no se movió de su lugar. Estaba conforme no deseaba mejorar de situación...

Zamoray al abandonar su antigua ocupación saboreó el temor al fracaso. No era codicioso, y menos aún aventurero.

Su repentino adelanto no abrió los ojos a su codicia. Su imaginación era la misma. No aumentaban sus pretenciones en razón directa con su sueldo. Nada podía inclinar un poco los platillos de la balanza de aquel equilibrado.

Rosario, por su parte, soñaba con una cosa concreta y de fácil conquista: el matrimonio. Y de allí no se alejaba. Deseaba todo aquello como un desquite a su vida de empleadita vejada y sin holgura. Con la carita de víctima bondadosa esperaba al príncipe simple de un sueño más simple todavía.

Se pasaba las horas enteras con la mirada colgada de los objetos, como si los ojos no pudieran aguantar el peso de los sueños... Las imágenes eran tantas y tan repetidas, que la sumergían en una idiotez pegajosa y agradable... Veía la casa, el hogar formado, sentíase en plena labor, disponiendo las comidas, marcando la ropa, tejiendo a la luz de la lumbre...

Había aprendido a soñar en provincias y fué su primera maestra en sueños de lluvia... Y su escuela, el invierno... Su eterno provincianismo, sus sueños domésticos y vulgares, la defendieron de las mil tentaciones ciudadanas. Una sola belleza florecía en su vida: la melancolía...

Y se casaron. De esto hace apenas diez y ocho meses. Al cabo de ellos, una tarde, Rosario abandonó el nido... Regresó a su provincia natal presa de un pavor indescriptible.

La explicación de aquella huída resulta muy sencilla. Zamoray no pudo costearse un viaje de bodas. La luna de miel tiene una gran utilidad que poco aprecia la gente banal.

Un viaje de bodas suele evitar serios trastornos. Pasar la inevitable crisis que señala Kipling a bordo de un transatlántico, o en un hotel de *grand monde*, es asegurar la paz por un buen lapso de tiempo. La novedad, el bullicio, la vida afiebrada de turistas, todo contribuye a espantar el espectro de la reacción. Así se explica esa locura colectiva del viaje de bodas cuando en el noviazgo se sueña con la paz inmediata del hogar. Y es la verdad, que se teme a la reacción; y en una involuntaria defensa se buscan mareos salvadores. Instintivamente tratamos de pegar el salto que aconseja Kipling viviendo una temporada de sorpresas, de agradable mareos, de dulce confusión... Para ellas — más que para nosotros — el cambio es imprescindible...

Zamoray, decía, no pudo costearme un viaje de bodas. No fué a Montevideo, ni a la Colonia, ni al campo. Por otra parte no presentía el misterio de la vida en común con una mujer. Ese misterio tonto, sin sentido casi, pero que encierra siempre alguna sorpresa... El misterio de tener a todas horas como una sombra la mujer que hasta el día del casamiento veíamos a ciertas horas...

Se instalaron en una casa de departamentos. Nada puede ser más funesto para un matrimonio en la luna de miel que someterse a la reacción kipliana en una modesta casa de departamentos... Mas grande es aún la desventura, si toca a los noveles esposos la desgracia de tener como vecinos a un matrimonio con algunos años de amancebamiento y expertos en esa vida de casa de departamentos. (Es una experiencia que se paga con grandes sacrificios...)

Los inquilinos nuevos y curiosos no desprecian el menor detalle, el mínimo accidente, y sufren bastante por su curiosidad. Pero lo terrible es la fácil comparación que se les presenta a los novicios. En esa sutil tela de araña de la vida cotidiana cayó, como incauta mosca, la infeliz Rosario.

El *comedor* de la casa de Zamoray tenía una amplia ventana que daba al piso bajo. Una persona apostada a la ventana del comedor podía enterarse de la vida y milagros de los vecinos del primer piso. Esforzándose un poco, y escrudiñando por la rendija que forma el marco de la hoja de la ventana, se podía ver perfectamente un par de aposentos vecinos. Allí se instalaba Rosario en los ratos de ocio que eran muchos. Espiaba como una golosa que saborease el mejor de los manjares...

Enterados los esposos vecinos de la *enfermedad* de Rosario, eran discretos en sus modales Y de tan discretos, arribaron muy pronto a los límites de la hipocresía. Escondíanse para reñir, instintivamente, y aparecían en el patio, solapados y diestros, a prodigarse caricias y besuquearse... Rosario presenciaba las bellas escenas, y sufría lo indecible. Los vecinos provocaban en el ánimo sensible de la curiosa sinsabores propios de los que afean la vida comparándola. Rosario hacía sus comentarios entre dudas y sombras.

Cierto día la impaciente mujer averiguó el tiempo de casados que llevaban los del piso vecino.

—Tres años — le respondió Zamoray.

Rosario quedó poco menos que idiotizada, estupefacta. Su esposo no se percató de ello; había llegado al tiempo en que uno no se da cuenta de lo que piensa su mujer... En cierta época dejamos, por indiferencia, hasta de ser adivinos del fácil enigma de nuestra compañera.

Temeroso de perderla, Zamoray ideaba planes para distraer aquella curiosidad. Rosario sacaba esta íntima convicción: los vecinos, contando tres años de casados, se aman infinitamente más que nosotros.

Una de las más hábiles tretas ideada por el preocupado esposo es de relatar. Cuando hallaba boquiabierta a su compañera repetía un cantar doméstico, que dió en ocasiones muy buen resultado. Decíala a menudo: Piensa por un instante en que andas sola por la calle en un día de domingo. Andas triste, aburrida. ¿Lo piensas? — interrogaba. — Bueno; trata en esa forma de alejarte de mi lado, pensando en mí... Haz como si yo no estuviese a tu lado... Estás sola. Es invierno. Sientes la necesidad de tenerme a tu lado...

Y la infeliz obedecía. Se abandonaba a la dicha de sentirse desgraciada. Luego volvía a la realidad y tenía su hombre a su lado... Un minuto de dicha...

Esta treta recomendable, le dió ocasiones para sentir hondamente a su mujer. Pero Rosario, se hizo más curiosa aún, precisamente en los funestos días de la crisis.

La comparación fué ahondando un pozo en el alma y amontonando a su borde dudas, desengaños, incertidumbres...

El pozo se hizo con el tiempo más hondo y obscuro.

No veía dentro de sí.

Comenzó a sentir vértigos, a sentirse mareada.

La reacción hizo crisis en el pequeño corazón de Rosario, hasta que una tarde vió, con ojos azorados y trágicos, desde la ventana del comedor, una reyerta inimaginable.

El esposo vecino aplicaba una paliza brutal a su mujer...

Rosario quería morirse.

Reflexionó, no obstante, un buen rato.

Comparó entonces a su marido con aquella bestia cariñosa y brutal...

Pensó como quiso en su presente.

Recordó el cariño que derrochaban los vecinos a los tres años de casados, y no se explicaba cómo podían llegar a aquello.

Comparóse una vez más y tuvo presente lo parco o avaro de cariño que era Zamoray. No tuvo fuerzas para pensar en lo que podía ser de ellos amándose tan poco... sintió un miedo repentino.

Y no sé qué ideas cruzaron por la cabeza de Rosario; lo cierto es que al día siguiente Zamoray concurrió a la oficina con un extraño presentimiento. En el Banco — así lo cuenta él — un amigo le dió a conocer un libro de Kipling, recomendándole la sentencia citada. Leyó el cuento, uno de los pocos cuentos que ha leído en su vida. Le llegó tan hondo la palabra sentenciosa de Kipling, que le tornó pensativo... Necesitó usar el pañuelo para secarse un sudor frío que corría por su cara. Llevó la mano al bolsillo. Al retirar el pañuelo se sorprendió al verlo tan sucio. Pensó en la trascendencia de aquel pequeño olvido de Rosario en cambiar su pañuelo.

El descuido le apenó mucho. Mientras regresaba pensando en las palabras del cuentista, midiendo su verdad, rumiaba su primer reproche, enérgico, pero dulce al mismo tiempo.

Y no pudo decírselo. La casa estaba vacía, sola; veía como si la hubiesen desmantelado. Rosario no estaba, y, aunque no había ninguna esquela que lo dijese, Zamoray comprendió que su mujer se había ido para siempre... Lo decía el alma triste de las cosas, el alma turbia de la casa... Todo le decía que Rosario se había ido para siempre.

La débil víctima de la casa de departamentos había huído espantada...

Al otro día, Zamoray pidió el cuento al amigo; adquirió un retrato de Rudyard Kipling, y copió la sentencia.

No cambió en nada. Solamente su pañuelo, que de blanco e impecable que solía llevarlo, fué poniéndose sucio y grasiento. No lo cambiaba jamás... O'Connell inclinó de un lado a otro su cabeza. Gesto suyo, de compasión o de duda. La sentencia de Kipling sonaba en los oídos: hay que dar un salto sobre la reacción, *"si quieren seguir con la corriente el resto de la vida"*...

De La vida Bohemia

POR MONTIEL BALLESTEROS

Se llamaba Marcelo, Luis Carlos?

No recuerdo...

Era flaco, pálido, melenudo y despiltrajado.

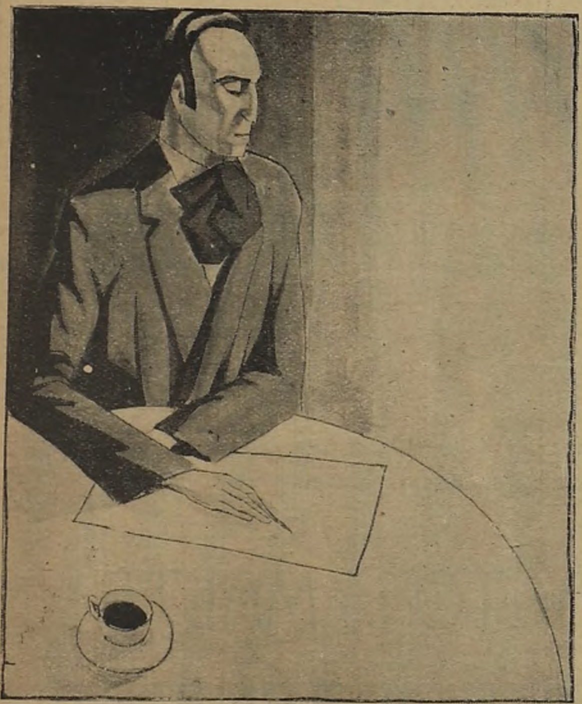
Y poeta.

Frecuentaba el Café Británico, hoy tan en consonancia con su nombre: blanco, higiénico, estirado.

***

Café Británico del tiempo viejo! Heredero del glorioso Polo Bamba en el cual el provinciano inexperto buscaba los poetas de Montevideo y no sabía si vestirse como Herrerita, —con la camiseta de Gorki, — si imitar las frases románticas de Lasplaces o contar las gotitas de agua que irizaban el ajenjo verlainiano que amaba Fernández Ríos.

¡Café Británico, oscuro y horrible en su retorcimiento de art nouveau, que no se borrará entre los queridos recuerdos, donde amenazábamos



con briosos versos revolucionarios a nuestros encocorados colegas.

¡Café Británico, benemérito de la literatura nacional, Mecenas de terrones de azúcar y de sueños gratis, vistos desde su fondo de túnel en el cuadrado azul crepuscular de la puerta que estaba alineando consonantes con las palmeras niñas de la Plaza Independencia.

¡Café Británico, con Barradas sofista, acre y lunático, con el tenor Médicis espectral, azul y humoso de su toscano eterno, con Osvaldo Bixio, orador sempiterno, escondido tras su índice tenso y con Leoncio Lasso de la Vega, iluminado de ingenio entre sus cerrazones habituales...

¡Café Británico!... Un suspiro, una lágrima!... Addio, Giovinezza!

***

Como una sombra El se deslizaba entre las mesas de mármol y porque no comía, sus versos eran más suaves y se aterciopelaban de musicalidades íntimas a través de su voz opaca.

Era un muchacho extraño.

Se llamaba Castellanos, Castro, Lesa, Borgia?

No recuerdo...

Soñador, absurdo idealista, iluso de mentirosas comarcas, El, y con él tantos, han sudado sangre y médula metiendo los primeros materiales de un palacio utópico.

Su tierra, su arena, sus piedras, son informes y bastas, sin nombre y sin brillo, pero son base!

Mas... desentimentalicémonos: os quiero narrar un cuento.

El, llamémosle así ya que se nos ha borrado su nombre, — había recurrido a inverosímiles expedientes para poder vivir y, por último, terminó por ser el "amante ideal" de una cocinera gallega.

Solterona, de alma tierna, la discípula de Brillant-Savarin se emocionó oyéndole recitar una copla saudosa.

Ella le interrogó:

—Eres de al á?

No sé si le habrá contestado que no era de ninguna parte y era de todas, porque era poeta!

A los dos días, la cocinera, desde su primer piso, le descendía concretas pruebas afectivas transformadas en "tumbas" y bifes con huevos.

El floreció, aumentó de peso y esto produjo una sensible repercusión en su pantalones.

—Yo, que soy tan soñador, he de considerar un sueño los fundillos?.. Sí, no existen...

Habían pasado a mejor vida.

Se imponía su sustitución.

La providencia fué MUNDO URUGUAYO.

Nuestra revista, para dar un ejemplo a los órganos del progreso nacional, a la prensa tan difundidora de cultura... extranjera y sin pagar nada, había comenzado a compensar con diez pesos los cuentos que publicaba.

***

Pero hagamos historia:

El, aquella mañana, se había decidido a adquirir unos pantalones.

Los suyos no eran ni la sombra de una cosa vestible. Estaban completamente desprovistos de bajos fondos...

Con las manos atrás y un biombo de diario en las manos se recorrió una serie de cuadras hasta dar con el sastre, un calabrés con quien tenía crédito a consecuencia de haberle comprado el saco... que aún debía.

Era un sastre de viejo, instalado cerca de la antigua Universidad...

El llegó a la Sastrería y sacándose los pantalones con los cuales se limpió los botines y rompiéndolos del todo, para no caer en la tentación de ponérselos más, entró en tratativas con el "tailleur", quien estaba escamado de vestir gratis.

—Vestirás al desnudo!

—Ma tú me paguerai.

—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y se introdujo dentro de unos pantalones.

—Y la plata! reclamó el comerciante-industrial.

—Después, después.. Tú no sabes, ilustre ta'aranieto de Dante, que Barrett expresó en frase lapidaria: el dinero es asqueroso como un sapo?

El sastre le ganó la puerta y desenfundando una imponente pistola impuso:

—Basta ¡lévate tutto!

—Mirá...

—Niente!

El tuvo un segundo de vacilación... Fué un relámpago de miedo?

La crónica policial le galopó ante los ojos unos films sensacionales: crímenes, venganzas, muertes!!!

Pero cuando arrojó los despojos a las plantas del vencedor, recordó:

—Tengo un cuento!

—Ma que cuento!

Se explicó, y con un muchacho mandaron la página literaria y esta misiva a MUNDO URUGUAYO:

"Mi querido señor López Campaña:

Estoy a una paso de Adán y a otro de la Comisaría.

"Un sastre calabrés y una pistola " Lafouchet observan mis movi" mientos y retienen mis pantalo" nes. Echo mano de un cuento pa" ra salvar mi situación y espero " que Vd. convencerá al Adminis" trador de la Revista a abonar al " portador los habitua'es diez pe" sos, salvavidas arrojado al mar de " mis tribulaciones y en el cual con" fían la Liber'ad y la Literatura.

"Suyo, en paños menores

E. L.".

Me aseguran que el señor López Campaña conserva aún la carta y que, — no podíamos esperar otra cosa, — ordenó el inmediato envío de la suma, que salvó a nuestro amigo, que fué como salvar a la Literatura de andar por las calles en calzoncillos...

***

—Ahora, si usted cree que la Prensa Uruguaya (con mayúscula, señor tipógrafo) se hubiese hecho la sorda ante una idéntica solicitud...

Allá usted con sus ideítas...

El hoatzin, un pájaro sudamericano tiene uñas en las alas lo mismo que en las patas, y gracias a ello trepa a los árboles como un gato.

—

Se ha ensayado encontrándose que reune excelentes cualidades, una loción para los ojos, cuya receta fué hecha en Egipto hace 3.000 años.

—

Entre el 1.º de febrero de 1920 y el 31 de Marzo de 1924, han muerto en Inglaterra 220 personas en accidentes de aviación tanto militares como civiles.

Teatros

La Opereta Francesa

La excelente acogida que al principio dispensó nuestro público a la troupe que dirige Mr. Castrix es una actitud de justicia que debió continuar, por cuanto los valores de estos elementos los hacen acreedores del aplauso unánime.

Sin duda, la poca fastuosidad de las presentaciones, la relativa pobreza cuantitativa de los coros y la falta de esos alardes de riqueza en el vestuario, hayan podido influir en el ánimo de más de un espectador para opinar desfavoramente sobre esta compañía.

Por otra parte el género de opereta requiere, precisamente, todas esas cosas que allí faltan. Nadie puede dejar de reconocer que los elementos indispensables para el mayor lucimiento de estos espectáculos son los de los conjuntos numerosos, las cuidadas y deslumbrantes mise en scene. Pero, así mismo tampoco nadie, podrá negar que cuando los cantantes, logran a pesar de eso, y como tales triunfar en toda la línea como M. Ponzió, es porque valen realmente y sus virtudes artísticas están por sobre todos los demás defectos en los accesorios.

Las operetas del viejo repertorio que pudimos paladiar en esta temporada, nos resarcieron un poco, de la tan penosa indigestión vienesa, y el esprit, la elegancia, la delicadeza de estos artistas, nos hicieron olvidar muchas cosas feas que en esta vida nos ha tocado en suerte presenciar.

Las primeras figuras, Mlle. Siryl, la Caprice, M. Ponzio, y M. Geradv, son por su timbre de voz, por la agradable manera con que la manejan, y por la gracia artística de que hacen derroche en su doble faz de cantantes y de intérpretes, los que ahuyentan de nuestra memoria a los "canes" de las operetas de todos los años.

La Compañía Peña

Según se anuncia, la Compañía española que dirige el actor Ramón Peña y que venía actuando en el teatro Avenida de la vecina orilla, debutará el día 3 del corriente en el teatro 18 de Julio. Entre las novedades que este excelente elenco ofrecerá a nuestro público, se cuenta uno de los éxitos de la temporada: "Los Gavilanes", que ha sido bien recibida en Buenos Aires.

Almanzor

Las revistas para la compañía que hace temporada estable en el Albéniz, son una "Viña". La presentación excelente de las obras, el empeño de todos los elementos en agradar al respetable y la inteligente dirección de don Emilio Almanzor, son factores sufientes para que el éxito que desde el principio de la temporada les viene sonriendo, perdure hasta la consumación de los públicos.

Lucy Clory, Cándida García y Luisa Montes (las tres del paquete "El Paquete de las tres"), son tan eficaces colaboradoras de don Emilio que ya puede él creerlas insustituibles.

"Te Luciste, Lucifer", "Las Quinielas" y "Siga la danza" han sido los grandes éxitos de la semana. Nieves Aspania está formidable en su shimmy y García Vila muy gracioso en "Machietta".

Royal

El programa del music-hall de la calle Mitre, sigue llevando numeroso público a esta sala cuya alegría con tanto buen tino mantiene el coloso Visconti.

El notable melodista "Orlandini", los "Roger Ridder" y "The Fairies" — el desnudo artístico — son aplaudidos cada noche con mayor entusiasmo por que en cada nueva ocasión, los habitués, se convencen más de sus méritos.

Pepita Avellaneda, la simpática cantante criolla, ha dilatado su actuación debido al favor del respetable que mucho la festeja.

Noticias varias

Nueva obra. — Destinada a la Compañía Franco-Valiccelli, el señor Héctor Gandós, tiene en carpeta una comedia "La Chica del almacén" en donde tendrá rol destacado Evita Franco.

Sobre „Chacarita" de Vaccareza

El señor David Peña, enamorado de la gran producción de Reyles, tenía el propósito de teatralizar "El Embrujo de Sevilla". Hombre de letras, con un elevado criterio de lo que debe ser el arte, esperaba con enorme ansiedad el estreno del sainete de Vaccarezza inspirado en la novela de nuestro compatriota. Los antecedentes artístico de quien "confeccionara" "Tu cuna fué un conventillo", hacían temer al señor Peña, toda una profanación. Lo más probable era la nota chabacana en el suburbio, sin más inspiración que la extraída del genio de Reyles.

Pero ahora que el señor David Peña ha presenciado el estreno de Vaccarezza, ha manifestado justa y honestamente que reconoce muchas cualidades en la "Chacarita" y que se dirigirá a Reyles, aún que no es su amigo personal para comunicarle que Vaccarezza ha rendido todo un homenaje a su obra madre.

¡Más vale así!

De nuevo la Melato. — Parece que la gran actriz María Melato, tiene intención de repetir su gira por América.

Apesar de su buena voluntad, no se sabe si este viaje podrá realizarse por cuanto no se encuentra empresario que quiera hacerse cargo del "negocio". Claro está!

No es por cierto un negocio apetecible. Las buenas compañías italianas que nos visitaron tuvieron que irse en la actitud de Napoleón:

"Con una mano atrás y otra adelante".



Enrique Correge, Patrón de la "Almirante Capertón". Que pereció ahogado el 16 de Setiembre último en acto del servicio.

El hombre ilustrado padece en la servidumbre política más que el hombre ignorante en la servidumbre de la hacienda.

El dolor es vivo a medida de las facultades del que ha de soportarlo.

Los grandes derechos no se compran con lágrimas, sino con sangre.

Los jueces de la carrera de bicicletas de los seis días que se realiza en París, ejercen su misión durante el total de la prueba, lo que equivale a pasarse 144 horas sin dormir o durmiendo muy poco.

LAS GEMAS FATALES

El resplandor de Gloria

Por Stuart Martin

Atribuyo la caída del kaiser al hechizo fatal de la piedra que ocupa el centro de la corona de la casa de Prusia, es decir al "Resplandor de Gloria."

Esta extraña declaración fué formulada por el extinto Herr Graaf Zunkelhorn, uno de los anticuarios alemanes más eruditos y durante muchos años guardián del depósito prusiano de joyas. Herr Zunkelhorn dejó entre sus papeles una detallada historia de esa gema, explicando que previno al kaiser respecto a la fatal influencia que aquélla ejercía y que, ya el día en que se le coronó rey de Prusia, le rogó que la eliminase de la corona real. Guillermo de Hohenzollern no hizo caso, desdeñando la leyenda. Frecuentemente se burló del anticuario cuando éste insistía en su tema. Y si bien por aquella lejana fecha Zunkelhorn no conocía íntegramente la historia del diamante, sabía lo suficiente para robustecer su idea de que, más tarde o más temprano, la desgracia caería sobre quien se ciñera esa corona.

El día en que Guillermo ascendió al trono de Prusia, desechó el consejo de su súbdito con estas palabras:

—Soy rey por la gracia de Dios y la voluntad de mi pueblo. Los Hohenzollern se perpetuarán por los siglos de los siglos. Ningún hechicho podrá afectar a nuestra dinastía.

Viendo que sus consejos eran desoídos, Herr Zunkelhorn comenzó a buscar datos respecto a los antecedentes de la gema conocida con el nombre de "Resplandor de Gloria". Supo así que hasta el día de la coronación de Guillermo aquella gema había ocupado en la corona real un lugar secundario. Por orden del propio príncipe se cambió la ubicación del diamante, que fué engarzado en el centro del valioso símbolo. Pero cuando trató de remontarse a épocas remotas las dificultades comenzaron. Por lo general, los comerciantes en piedras preciosas son reservados, sobre todo cuando se trata de gemas que dan pábulo a la superstición. Con todo, a fuerza de paciencia y de astucia logró saber que el "Resplandor de Gloria" estuvo en posesión de la reina de Saba y que por aquel tiempo algunos viajeros que llegaron a Persia divulgaron datos que excitaron la codicia del rey nómade El-Hakin II. Este se trasladó a los dominios de la infortunada reina y se apoderó de la gema una vez que sus soldados mutilaron a la soberana. Mientras que El-Hakin II regresaba a su país, notó, con la sorpresa imaginable, que sus manos comenzaban a destilar sangre. Los sabios dijeron entonces que la maldición que pesaba sobre el diamante seguiría manifestándose sobre sus poseedores y que el soberano tendría una muerte análoga a la de la reina de Saba. La profesía se cumplió. Pocas semanas después El-Hakin II fué asesinado en su propio palacio. El poseedor siguiente de la gema fué también asesinado y todos los que la tuvieron más tarde vieron terminar sus días en forma violenta.

La entrevista de Postdam

Herr Zukelhorn, que reunió esos antecedentes, formuló una lista de las desgracias provocadas por el maleficio que acompañaba al "Resplandor de Gloria". Desde luego, no se basaba sino en leyendas, y aún así, la historia presentaba claros enormes. Sin embargo, tanto insistió el anticuario en sus prevenciones que el asunto llegó a ser tema de conversación en los círculos de la Corte, donde los personajes altamente colocados decidieron practicar por su cuenta una investigación. Con este fin comisionaron a un hábil comerciante en piedras preciosas para que se trasladase a Oriente y averiguara cuanto le fuese posible respecto al brillante de la corona de Prusia. El comisario visitó todos los mercados del Cercano Oriente y, en virtud de ciertos indicios que encontró en Turquía, se trasladó a Persia, donde encontró documentos antiquísimos que contenían referencias sobre el asunto que le preocupaba. Tras algunos años de investigaciones, en 1916, el comisionado volvió a Berlín, donde presentó un informe con los resultados de su viaje. Ese informe fué examinado y se le pasó luego a Herr Zunkelhorn, quien, después de analizarlo y compararlo con los datos que por su propia cuenta reuniera, solicitó una audiencia del kaiser.

La entrevista se llevó a cabo en Potsdan. Zunkelhorn mostró al emperador los documentos obtenidos Guillermo de Hohenzollern escuchó al anticuario, pero tampoco prestó crédito a lo que éste le decía, ni compartió de ningún modo sus temores. Le oyó con curiosidad: eso fué todo. Resultó inútil que Zunkelhorn protestase de su adhesión a la familia real, que recordase su puesto oficial como guardián de las joyas de la corona y que afirmase que su actitud respondía a convicciones profundas.

Recordó que en la Edad Media el margrave de Brandeburgo, cuyos dominos estaban constituídos por el grupo de donde más tarde surgiera Prusia, realizó cierta vez una incursión por Silesia, donde sus soldados entraron a saco en todas partes, arrasando muchos pueblos. Uno de los prisioneros del margrave fué un mercader turco que se dirigía hacia el Mediterráneo con una valiosa colección de gemas. Estas fueron llevadas al margrave, quien eligió para sí un diamante magnífico: el posteriormente llamado "Resplandor de Gloria".

Fué inútil también que el mercader insistiese en asegurar al margrave que aquella piedra estaba hechizada, que sobre ella pesaba un terrible maleficio. El conquistador se rió de lo que a su juicio sólo era una ridícula conseja y, haciendo brillar al sol la hermosa gema, declaró que mandaría colocarla en su corona. Así llegó el brillante a Prusia, donde fué transmitiéndose de monarca a monarca, hasta llegar a poder del ex kaiser.

Una profesía misteriosa

—Recordará Su Majestad — dijo Herr Zunkelhorn en la entrevista de Potsdam — que en el día en que fué coronado me atreví a decirle que esa gema debía ser quitada de la corona de Prusia. Le imploré a Su majestad que diese una orden en ese sentido. Expuse mis razones. Ahora, Majestad, tengo en mis manos las pruebas de las terribles desgracias que esa gema ha producido, y que me autorizan a creer que se extenderán hasta Vuestra Majestad.

—¿Puedes demostrarlo?

—Sí, Majestad. He aquí los documentos pertinentes. Ese diamante vino de Persia, la tierra de los misterios y de las cosas secretas. Si Vuestra Majestad me autoriza a desengarzar el Resplandor de Gloria y a hacer con él ciertos ensayos, acaso pueda brindar demostraciones más concluyentes. En esos documentos consta que la culminación de las desgracias ocasionadas por esa piedra se producirá en el siglo XX.

—Pero ¿de dónde sacas eso? ¿Qué fundamento pudo haber para afirmar tal cosa?

—Majestad, las fechas principales se encontrarán, según esos documentos, colocando la piedra en determinada posición y orientándola en cierta forma. Los ángulos que forman las facetas y los grados de esos ángulos permitirán, según las indicaciones de tales documentos, establecer el significado de la piedra.

Nada convencido, pero ciertamente intrigrado por la persistencia del anticuario, el kaiser lo autorizó para que realizase las pruebas de que hablaba. Herr Zunkelhorn hizo cálculos y las cantidades que finalmente sacó en limpio fueron 1917 y 1922. Este resultado fué comunicado al kaiser, que se negó a tomarlo en serio. Dijo que la guerra iba a ser ganada por Alemania, que en realidad estaba ganada ya y que nada se opondría al espléndido porvenir que auguraba al Imperio. Los cortesanos pensaron, naturalmente, del mismo modo y el anticuario no encontró por todas partes más que sonrisas burlonas, cuando no una mofa hiriente. Entretanto, el Resplandor de Gloria volvió a ocupar su puesto de honor en la corona de Prusia.

Transcurrieron los meses. La situasión empeoró. Al fin se columbró el contraste definitivo. La historia de la gema fatal había sido olvidada. Y cando, en diciembre de 1918, el kaiser emprendió la fuga, Herr Zunkelhorn fué uno de los que estuvieron a despedirlo.

—Si hubiese seguido mi consejo — dijo el anticuario a uno de los oficiales de la escolta de Guillermo de Hohenzollern — la desgracia no se habría abatido sobre nosotros. La piedra fatal es lo que ha provocado la caída del kaiser, tal como provocó la de otros monarcas poderosos en su tiempo.

Las tribulaciones y percances de un "Pichicho" andariego



Fué divertida la jornada de "Pichicho" — A su alcance tuvo toda la indumentaria de su amo que aún duerme su "garufa". La galera, la camisa, el cuello recién planchado y el magnífico frac, permitieron entretener su espíritu turbulento. Y ahora descansa, satisfecho de su "hazaña" sobre el blando tapiz de la butaca junto a sus juguetes favoritos.

Dibujo de Studdy.

Barniz para cuadros

Almáciga mondada y lavada, 24 gramos; trementina Venecia pura, 3; alcanfor en polvo, 1; vidrio blanco molido, 10; esencia trementina destilada, 72.

Se opera al baño-maría. — Mézclese la almáciga, alcanfor y vidrio bien pulverizados; introdúzcase la mezcla en un matraz y añádase la esencia; elévese gradualmente la temperatura agitando bien las materias con un palo de madera blanca y seca, y, cuando la disolución es perfecta, se agrega la trementina líquida.

Si el barniz quiere destinarse para restaurar cuadros antiguos de pinturas al óleo que ya fueron barnizados, puede suprimirse la trementina.

Inventos científicos

Hace poco celebró asamblea en los Estados Unidos la Sociedad para el adelanto de la ciencia.

En esa reunión de sabios se han dado a conocer estudios de gran trascendencia en el orden científico. Uno de ellos se relaciona con el aparato para ver rayos que sólo son perceptibles al ojo químico.

El aparato perfeccionado por el profesor Roberto W. Wood, de la Universidad de John Hopgins, puede ser usado por los aeroplanos, los barcos de guerra y las fuerzas terretres, y rendirá gran utilidad en la iluminación de aeródromos, que sólo serán visibles para las personas que poseen esos aparatos descubridores. En la guerra, tales elementos reportarán servicios extraordinarios.

BIBLIOGRAFICA

Chola se casa

por *Otto Miguel Cione.*

El autor de "Lauracha", nos ha remitido su última obra, "Chola se casa", que contiene el cuento titulado así, y que fué premiado en el concurso de novelas cortas de "El Hogar", y tres más, titulados: "La Generosidad de Cacho", "Una piedrita en el camino" y "Misterios de la subconciencia".

El ingenio de Otto Miguel Cione, cuyos prestigios de prosista se han consolidado por sus producciones teatrales y en las distintas modalidades del cuento y la novela, nos proporciona en esta ocasión, otro exponente valioso de su fecundidad.

El autor de "Partenza" sabe tratar los asuntos, siempre originales, con suma habilidad. Existe en él, la "difícil facilidad" del novelista.— La sutileza de su espíritu, y las condiciones de fino observador que posee, dan mucha vida a sus personajes y trasladan al lector al mundo en que ellos viven; en ese mundo siempre tan bien descrito, esos medios ambientes en que se desarrollan sus dramas y que reproducen realidades tan fielmente observadas.

"Chola se casa", es un estudio de psicología femenina, en dónde se nos muestran características modalidades de la mujer moderna.

"Misterios de la subconciencia", con lo que se cierra el libro — es una narración basada en un episodio real — de un caso extraño de telepatía, que cobra mayor interés ahora que el "espiritismo" está tan en boga.

El templo de cristal

por *Atilio García y Mellid.*

Publicada por la editorial "Selección" de Buenos Aires, hemos recibido, la última producción poética de García y Mellid. Nos hemos internado en el libro, sabiendo ya, de la fuerte mentalidad y el elevado corazón del autor de "Firpo y la Grandeza Nacional".

En "El templo de cristal" se encierra toda la exaltación de un atormentado corazón de lírico. En esos versos sonoros, límpidos, armoniosos, escritos "como un homenaje al pasado, una esperanza de presente y una ilusión de porvenir", dijérase que se encierra todo el drama de una juventud doliente.

Atento a la forma, este portalira argentino, es de los que todavía expresan sus conceptos con la armonía de unas estrofas que son himnos o sonatas, poseyendo la doble virtud de entrar en el lector, halagando el oído para ir a anidar al corazón. Parece de las generaciones de Rubén y de Nervo. Todos sus versos son subjetivos, están impregnados de la honda melancolía del romanticismo, pero tiene razgos de sencillez y espontaneidad que hablan de un poeta sincero. "El templo de Cristal", es un libro hermoso. Las dos principales etapas de la obra "Pasado" y "Presente" dan en el carácter que comunican a esta compilación, la idea de esa sinceridad. García y Mellid, con este nuevo fruto de su lira de oro ha obtenido, pues, otro triunfo.

La fiesta de la vida

por *Emilio Trías du Pré*

Hemos recibido, este tomo de versos. Son uno poemas inspirados por el Amor. Por un amor optimista. Por un dulce y halagüeño amor a la mujer, a la belleza, a la vida. En todos ellos se respira un ambiente soleado, una atmósfera de primaveral alegría. Libre de enfermizas torturas, el autor, un poeta de personalidad definida, denota una gran salud de alma. Con una forma, a veces caprichosa, pero siempre musical, fácil y espontánea, estos poemas de Emilio Trías du Pré, dejan en el ánimo un fuerte perfume de rosas y el resplandor de un sol de mediodía sobre el límpido verde de los pastos. En "La fiesta de la vida", canta el albedrío de un alma consciente de su fuerza espiritual.

La perdida

Novela por *Edmundo Montagne*

El autor de "La guitarra del pueblo", ese apasionado poeta cuya lira nos ha brindado frutos tan substanciosos como "El Bazar del Iluso ha editado en Buenos Aires, una nueva obra en prosa. Habla muy alto este libro de como esta vigorosa inteligencia nos hace esperar aún mucho de ese espíritu generoso y puro que es Edmundo Montagne.

"La Perdida" es una novela que tiene todo el carácter de una reproducción histórica. Se trata de una narración episódica, a la manera de las de Pérez Galdós. En una prosa fluída, desarrolla un asunto ameno, lleno de interés, con verdadera naturalidad. Un realismo que le permite una serie de observaciones veristas, hacen vivir estas páginas con intensidad. El gran poeta que hay en este escritor salpica a la novela de su infinita ternura, y da a los personajes un profundo sentido de humanidad.

El verso castellano

por *Juan C. Sabat Pebet*

"A veces se producen cosas raras que sorprenden y admiran. A veces, también, para acrecentar nuestra admiración y sorpresa, se producen en serio".

Esas son las palabras con que don Gerónimo Zolesi — el profesor erudito de vasta inteligencia y rico espíritu — empieza el prólogo que ha escrito para este "estudio práctico de la versificación" de que es autor el joven estudioso Juan C. Sabat Pebet. A fé nuestra, esa cosa rara que se ha producido en serio, ha de sorprender, cuánto más que parece un anacronismo en estos tiempos en que la versificación y sus reglas son tan poco tenidas en cuenta para dar formas a la Poesía. Hemos leído, este tomito que el autor nos ha enviado con una tan cariñosa dedicatoria, y de su lectura, hemos salido con la íntima convicción de haber conocido un singular caso de dedicación al estudio y de sentido pedagógico. Adaptado a los programas de enseñanza secundaria y preparatoria, el trabajo que nos ocupa, está expuesto con acertado criterio práctico. Prescindiendo de las arideces casi inherentes a esta clase de estudios, exceptuando todo precepto, Sabat Pebet, conociendo las dificultades con que tropiezan los estudiantes para conocer a conciencia las reglas de la métrica, trata a cada uno de los autores del programa, analizando sus características en el análisis de sus producciones, con sencillez y claridad edicasísimas para la asimilación del estudiante. Con el antecedente de que examinandos que conocen las obras de los clásicos, que las recitan, que las comentan, que las "sienten", son reprobados por ignorancia de estos puntos fundamentales de la técnica, ha querido y ha conseguido dar a su trabajo una forma concisa y simple. Cierra el libro con un cuadro métrico-rítmico y otro de estrofas que ayudan grandemente a la retentiva del lector.

Creemos, pués, sinceramente, que nuestros estudiantes de Idioma Castellano y Literatura, deben al joven Sabat, un inmenso servicio.

Contrariamente a lo que se ha dicho, — a raíz de la publicación de esta obrita, — que ya no son necesarios estas clases de tratados, — pese a la tendencias modernas que tanto admiramos, por lo que substancialmente significan, conceptuamos siempre oportuno un estudio de esta especie por que en el mejor conocimiento de los clásicos, está una más justa apreciación de sus méritos.

El bastón de mariscal

Unas horas antes de su muerte, M. de Castelnau recibió el bastón de mariscal de Francia, que había sido la ilusión de sus últimos años. Y al recibirlo, dijo estas bellas palabras: "¡Qué lástima! Ahora que voy a salir para un país donde no me servirá de nada!

Ultimos momentos de Luis XVI

El verdugo Samson dirigió a los autores del "Bulletin" la siguiente declaración:

"Al bajar el rey del coche para el suplicio, se le dijo que era preciso se despojase de la casaca. A esto mostró alguna repugnancia, diciendo que se le podía ajusticiar según estaba; pero habiéndole advertido que era imposible, él mismo ayudó para despojarse. Propuso las mismas dificultades cuando se trató de atarle las manos, pero él mismo las alargó, habiéndole advertido el sacerdote que le acompañaba que éste era el último sacrificio. Entonces preguntó si los tambores proseguirían tocando sin descanso, y se le respondió que nada sabíamos, como así era verdad. Subió al cadalso y quiso acercarse a la extremidad de él como para hablar, pero se le advirtió que era imposible. Entonces se dejó conducir al paraje donde se le ató, desde donde gritó en voz muy alta: "Pueblo, yo muero inocente". Después, volviéndose hacia nosotros, nos dijo: "Señores, yo estoy inocente de todo lo que me imputan; deseo que mi sangre pueda asegurar la felicidad de los franceses". Estas fueron sus verdaderas y últimas palabras. La especie de corto altercado que hubo al pie del cadalso, fué únicamente porque no creía necesario que le quitasen la casaca ni le atasen las manos. También hizo la proposición de cortarse a si mismo los cabellos. En obsequio de la verdad debo confesar que todo lo sufrió con una serenidad y firmeza que a todos nos llenó de asombro, y estoy firmemente persuadido que esta fortaleza procedía de la religión, de cuyos principios ninguno estaba más penetrado y persuadido que él. Podéis hacer uso de esta carta que contiene la verdad más exacta. — Samson".

Así acabó su existencia el 21 de enero de 1793, a las diez y media de la mañana, esta gran figura histórica, sin observarse siquiera aquellas formalidades que la Constitución concedía al reo más miserable. Había recibido la inicua sentencia con la mayor serenidad, que conservó hasta morir a manos de Samson. Confesó con un sacerdote católico irlandés, del que recibió la comunión, el mismo que le acompañó al cadalso.

Cercenada la cabeza por el verdugo, éste la paseó por el tablado, y la muchedumbre gritó: "Viva la Nación"! ¡Viva la República! ¡Viva la libertad"!

El cadáver de Luis XVI fué enterrado en la Magdalena, sin ninguna ceremonia religiosa.



Walter Barbous Bertonasco
Angelito Vertiz Olivieri — Enriquito Casterán Pose



EL CABALLO CRIOLLO

Por J. M. FONTES ARRILLAGA

(Dibujo de CASTELLS)

Patria oriental, patria mía,
Trigueña y suave beldad
Hija de la libertad
La ahijada de la hidalguía
La inspiración se extasía
Bajo el azul de tu cielo,
Sobre tu ondulado suelo
Donde en época pasada
Cada facón fué una espada,
Cada caballo fué un vuelo

¡El caballo! ¡La ambición
Y el orgullo del gauchaje!
¡Las alas del paisanaje
Que hizo libre a la nación!
Que retoce en mi canción
Ese hermano del pampero,
Que yo como tú lo quiero,
Y tú tanto lo quisiste
Que en tu escudo la pusiste
Como en el mejor potrero

Ese gramillal de gloria
El premio fué del trabajo
Con que en las ancas se trajo
Prisionera a la victoria
El que escriba nuestra historia
Hará, si la escribe bién,
Que en sus páginas estén
Artigas y sus caudillos.
Los gauchos y sus cuchillos
¡Y los caballos también!

Ellos fueron al Ayuí
Llevando al pueblo en sus lomos,
Y mucho de lo que somos
Se les debió en Sarandí
El salvaje frenesí
De aquella carga triunfal
Le demostró al imperial
Que al cargar, todo lo arrolla
La caballada criolla
Y el paisanaje oriental!

Hoy en bien poco se estima
Su hermosura noble y fiera
Hoy la mecánica impera;
Hoy el automóvil prima;
Hoy el hombre se sublima
En el sutil aeroplano,
Que con vuelo soberano,
Emulo del cóndor, sube
Y corre como una nube.
Por el cielo americano

No importa. Cuando el pampero
Sacude su grandes alas
¡Adiós voladores galas
Del aeroplano ligero!
Cuando sigue el aguacero
Hasta desbordar el vado,
El automóvil pesado
O se detiene o se anega;
Mientras que el caballo llega
Y cruza el arroyo a nado.

En vano es que se trabaje
Por suprimirlo del todo,
Ya encontró en el arte el modo
De que ninguno lo ataje.
Ya el aliado del gauchaje
Surge con la historia vieja
Que en el bronce se refleja
De las estatuas amigas,
¡Y a caballo volvió Artigas!
¡Y a caballo Lavalleja!

El Sauce

a Basilio N. Bentancor.

Pensativo, doliente y cabizbajo
talvez medita en su fatal destino,
como un ser extraviado en el camino
que ignora dónde va y quien lo trajo...

Y parado a mitad de su jornada
llora impotente su más honda queja,
al mirar que en el lago se refleja
el pristino fulgor de la alborada.

Transidas de dolor sus ramas flojas,
se inclinan bajo el peso de sus hojas,
que arrastra el raudal en su corriente...

Y sigue ahí, en su dolor extraño,
sin atinar a levantar la frente
bajo el golpe brutal de un desengaño!

El Ciprés

a Delmiro Bergara.

Lleno de majestad y de misterio,
con su porte de mística grandeza,
levanta pensativo su cabeza
en la solemne paz del cementerio.

Es el angel Custodio, enternecido,
que enamorado de esa paz grandiosa,
hace guardia de honor sobre la fosa
contra las acechanzas del olvido....

Halla abrigo en su fronda el ave tierna
que en la amplitud de la mansión eterna,
canta los salmos con su voz sentida...

El ciprés es un alma que retumba
como un clamor ignoto de la vida
con un beso de amor en cada tumba!

José R. González.

El Ombú

a Julio Laborde.

Hijo fiel de la pampa milenaria,
proyecta sobre el campo de la historia
toda una honrosa tradición de gloria,
en que palpita un corazón de paria.

Clavado ahí, resiste a los ciclones
que lo envuelven en loco torbellino,
como un viejo inexhausto peregrino
a través de cien mil generaciones....

En las alas tendidas del pampero
supo templar su alma, que el acero
envidió en sus sueños de grandeza...

Y aunque nada hay que a él asombre,
¡agacha humildemente la cabeza
ante la airosa majestad del hombre!

José R. González.

Lamentación

Cual cadena sin fin miro mis días,
¡Cómo lentos y tristes van pasando!,
Y que en cada eslabón se va llevando
las juveniles ilusiones mías.
¡Cuán triste es recordar las alegrías
en los momentos que se está llorando!
Porque el alma contempla sollozando
la flor de otrora, discecada y fría.
Padre divino que en angustia tanta
tu amor me ofrece el eternal consuelo:
escuchad esta voz que se levanta,
Veloz cual ave que procura el cielo,
para postrarse a tí, besar tu planta,
tomar tu gracia y retornar el vuelo.

Inocencio Vera Aldado.

Mi Cielo

Para Paquita.

Es mi vida muy triste y es muy larga:
Nada hay que ofrezca a mi dolor consuelo;
Fué otrora dulce y se trocó en amarga.
Y es mi existencia sin tener mi cielo,
Dura, pesada, y agobiante carga.

Sólo tengo la noche de consuelo:
Espero siempre ver en cada aurora,
Espero ver mi mundo, ver mi cielo,
Y la vista levanto, ¡vano anhelo!
Ya nada puede ver, tan solo llora.

¡Qué hermoso cielo aquél de sus pupilas
Donde miraba rutilar mi estrella!
Que hacía ver a las demás tranquilas
Porque tan solo me miraba en ellas,
Pero hoy su luz, ni tansiquiera oscila.

Piedad, Señor, y devolvedme el cielo
Donde mi estrella pueda ver distante,
Que sólo vivo por aquel anhelo.
¡Piedad, Señor, que ya sufrí bastante,
Y hacedme ver mi mundo, ver mi cielo!

Inocencio Vera Aldado.

La Vida y la Muerte

La amé, tal vez con demasiado exceso,
tan lleno de embeleso,
que aún sintiendo la fiebre de la herida
pensaba en mi delirio: — ¡Esto es la vida!

Después que la hube amado locamente,
pensaba tristemente,
cansado ya, caído, roto, inerte:
—¡Qué triste es el hastío...! ¡Esto es la muerte!

Luis Cuevas Montalvo.

El Campeón de los Tacaños

Don Cástulo Grajales pasó frente a mí como una exhalación. Posiblemente no me habría reconocido al mirarme en la calle de pasada.

Le grité:

—¡Señor Grajales!

El hombre siguió apresuradamente. Insistí.

—Eh, don Cástulo!

Volvióse. Le saludé. Pusímonos a conversar.

Hacía como un mes que no le veía.

Me lo habían presentado en el Bar X, en circunstancias cómicas.. una tarde en que él empleaba mil argucias para no tomar nada, a fin de no estar obligado a la retribución.

Le llamaban "el campeón de los tacaños". Se contaban de él historietas risueñas. Anécdotas llenas de sal: andaba a pie para economizar los centavos del tranvía, a pretexto de un principio de artritis; pedía cigarrillos a todos "como único pitillo del día", pues le habían prohibido la nicotina... lo que no impedía que a cuánto amigo que se le acercaba, le solicitara el consabido "armado". Apesar de contar con una renta respetable, se le veía, siempre muy mal trajeado y lloraba miserias en tono patético...

Recorde, mientras conversábame de su eterno tema — la carestía de la vida — que un mes antes cuando me lo presentaran, yo lo había convidado a cenar, abonando la cuenta al sólo fin de ver sus gestos cuando al final de la comida le había dicho:

—Entonces, quedo convidado a cenar la próxima vez que nos veamos...

Esto lo había escuchado don Cástulo tragando saliva, pero disimulando:

—¡Claro está! — habíame dicho.

¡Eso es de ley!

Así que le desvié la conversación. Quería ver si tenían la razón los muchachos que al conocer lo antedicho habíanme expresado que jamás cenaría en este mundo con don Cástulo. Que se escurriría en cuanto me viese.

Quise comprobarlo:

—Hombre, casualmente.... Podríamos ir a cenar...

—Es temprano...

—¡Bah! Yo no tengo apuro.... Por lo demás, me debe usted un convite. ¿Recuerda?

Grajales se puso pálido:

—¡Cómo no!

No había escape. Resignóse a señalarme un restaurant barato, en una de cuyas mesitas tomamos asiento. Yo me propuse cenar bastante, como él lo había hecho anteriormente cuando las monedas habían salido de mi bolsillo.

—¿Sopa?

—¡Eso! ¡Eso es lo mejor!

Esto me lo expresó agradado. Miré la lista. La sopa estaba señalada a 0.08. ¡El precio bajísimo, entusiasmaba al tacaño!

—Esto es lo más sano — me dice — créalo.

Probamos la sopa. Muy requetebuena.

Vino el mozo nuevamente.

Entonces me propuse reir del "amarrete".

—Hay aquí un filet que promete mucho — le dije señalando la lista.

(El plato estaba marcado a 0.40).

Al ver los números, don Cástulo hizo un trágico gesto.

—¡Horror! ¡Carne frita! ¡"Carne de cadáver de vaca remojada en grasa" ¡Jamás!



—¿Por qué?...

—Porqué eso es antropofagía, sencillamente...

—Pues usted la última vez comió "cadáver" de ternera hasta hartarse...

—Ahora nó. Estoy a régimen. No quiero morir así, de golpe!

Bueno yo probé el filet. Cada bocado que daba, era un suplicio para don Cástulo, quien probó una ensaladilla muy barata, diciéndome trágicamente:

—Usted sonríe, usted cree en mi exageración. ¡Siga siendo carnivoro si le place!

Y su conversación fué interesante, llegó a cautivarme no sé por qué. Hablaba apoyado por citas de textos célebres.

Conocía todos los tratadistas de dietética — ¿A qué se debía mi color pálido? ¡A la carne!

—Mozo media de vino!

—Ah, tome usted vino — me dice amargamente don Cástulo mientras su tacañería o su lástima le sube a los ojos en forma de lágrimas — pero despídase de su hígado...

—¿Por qué? — dije alarmado.

—Porque dentro de poco no lo tendrá. A los que beben, el hígado se le transforma en un hato de pellejos recocidos... Bueno La cosa es que convencido o no, la conversación del hombre, me amargó la comida. Rechacé el vino, como un veneno. Y no insistí tampoco en fumar habanos "porque la nicotina (decíame don Cástulo) dilataba el estómago y provocaba la bronquitis, el cáncer, la tuberculosis y otras frulerías por el estilo". Vamos, que tampoco fumé!

Pagó la adición, que era una bicoca. Cómo que habíamos comido tan poco!... Nos despedimos en una bocacalle... pero después de dar unos pasos me volví a comprar una caja de cerillas. ¡Cuán no sería mi sorpresa al ver a Grajales de nuevo en el restaurant, frente a la misma mesilla dónde cenábamos tan frugalmente, pidiendo al mozo una costilla de cerdo a caballo y un litro de vino italiano!

Me puse en lugar desde dónde no pudiera ser visto por él. Esperé. Y cuando vino lo pedido, ¡había que ver como engullía "el cadáver de cerdo" y como sabía "el veneno alcohólico vinico".

—Aquel señor me había tomado el pelo sencillamente.

—Burlitas a mi! ¡Ya lo iba a arreglar!

Me acerqué a él y le dije sañudo:

—Bah, señor comediante.. ¿ese es su régimen? ¡Vaya una manera de comer cadáveres que tiene usted...!

—Nada, nada! — arguyó masticando el bisté con entusiasmo — usted se equivoca, joven!

—¿Pero si me ha engañado como a un chico! ¡Me asustó con mil cuentos para dejarme en ayunas!...

—Diga... usted es joven y feliz... ¿es soltero?

—Por ahora...

—Pues yo nó. Yo vivo en plena tragedia. Tengo madre política. Una madre política que tiene setenta años y por añadidura, araña!... Y no me negará que todo yerno en desgracia, tiene derecho al suicidio...

—¡Vaya una manera de suicidarse! ¡comiendo churrascos! —

—Otros, influenciados por la crónica roja imitan a las fámulas desgraciadas en el amor, ingiriendo las consabidas tabletas de bicloruro o la dosis de cerillas resistentes a la humedad... Pero yo quiero ser original en todo: ¡me mato comiendo, me enveneno a breve plazo!...

Y todo ésto me lo decía muy serio, sin dejar de rumiar ni de echar entre pecho y espalda grandes buches de vino y pedir un cigarro de hoja de enormes dimensiones... No había duda: era un fresco, pero yo le iba a dar! Quise embromarlo con sus mismas armas, así que imitando sus gestos y poses, expresé:

—¿Que Vd. quiere envenenarse? Bueno, envenénese! ¡Coma cerdo, coma vaca! Pero... yo le aprecio... yo no quiero que se envenene Vd. solo, que se mate comiendo esos cadáveres! ¡A ver, mozo! ¡Tráigame una costilla de cerdo y un litro de vino!...

Pero el tacaño, comprendiendo mi juego se levantó, cogió el sombrero y fuése rápidamente diciendo:

—¡No permito! ¡Me voy! ¡No quiero presenciar este crimen!

Al principio me dió ira. Pero después, rompí en una loca carcajada...

Jaime Pérez Gorgoroso.

PENSAMIENTOS

Hay que prodigar la educación y difundir la luz si no queremos que el pueblo sea engañado eternamente por los charlatanes que juegan con sus nobles pasiones y maravillosos instintos.

El gobernador general de las Islas Filipinas designó recientemente una junta de hombres de ciencia, para que estudien la forma en que se pueden evitar los peligros de los terremotos.

Se calcula que el promedio de la renta anual del papa es de 600.000 libras esterlinas.

Como puede absorberse un cutis viejo.

(De la Revista "Popular Monthly")

Una joven que firma "Descorazonada" nos escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas", y nos pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es "quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer. Y ésto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noche, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa motecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado, lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejamos recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

EN EL PEÑAROL

EL EX-PRESIDENTE DE CHILE

ESTRECHANDO VINCULOS CON EL BRASIL

RECEPCION



El señor Julio María Sosa rodeado de un grupo de personas después de la conferencia realizada la semana anterior en la sede del Club "Peñarol"



Aspecto general que ofrecía la mesa durante el banquete realizado en la sede del Club Peñarol conmemorando el 33 aniversario de su fundación



Componentes de la nueva Comisión Directiva del Club Peñarol



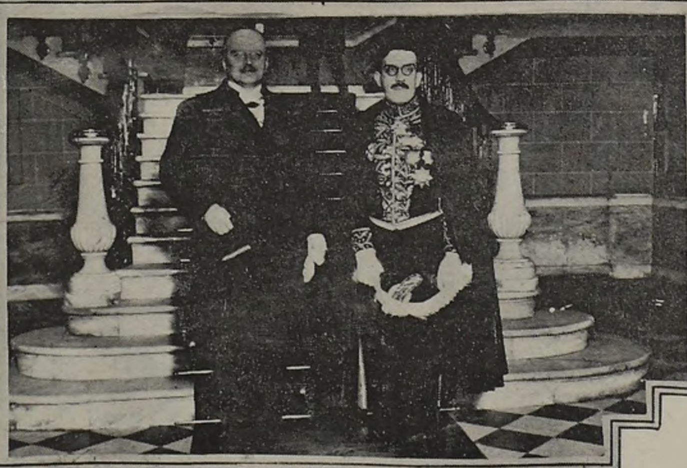
Parte de la concurrencia que asistió a la reunión verificada en la Legación del Brasil, con el objeto de cambiar ideas para estrechar vínculos entre el Uruguay y aquel país



El ex-Presidente de Chile, doctor Alessandri, rodeado por un núcleo de personas que fueron a saludarlo a su paso por Montevideo, abordo del Cap. Norte



Recepción en la Casa de Gobierno del Ministro de Noruega señor Halward Huittelde Bachke que presentó las Cartas de Retiro que ponen término a su misión diplomática en el Uruguay



El Ministro de Noruega saliendo de la Casa de Gobierno después de saludar al Presidente de la República, con motivo de su retiro

Del match que quedó sin realizarse entre



La policía tratando de librar la cancha del Sportivo Barracas invadida por una incontenible ola humana. En una capacidad para 40.000 personas, se estrujaba un público de más de 60.000 almas



Los jugadores argentinos convenciendo al p... Los espectadores se...



EL TEAM URUGUAYO



Los uruguayos ganadores en el Partido Internacional de Baske-ball por 23 a 22



El público impacientado por la incomodidad con q... el proceso del gran encuentro, invade la ...



El team del River Plate, argentino, perdedor en el partido con Peñarol

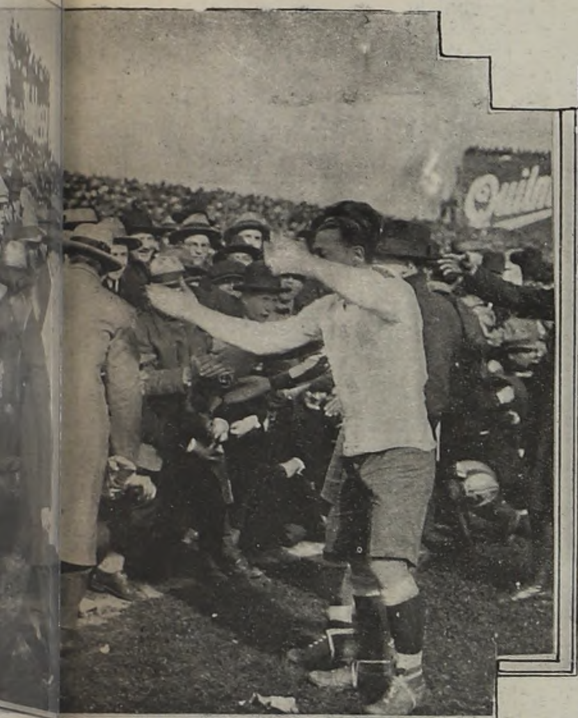


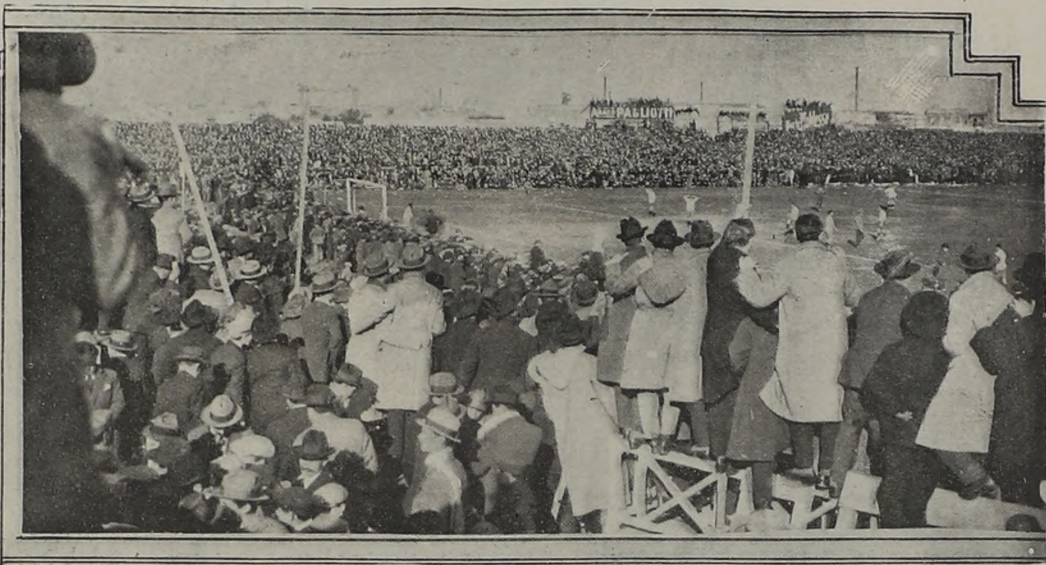
Peñarol, vencedor en el internacional por 1 a 0



Local del Club A. Stol... baske-ball, tennis y sa... domi...

entre los Campeones Olímpicos y los Argentinos





En el momento de iniciarse el match. Imponente aspecto de las tribunas del Sportivo Barracas

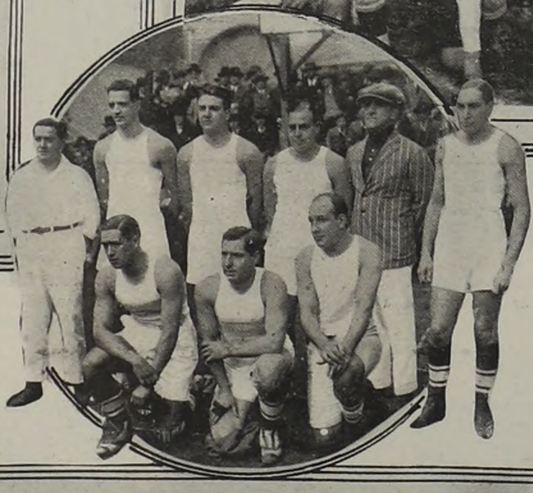
...ico de la necesidad de despejar la cancha.
...los tapaban la línea del field



EL TEAM ARGENTINO



...ocupa las localidades y por el ansia de seguir bien
...ha a los diez minutos de iniciarse el juego



El cuadro argentino de Baske - ball, perdedor
en el partido con los uruguayos



...no, con canchas de
...ero, inaugurado el



Jugadores de baske - ball, que intervinieron en
el partido realizado en ocasión de inaugurarse
el local del Stokolmo en el Prado



Banquete realizado en el Hotel del Prado
celebrando dicha inauguración

Casa de Galicia

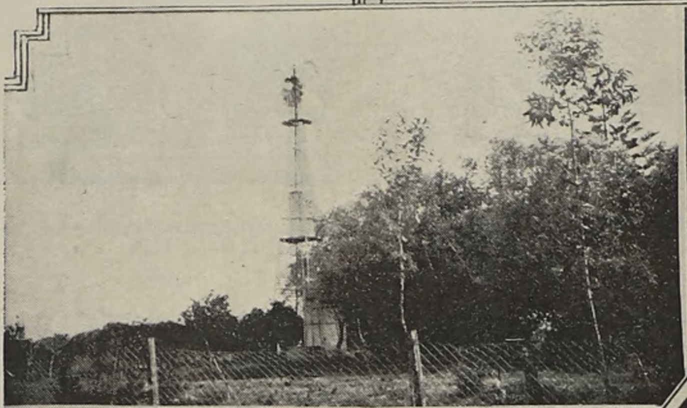
Accidente de Aviación

Escuela Italiana

El abate Gillet



Grupo de asistentes a la fiesta realizada con motivo del cumpleaños de la niña Primavera Sayagues Lasso Migliarini



Molino con el que chocó el Avro N.° 5 y que provocó su caída. En el centro el teniente Fernando Bajac que tripulaba el Avro de la Escuela Militar y que resultó seriamente herido en la caída





Como quedó el Avro N.° 5 de la Escuela Militar de Aviación, después de la caída



El doctor Horacio Maldonado, acompañado de la Comisión de Instrucción de Casa de Galicia, antes de iniciar su conferencia



El abate francés Mario Estanislao Gillet en compañía del Ministro de Francia, Mr. André Gilbert a su paso por nuestro puerto



Los asistentes al aula "Godofredo Sommavila" de la Escuela Italiana, posando para *"Mundo Uruguayo"* durante la ceremonia en honor del profesor Sommavila



Alumnato femenino de la Escuela Italiana, momento después de descubrirse la placa en honor del profesor Sommavila

Escena muda

WILLIAM FARNUM
EN LA INTIMIDAD DE SU HOGAR

Como todo el mundo sabe, Hollywood, la capital de Filmlandia, está llena de bellísimos edificios que sirven de residencia a los grandes astros y luminarias de la pantalla cinematográfica. En la cima de una de las colinas que como centinelas guardan el reposo de la ciudad californiana, está firmemente ascotado, sobre bases graníticas, el soberbio edificio donde tiene su hogar el eminente actor William Farnum.



Norma Shearer, dispuesta a tomar un baño

Debido a una feliz circunstancia hicimos hace pocos días, en calidad de periodistas, una visita al popular William Farnum en su linda y confortable residencia, situada en la cima de la más elevada de los colinas que rodean a Hollywood.

A medida que nuestro auto se acercaba a la morada de William Farnum, la cual puede verse de muchos kilómetros a la redonda, se nos antojó ver en ella el símbolo de una carrera artística asentada sobre bases de triunfo perfectamente sólidas. Desde el mirador de su casa de la colina, William Farnum puede contemplar a sus pies el conjunto de edificios de diferente construcción y arquitectura, de acuerdo con el gusto particular de sus dueños, donde mora la nutrida colonia de artistas de la pantalla.

William Farnum frisa ya en los cincuenta años, más a pesar de esto, tiene el aspecto de un hombre de mucha menor edad, y es tan querido hoy de millares de aficionados al cinema como en los primeros años de su carrera artística. La popularidad de William Farnum ha crecido con el tiempo.

William Farnum nació en Boston, pero muy niño todavía, sus padres se trasladaron a la pequeña población de Bucksport, en el estado del Maine, en donde pasó su niñez. Los habitantes de Bucksport lo reclaman como coterráneo y se disputan este honor con los bostonianos. William Farnum es el hijo menor de dos grandes artistas del teatro hablado en su época, los esposos Dustin y Adela Farmun.

Los hermanos de William, Dustin y Marhall, son también artistas del cinema.

Antes de ingresar en el cinema, William trabajó durante algunos años en el teatro hablado, dedicándose con especialidad a la interpretación de papeles del teatro sespiriano y en varios dramas del teatro clásico, como "Cyrano de Bergerac" "El Conde de Montecristo", Los Tres Mosqueteros", "El Cristiano", etc., etc. También interpretó el papel de protagonista del drama "El Príncipe de la India", y con su hermano Dustin, siendo a la vez empresarios e intérpretes, presentaron en uno de los principales teatros de Nueva York el drama "El pequeño rebelde", en el cual alcanzaron un resonante triunfo. Fué precisamente en este drama que las eminentes actrices Mary Miles Minter y Viola Dana obtuvieron los primeros aplausos de su carrera artística.

La primera película en que William Farnum tomó parte fué la intitulada "Los despojadores" (The Spoilers). Terminada la impresión de esta película, Farnum volvió al teatro hablado, para reaparecer en la pantalla al cabo de poco tiempo en la película "El Signo de la Cruz".

Después de volver al teatro hablado por un corto espacio de tiempo, Farnum firmó un contrato con la empresa William Fox Company, terminado el cual se retiró a descansar durante un año.

William Farnum es un hombre afable y de agradable trato. Es muy aficionado a la lectura y ha hecho un estudio especial de la historia del arte dramático. Es también muy aficionado a la música, afición que probablemente heredó de su madre, una cantante de ópera famosa que tuvo la desgracia de perder la voz prematuramente de resultas de una grave enfermedad. Farnum no sólo es un pianista consumado, sino que también posee la habilidad de tocar otros varios instrumentos con inusitada maestría.

CURIOSIDADES

La degradación civil es una pena que priva al individuo de sus derechos políticos y de algunos derechos civiles.

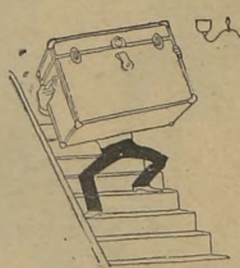
Estrella cinematogáfica uruguaya



Norma del Campo, principal intérprete de "Almas de la Costa" primera gran película nacional, en la que realiza una labor digna de todo elogio. Posee esta nueva estrella, juventud, belleza y gracia natural, a más de las condiciones para triunfar en la escena muda. Esta película que fué estrenada recientemente en nuestras principales salas cinematográficas, obtuvo un éxito consagratorio, que no dudamos inducirá a la empresa filmadora a perseverar en esta nueva industria nacional

A reir tocan

VIAJE PRECIPITADO



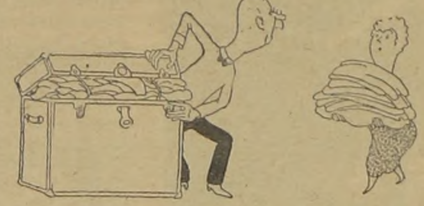
—Eso es, el baúl grande. En ese cabe todo



—Es mejor que pongas tus botas y tus libros abajo
—No; mejor tus sombreros, primero



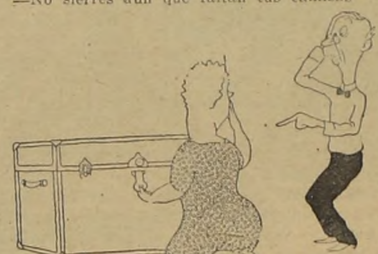
—Aprieta bien para que quepa todo



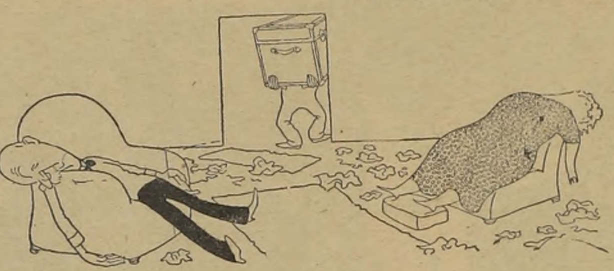
—No sierres aún que faltan tus camisas



¡Por fin! ¡Más fuerza, más!



—¡Cáspita! ¿Y mis camisetas? ¿Y las toallas?
—Las llevarás tú en el brazo...



—¡Demonio de baúl, que se ha llevado hasta nuestras fuerzas!

SEÑAL QUE NO FALLA

El detective, a la hora de la cena. — ¡Hola! ¿Has cambiado de sirvienta? Veo en el plato impresiones digitales que me son desconocidas..

TRUCULENCIA

En uno de aquellos terribles dramones con que se deleitaban nuestros abuelos, uno de los personajes aparecía en la escena, y decía a su mujer:

—Vengo a despedirme de tí. Parto para la guerra de los cien años.

OTRA VIRTUD

Los padres del joven místico, recién fallecido, el que había sido ante los ojos de todos un modelo de virtudes cristianas, se encuentran con una graciosa vecinita:

—¡Sí; el pobre Enrique se nos murió el mes pasado!

—¡Parece mentira!.!. ¡Con lo bien que bailaba el tango...!

HISTORICO

Un señor muy distraído, al salir de la ceremonia nupcial de una pariente lejana, preguntó a uno de los concurrentes:

—¿Iremos a pié hasta el Cementerio?

EXCEPCION

—Hoy — dice la señora a su ayuda de cámara — iré al baile vestida de mujer honesta, y llamaré ciertamente la atención.

EN EL BANQUETE

A un intelectual, le ofrecieron un banquete, homenajeándole por la aparición de su último libro. Hicieron uso de la palabra varios comensales.

Se le pidió, entonces, a uno de los presentes, pintor de mucho talento, pero con mucha hambre, que hablara, y el pobre hombre, confundiendo los términos, aunque no era él el homenajeado, no atinó a otra cosa que a agradecer la comida...

PRECAUCION

—Pero, ¿porqué no llenas la botella?

Yo te he pedido que me trajeras la mayor cantidad de agua de mar.

—Es que temo que la botella reviente lo que llegue la hora de subir la marea.

LOS TIEMPOS ANTIDILUVIANOS

—Dime, papá, a qué se le llama tiempos antidiluvianos?

—Ah, mi querido, a los lejanos tiempos en que uno podía vivir libre de ciertas plagas y a razón de un peso diario!

CIRCUNSTANCIAS...

Pepe visita a su amigo Epaminondas y lo encuentra en la cocina, haciendo la comida de toda la familia.

—¡Como es eso! Tú, en estos trajines?

—Es horrible, querido, y sin embargo es mi desgracia diaria. Hoy, mi señora ha tenido que ir a una conferencia teosófica y mi sirvienta a una sesión del comité "Damas del porvenir".

SIN INTERES

En cierta ocasión, una buena persona, en trance fatal de "patería", recurrió al recurso supremo de un préstamo. Con avidez suprema, fué, en la fecha indicada a requerir la respuesta de si la operación era factible.

Por toda contestación, se le entregó una tarjetita que decía: "No hay interés".

El buen hombre fué con su mala nueva a un íntimo amigo, y aquel, al leer el contenido de la tarjeta, felicitándolo, exclamó:

—¡Vaya; una vez siquiera un prestamista se muestra *"desinteresado"*...

EL MEJOR CORREO

Juanita estudia Historia Sagrada. —Dí, mamá pregunta la niña — ¿por qué Jesús al resucitar se presentó primero a las mujeres? — Porque quería que la noticia corriese con la velocidad del rayo?

NO ERA CANDIDATO

Un hombre distribuye prospetos en medio de la calle a todos los que pasan por ella. Un caballero alarga la mano para coger uno, y el de los prospectos le dice: — ¡Nó; a usted nó! — ¿Por qué razón? — Porque usted se deja toda la barba y yo anuncio navajas de afeitar.

DEFINICION

Entre amigos: — ¿No crees en la amistad? — Nó. — ¿Por qué? — Porque la amistad es uno de esos paraguas que se vuelven al revés en cuanto hace mal tiempo.

LOS ARRANQUES

EXPRESION

Los sábados de la señora de R... están muy concurridos. Un pianista ejecutaba hace pocas noches en esta tertulia una pieza llamada "La Caravana", composición suya. Dos amigos comentan la obra. Uno: — ¡Qué bien expresada está la fatiga! El otro: — Sí; de los oyentes.

VENTAJA

Entre filósofos: — Creo en la metempsícosis, y creo que el alma pasa en este mundo del estado de bestia al estado de hombre y viceversa. — ¡Cuánto le envidio a usted! — ¿Por qué — Porque usted tiene grandes probabilidades de ser hombre en su próxima existencia.

OBSEQUIOS

El médico de un pueblo encontró a un lechero con un melón debajo del brazo. — ¿Qué, te gustan los melones? — le dijo. — No, señor. Es para mi suegra. — ¿Llenas de cuidados y atenciones a tu suegra? — Ca, no, señor; el melón le da cólico cada vez que lo come.

EXCEPCION

En casa de un profesor de idiomas: — Me han dicho, maestro, que domina usted todas las lenguas. — Sí, señor; todas menos la de mi suegra.

"DESDOBLAMIENTO"

Decía a un párroco un feligrés que se le había aparecido un espíritu. — ¿Cuándo y dónde? — le preguntó el cura. — Anoche, al pasar junto a la iglesia se me apareció el espectro sobre la pared en la figura de un asno. — Vete y no cuentes nada; eres un hombre tímido y te has asustado de tu propia sombra.

VACIO

Un pobre maestro hambriento va a casa de un médico. — ¿Qué enfermedad padece usted? — No lo sé; padezco unos horribles dolores de estómago. — El doctor, después de mirarle la lengua y de tomarle el pulso, le dice: — Amigo mío, no tiene usted nada en el estómago. — Ya lo sé; pues por eso me duele, porque no tengo nada en él.

LO SABIA

En una excursión alpina. — Hace usted muy mal en dejar a su señora sentada entre esas breñas. Hay muchos desprendimientos de piedras. — Sí, sí, lo comprendo. Por eso no me siento nunca a su lado.

EJEMPLAR MONSTRUO

Se le mostraba a un forastero, los ejemplares de nuestro Jardín Zoológico.

—Mire Vd. el rinoceronte.... ¡qué enorme, ¿verdad?

—Ah, — exclama el forastero — en mi país las hay más grandes.

—Ahí, tiene ahora — continúa el cicerone — el hipopótamo; es uno de los ejemplares más grandes de América del Sur.

—Oh! en mi país, los hay de mucho mayor tamaño...

Un tanto picado, el criollo lo llevó a ver las tortugas y le dijo:

—Vé, este es nuestro ejemplar de "chinche de cama"...

EN EL ASCENSOR



Una vocecita — ¡Mamá, mamá, me dijiste que íbamos a subir.......

LOS CHICOS QUE VALEN



—Lo felicito por su hijo...
—Le juro que estoy orgulloso de él No tiene aún tres años y ya me hace ganar plata. Sirve de modelo para ese dibujante humorista que publica la historieta gráfica titulada: "Los pequeños idiotas".



El perro. — Por menos, me pusieron, una vez, bozal.

FLEMA



—¡Vamos; silva querida, Luisa, para saber que no te ha ocurrido nada!

Canciones infantiles.

Las Progresiones Numéricas

El tablero de ajedréz y el faraón

Siguiendo una vieja leyenda egipcia, un faraón, entusiasmado con el juego de ajedrez dijo al inventor del mismo: 'Quiero recompensarte "por tu maravillosa invención. Pídeme, en consecuencia, lo que quieras."

—Príncipe, puesto que así me propones, — respondió el interesado, — dignaos hacerme dar simplemente los granos de trigo que podrían ser puesto sobre el tablero de juego de la manera siguiente: se pondrá un grano sobre la primera casilla, dos granos sobre la segunda, cuatro granos sobre la tercera y así, de esta manera, doblándolos siempre, hasta la sexagésima cuarta casilla.

Nada más exclamó el faraón — esa es una recompensa muy modesta...

—Príncipe — respondió el maravilloso inventor — ella me alcanza.

Sin tardanza fué dada la orden de satisfacer el deseo del inventor del juego. Pero bien pronto el desconcierto comenzó a reinar en el palacio. Un rumor fué llenándole poco a poco y se desbordó por la ciudad. Temblando los ministros se decidieron anunciar al faraón la estupenda noticia: era imposible ejecutar la orden por él dada.

—¡Imposible? — rugió el monarca — ¿Y por qué imposible?

—Potente faraón — dijeron entonces los ministros — dejad que nos expliquemos. Dar a ese hombre los granos de trigo que pide es darle más granos que estrellas distinguen nuestros ojos en el cielo, o más granos de trigo que granos de arena hay en todas las playas del mundo. Es vaciar para él sólo todos los graneros del Egipto. Es querer que el pueblo pase hambre conjuntamente con todos los demás pueblos de la tierra, puesto que si la tierra entera estuviera cubierta de espigas de trigo, su cosecha no alcanzaría de ninguna manera para cumplir el deseo de vuestro protegido!...

Y los ministros del poderoso faraón egipcio tenían toda la razón del mundo. Una simple operación bien conocida por otra parte de aritmética; la progresión, nos puede dar noción de la cantidad de granos que se hubieran precisado para cubrir tan exagerada demanda y ese número — que se compone de veinte cifras — es tal que se vuelve casi ilegible; hélo aquí:

18.446:744.073.709.551.615 granos.

Nosotros hemos encontrado una progresión de la misma naturaleza, en los céntimos depositados por Longlué sobre los escalones de la casa que había adquirido. Al 26 escalón la suma debida subía a 671.088 francos con 63 céntimos, o más exáctamente 67.108.863 céntimos. A la vigésima sexta casilla de nuestro tablero de ajedrez, pues, el número de granos de trigo será el mismo que el de los céntimos puestos sobre el vigésimo sexto escalón. Pero al trigésimo sexto (36) escalón o casilla ya contamos por miles de millones:

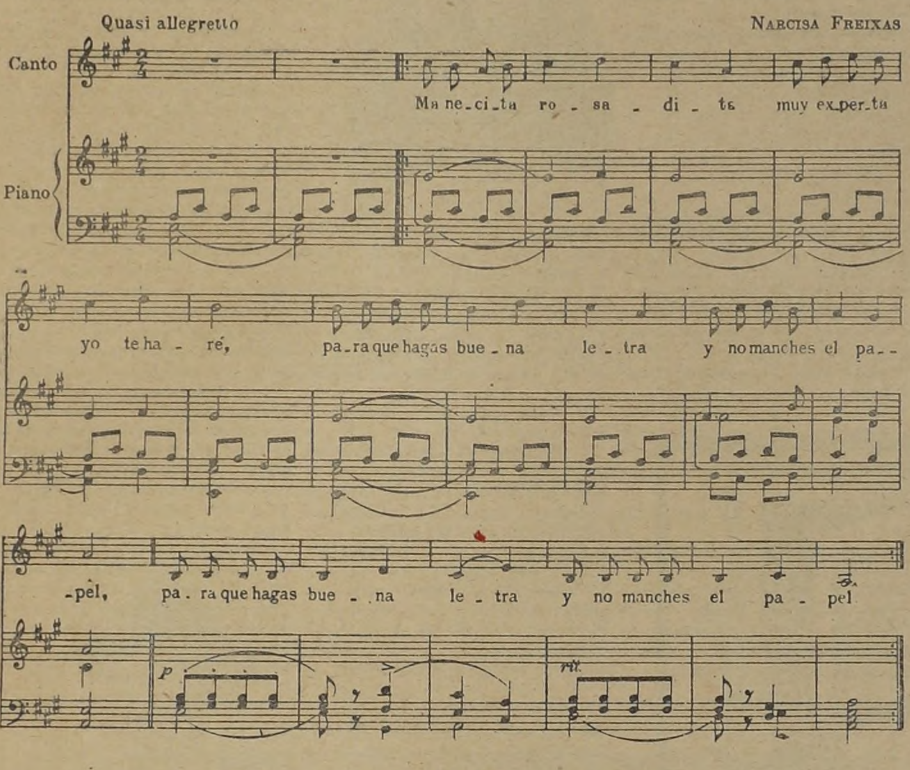
68.719.476.735

al cuatrigésimo escalón o casilla aparece el trillón:

1.099.511.627.775

a la quincuagésima casilla, perdemos la cuenta...

1.125.899.906.842.623



MI MANECICA, por F. Sitjá y Pineda.

Manecita
rosadita,
muy experta
yo te haré,
para que hagas
buena letra
y no manches
el papel.

Cariñosa
quiero verte
como el beso
del amor,
sin torcerte,
sin envidia,
comedida
En la ambición

Siempre dulce
y compasiva
con quién sufr
cualquier mal,
siempre ayuda
del caído,
siempre fuerte
en el amar.

Ensayemos, no obstante, llegar al formidable número de granos de trigo que han de llenar la sexagésima cuarta casilla del tablero de ajedrez:

18.446.744.073.709.551.651

Ahora recordamos, por lecturas hechas, que un litro contiene, en cifras redondas, 14.000 granos de trigo Nosotros podemos entonces (no es este, felizmente más que un trabajo de imaginación) volcar los granos de nuestro tablero de ajedrez en los litros en un número de 1.317.644.576.693.539 litros con 401

Ahora, si traducimos esta nueva cifra en hectolitros comienza, recién a volverse medio comprensible: 13 trillones, 176 mil millones, 245 millones 766.935 hectolitros 39 litros, 40 centilitros.

Pero, mientras tanto ¿qué representan esos 13 trillones de hectolitros de grano de trigo? Un cálculo muy simple nos hará comprender mejor: hoy en día se estima que la producción anual de trigo, en todo el mundo, alcanza más o menos alrededor de 700 millones de hectolitros. Y bien, para dar satisfacción al pedido del inventor del ajedrez y darle sus 13 trillones de hectolitros de granos de trigo era necesario que el monarca egipcio poseyera 18.824 veces la cantidad de trigo que produce todo el mundo en un año, o si vosotros lo preferís, que sus graneros recibieran cada año 700 millones de hectolitros de grano de trigo durante 18.824 años.... ¿Tenían o no tenían razón de protestar los ministros del faraón?

Insectos que detienen Locomotoras

No se trata en este caso particular de los estudios admirables y desconcertantes del sabio entomólogo Favre sobre la vida inteligente de los insectos, ni acerca del maravilloso panorama de sus actividades y de sus disciplinas políticas y sociales, ni ha sucedido el caso asombroso a que nos referimos, en una selva del centro de Africa, o en una comarca misteriosa del Brasil. No. El hecho acaece en estos momentos en la vía de Veracruz, en donde un pequeño insecto, caído por millones sobre los terraplenes, la langosta, ha llegado a interrumpir el tráfico ferrocarrilero, y ha obligado a la empresa a colocar en el frente de las locomotoras tubos especiales que arrojen petroleo encendido para poder abrir una brecha en la capa crujiente y resbalosa. La vieja teoría de "que la unión hace la fuerza" adquiere verdadera importancia en este caso. Nadie creería posible que este animal devastador pudiera constituir un obstáculo serio para el paso del tren de vapor, pesado y rujiente como un monstruo apocalíptico; y, sin embargo, toda su fuerza está en el número. Lo que sería imposible para varios, para miles de estos insectos, se vuelve factible cuando se precipita en forma de catarata viviente hasta cubrir los rieles por completo. El peligro tremendo de esta plaga está en el momento que levante el vuelo y se abata sobre las sementeras.

El sueño de las palomas

En el cerro se han posado las palomas para la noche.

Por largo rato, titubeando se aremolinaron sobre el árbol solitario.

Ahora van a dormirse. Como todas las noches, en la cima de la más alta rama, un ruiseñor cantará.

Así arrullo a menudo tu sueño con palabras de amor.

Creo que el mismo instinto guía a las palomas y a las mozas hacia jardines donde cantan ruiseñores.

Franz Tonussait.

Las influencias misteriosas

Cierta vecina e Chicago, la señora Field, que hasta ahora nunca se le había ocurrido trazar sobre el papel líneas representativas de imágenes, sintió hace poco, impulsos invencibles de dibujar, y tomando papel y lápiz empezó a componer una porción de obras, que se consideran maestras, de estilo egipcio. Los admiradores de los faraones se hacen lenguas de la belleza de estas composiciones, que guardan una semejanza maravillosa con los diseños de la época de Ramés II. La señora Field ha expuesto sus obras en Chicago.

Declara esta dibujante que no comprende nada de lo que le sucede. Le basta sólo con colocar la punta del lápiz sobre el papel para que, sin el menor esfuerzo de su parte, la mano, guiada por una influencia misteriosa, trace los rasgos del dibujo. Los espiritistas y los teósofos se hallan divididos acerca de la interpretación del fenómeno. Los primeros afirman que la señora Field es inspirada por un antigua maestro del viejo Egipto, en tanto que los segundos sostienen que el propio artista ha venido a este mundo y reencarnándose en la persona de la señora de Chicago.

El diámetro de las estrellas

El profesor Albert Michelson ha leído en la Sociedad Americana de Física de Chicago un trabajo, en que anuncia perfeccionamiento de un método encaminado a medir el diámetro le las estrellas por sistemas interferentes.

En ese estudio declara que el diámetro de la estrella Alfa, la primera de la constelación de Orionus, es de 260 millones de millas, unos 480 millones de kilómetros, o sea, algo más que trescientas veces el tamaño del sol. De modo que si la estrella Alfa Orionus estuviese tan distante de la tierra como lo está el sol, llenaría todo el firmamento visible con su cegadora brillantez. Estos diámetros convierten los cuerpos de nuestro sistema solar en diminutos e insignificantes, y sugieren la idea de la existencia de cuerpos celestes superiores a toda compresión.

Con el instrumento inventado por el profesor Michelson se podrán realizar exploraciones en el espacio para conocer otros sistemas solares distintos de los ya registrados.

Antigüedad de los regalos

La costumbre de hacerse regalos o felicitarse recíprocamente a primeros de año, se remota a los tiempos de la fundación de Roma. Tatio, rey de los Sabinos, que compartió la alta investidura con Rómulo, después de la fusión de los dos pueblos, consideró como de buen augurio el que un primero de año le hubiesen regalado algunas ramas cortadas en el bosque consagrado a "Strena", diosa de la fuerza, y convirtió en costumbre las donaciones. A éstas les denominó 'strena", de que los franceses han deducido "étrennes".

A las ramas de árboles, los romanos las substituyeron con higos, dátiles y miel, que entre nosotros representan ahora las almendras, los turrones y demás golosinas de las canastillas y árboles de Navidad, símbolos de las dulzuras que durante el año todos nos deseamos.

En aquellos tiempos, los clientes unían una moneda de plata al "strena", que enviaba al patrón, a manera de tributo. Las tres órdenes del Estado obsequiaban a Augusto con dádivas, que le servían para adquirir la estatua de alguna divinidad. Suponía que los dineros del pueblo debían emplearse en objetos de utilidad pública, y que el dinero de los ciudadanos no debía aumentar el tesoro imperial.

La Friega

Por Pedro Muñoz Seca

Don Salvador, el único médico de "Por ahí te pudras", pueblecillo cercano al mío, era un gran aficionado a la música; tan aficionado, que gracias a sus felices iniciativas había en el pueblo Academia filarmónica, y hasta Sociedad coral, de la que él era perpetuo y habilísimo director.

Puede que el bueno de D. Salvador confundiese el sarampión con la viruela, y llamase garrotín al garrotillo; pero como alguien de la masa coral "se colase" siquiera en un cuarto de tono, ya estaba nuestro hombre aporreando el atril, y hasta poniendo sus manos sobre "la masa".

Es decir, que D. Salvador no tenía ojo clínico, pero en cambio tenía oído musical, y váyase lo uno por lo otro.

Diariamente pasaba dos o tres horas de la tarde en casa de su amigo D. Francisco Paniagua, señor chinchoso "de suyo", que a más de reprensatar a la Tabacalera, vendía papel pautado, cuerdas de guitarras, métodos de solfeo y discos de gramófonos, de cuyas primicias gozaba D. Salvador sin necesidad de aflojar la mosca.

Ya sabían en el pueblo que de una a tres, lloviese o tronase, hubiera buena salud o reinase la más terrible epidemia, estaba D. Salvador en casa de D. Frasquito, y como es lógico, cuantas personas necesitan a esas horas del filarmónico galeno, le buscaban allí seguras de encontrarle.

El día de nuestro cuento, Salustiana, la mujer de Pepe el "Chacotas", albañil de oficio y segundo barítono del nutrido orfeón de "Por ahí te pudras", alarmadísima al ver entrar a su hombre a horas desacostumbradas, renqueando el cuerpo, arrastrando una pierna y quejándose de agudos dolores, voló a casa de D. Frasquito en demanda de D. Salvador.

—¡Hola! ¿Qué es eso, Salustiana? ¿Otra vez el chiquillo?

—No, señó D. Sarvaó: er niño está jecho un capuyo.

—Entonces será tu estómago, ¿eh? No hay más que verte la cara; acércate, mujer, acércate.

—Tampoco soy yo, D. Sarvaó; es mi hombre; er probesito ha güerto del trabajo con una pata tiesa, y con unos dolores que dise que ve toitas las estreyas.

—¡Hola, hola! ¡Conque en la pierna! ¿En qué sitio, muchacha?

—En sarva sea la parte, y perdonen ustés er mó de señalá — e indicó la pantorrilla.

—¿Es dolor con latido? ¿Qué explicación te ha dado él de lo que siente?

—Pos él m'ha dicho que siente una cosa así como si con un sacabocaos l'estuvieran tirando rentois.

—Comprendido, Salustianilla, comprendido: ese dolor proviene de algún golpe.

—El dice que no s'ha gorpeao, don Sarvaó.

—Pues yo te aseguro que sí.

—¿No será rusma? Porque como otras veces...

—Cuando yo te digo que ha sido un golpe!

—Oiga usté, ¿qué le doy?

—Vamos a ver, vamos a ver — contestó D. Salvador mirando al vacío, no sé si mirándose por dentro o invocando al genio de la terapéutica. — ¿Tiene usted un papel, D. Frasquito?

—Espere usted — repuso el interpelado, y comenzó a buscar en el cajón de su mesa, y bajo una tosca piedra que sujetaba viejas facturas y cartas amarilladas por el tiempo.

—Cualquiera, hombre; un pedazo cualquiera. De esa misma cubierta — y aludía D. Salvador a un pliego de papel pautado que envolvía varias piezas musicales.

—Sí, señor — contestó D. Frasquito; — de éste tendrá que ser, porque no hay otro — y armado de unas tijeras tan largas como enmohecidas, cortó un trozo no pequeño de aquel recio y fortísimo papel.

Extendió D. Salvador su receta, no sin antes pensarlo muy mucho, y alargando a Salustiana la emborronada cartulina, le dijo en el más cariñoso de los tonos:

Toma, mujer; dale una friega con esto, y ya verás cómo se alivia.

Marchóse Salustiana más que de prisa, y D. Salvador, con la tranquilidad del deber-cumplido, se dispuso a escuchar por undécima vez en el averiado gramófono de D. Frasquito el "¡Ay, babilonio"!, de "La Corte de Faraón".

Pasaron nos cuantos días, y una mañana, muy temprano, tropezó don Salvador con Pepe el "Chacotas".

—¡Pepillo!

—¡Güenos días, D. Sarvaó! — contestó el albañil más serio que un fiscal.

—¿Estás ya bueno?

—Sí, señó.

—Ya le dije a Salustiana que con aquella friega te aliviarías muy pronto.

—¡¡Mardita sea...!! Misté, D. Sarvaó — añadió Pepe el "Chacotas" con voz sorda; — una cosa le pío yo asté mu en serio: que no me miente usté la friega.

—¿Eh? ¿Qué estás diciendo, muchacho?

—Que no me miente usté la friega, porque na más que d'acordarme se m'arremolina er sentío, y soy yo capaz de darle un desgusto ar más templao.

—¡Criatura! Pero, ¿te has vuelto loco?

—Porque los hombres semos hombres y no semos hojas e puerta ni tablones sin sepiyá, ¿usté s'entera?

—No te entiendo, Pepillo — respondió D. Salvador, retrocediendo asustado ante la actitud poco tranquilizadora de su interlocutor.

—Güeno, pos yo m'entiendo y basta. ¡Ah! Y sepaloste de ahora pa siempre: no güerva usté a mandarme friegas, ¿estamos? No güerva usté a mandarme frieguesitas — y empuñó la pulida palanqueta, — porque del primer palanquetaso le derribo asté to er tabique de la jeta. Conque... salú.

Y siguió calle abajo, dejando a don Salvador de una pieza.

—¡Demonio! — pensó consternado — ¿Qué le mandé yo a este hombre? Juraría que le receté algo de "bálsamo tranquilo". ¡Caramba! ¿Equivocaría yo la fórmula? ¿Le darían otra cosa en la botica y...? Nada: esto tengo yo que ponerlo en claro ahora mismo; pero que ahora mismo — y echó a andar en dirección a la calleja donde vivía Salustiana. — Procuraré, con habilidad y diplomacia, enterarme de lo que ha sucedido. — ¡Eh, Salustiana! Ven aquí, mujer — gritó D. Salvador una vez en el portal de la casucha. — ¿Y ese hombre?

—Tan güeno, D. Sarvaó.

—Escucha, muchacha: ¿qué le receté, que no me acuerdo?

—Resetarle, na; me dió usté un papé mu gordo y me dijo usté: dale una friega con esto.

—¿Y tú...?

—Quieas que no, y con toas mis fuersas, l'estuve restregando hasta que no queó der papé ni una lacha.

BUEN PESO



Por primera vez, la amazona siente compasión por su caballo

"Los dos conejos"

Un sabio, encargado de la educación de un príncipe, le hablaba así cierto día.

—Habéis de saber, príncipe mío, que en un valle suavemente tendido entre dos colinas, vivían dos conejos que por su prudencia habían hallado el modo de escapar a las asechanzazs de los hombres y el de obligar a la Naturaleza a satisfacer todas sus necesidades. Los prados de viciosa hierba les daban alimento; eran sus músicas las de las frondas, que impelidas por la brisa cantaban esos himnos gigantes y sublimes ante los cuales son los de los humanos runruneros de insectos odiosos; cuando en el verano apetecían sombra, las malezas se la ofrecían tupida y tranquila, y cuando querían sol en el invierno, lo lograban con subirse a una roca o buscar un calva de las cercanas colinas. ¡Qué felicidad la suya...! Vos mismo, príncipe, no la tendréis igual, porque el atroz cuidado, de que nos hablara Horacio, se asentará en vuestro trono, se columpiará entre las flores de vuestra diadema, anidará en los labrados mármoles de vuestra morada y os echará tras las estrofas y ricas colgaduras de vuestras habitaciones... Una tarde, estando los dos conejos sumidos en la contemplación del paisaje, sintieron de pronto un tiro, y, aunque sonó a bastante distancia, ellos, como prudentes, huyeron y se agazaparon bajo un florecido jaral.

—En verdad, hermano — dijo uno de ellos. — que si el hombre es el rey de los animales débelo únicamente a su escopeta.

—Así lo creo yo — contestó el otro. — Ella detiene al pájaro en su vuelo, al corzo en su carrera, al jabalí en su furia y a nosotros en nuestro temor... Ella y no el hombre... Quítasela y sus alimentos se reducirán a las hierbas condenadas por la Naturaleza a quietud permanente y a los estúpidos peces

—Si nosotros consiguiéramos una..

—También seríamos reyes...

—¿Quién lo duda?

—¡Y omnipotentes...! Una escopeta es el cetro, el sumo poder...

—¡Con cuánto placer mataría a los hurones...!

Y a los podencos.

Se pasaron dos meses, y una tarde de las últimas de otoño salieron nuestros héroes a dar una vueltecita por las colinas. La apacibilidad del ambiente, el aire que dormía, los arroyos y regatos que, crecido con las últimas lluvias, saltaban espumosos entre las rocas, y el gorgear de los pájaros y el brillar del sol en el cielo azul, formaban, en conjunto, una de esas tardes en que la Naturaleza, vestida con sus más ricos atavíos, está solicitando de los seres todos que se le entreguen en cuerpo y alma. Los conejos, hartos ya de correr y saltar, fueron a sentarse junto a unos olorosos tomillos; pero, repentinamente, uno de ellos lanzó un brinco de asombro y exclamó:

—¡Una escopeta!...

—¡Es verdad, es verdad...!

Y tornaron a brincar como los chicos cuando ven un juguete nuevo. En seguida se pusieron a examinarla. Estaba casi escondida entre el crecido y rozagante césped, y, sin duda alguna, la dejaría allí un cazador sin licencia al verse acosado por los guardas.

—¡Somos los reyes de todos...! ¡Somos como el hombre...!

—¡Ay de los perros y de los hurones...!

Con sus patitas recorrieron el cañón, la culata, la caja, la correa, todo, en fín.

—¿Y cómo se dispara...?

—Debe ser así... — contestó el "sabidor", empujando el gatillo con todas sus fuerzas.

En efecto, así era, príncipe mío. Salió el tiro y, cuando el atónito disparador se volvió hacia su compañero para recibir sus plácemes, lo vió entre el humo, dando los últimos saltos, los de la muerte, con el pecho cubierto de purpúreos hilillos de sangre y con los ojos enturbiados por la agonía... Espantado de su obra, echó a correr, y en este punto le abandona la historia...

—El poder en mano de los ignorantes es un peligro para cuantos le rodean — exclamó el príncipe.

—El poder y todo — añadió el sabio. — La ignorancia, como la víbora, convierte todas las cosas en veneno.

En la intimidad



Ofreciendo la guinda de sus labios al juego peligroso

Las fábricas inglesas de gas, tanto para el alumbrado como para fuerza, emplean 100.000 hombres y, durante el año pasado consumieron 16.000.000 de toneladas de carbón y 46.000.000 de galones de petróleo.

En un antiguo decreto griego sobre la dieta se dice: Las personas pequeñas consumen poco alimento y aun así pueden engordar: las gordas, comen mucho y ceden facilmente.

Después de vivir durante tres años en los ferrocarriles subterráneos de Nueva York, ha sido condenado a seis meses de prisión un vagabundo. Dormía y pasaba gran parte del día en los bancos de las estaciones.

El buque de guerra inglés, Australia, fué recientemente hundido con todos los honores. Se abrieron todas las escotillas y mientras el buque se hundía lentamente, otras naves disparaban salvas.

TURF

NUESTROS PROFESIONALES EN EL EXTERIOR

Como en todos los otros sports se destacan nuestros compatriotas en el Turf por su actuación descollante y por sus magníficas victorias, así es que sería injusto olvidar a los que se dedican al noble sport de los reyes, y que también en el extranjero saben colocar bien alto el nombre de la patria y el prestigio de nuestro glorioso turf.



Domingo Torterolo — el *"maestro"* de los jockeys del Río de la Plata, y que actualmente alterna con éxito en París, entre los más prestigiosos *latigos* mundiales.

No solamente en Buenos Aires, en donde desde tiempo inmemorial estamos acostumbrados a los sonados triunfos de nuestros jockeys y entraineurs, sino también en Porto Alegre, Río Janeiro, en el Perú y finalmente en París, se distinguen por su maestría, por su escuela; en fin por todas las cualidades que deben reunir los reyes de la fusta y los competentes y consagrados entraineurs.

Reyes de la fusta son nuestros jockeys, y los llamamos así con justa razón.

¿Quién aventaja en el mundo entero a Mingo Torterolo en su magistral estilo de dirigir un pur sang durante el transcurso de una carrera, y de rematar ésta con la precisión matemática con que lo hace?

Nadie podrá dudar de ésto, por cuanto sus mismos colegas, franceses, ingleses y americanos, que hasta ahora habían sido considerados como los mejores, se han quedado maravillados al ver actuar a "Mingo" en París, en Auteil y Maison Laffite.

Todo lo que se dijera de las hazañas de "Mingo" aquí y en Buenos Aires, estaría demás; pues todos los habitués a Maroñas y Palermo conservan algún recuerdo de la intensa emoción sentida en uno de esos finales en los que se imponía la serenidad y la "muñeca" del "maestro", o en una de sus clásicas "atropelladas" en que su piloteado, descontando terreno palmo a palmo transponía el triunfo con la ventaja indispensable para dar sentencia a su favor, poniendo de manifiesto la habilidad de su piloto, consagrado como el mejor de los mejores.

Solo uno de estos finales voy a recordar por haber acaecido en Maroñas; un final que ningún sportman que lo haya presenciado podrá olvidar jamás y que fué aquel de Palospavos y Gaulois en la célebre Internacional de 1921.

En la última partida Gaulois, (talvez uno de los caballos más bonitos y más ligeros que yo haya conocido) corría en la vanguardia con acción desenvuelta y seductora, mientras Caid que era su más inmediato perseguidor corría a dos o tres cuerpos del "leader" y Palospavos a quien dirigía Torterolo lo seguía à un par de cuerpos.

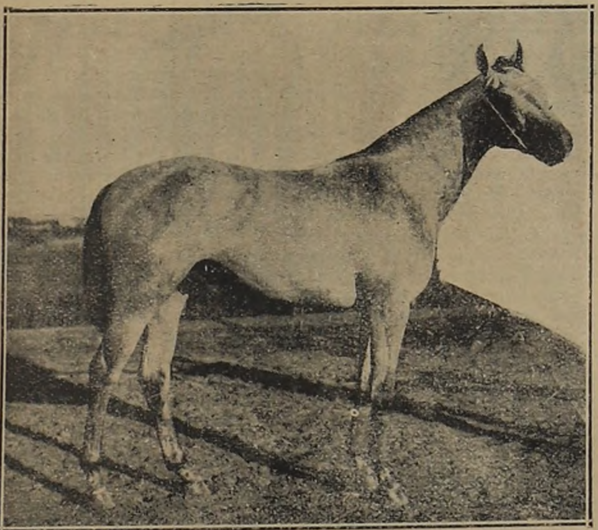
Una vez entrados a la recta final, Caid amenaza las posiciones del puntero, con intenciones de apareársele y ofrecerle lucha, mientras Mingo se aproxima con su piloteado poniéndose a la expectativa

Llega el momento álgido de la carrera, millares de expectadores enardecidos por la perspectiva de una lucha emocionante, atronan el espacio con sus gritos ensordecedores.



J. V. da Silva — el único entraineur que ha tenido la dicha de ver triunfar a uno de sus pupilos — su crack *Sisley* — en el Gran Premio Nacional de Maroñas y Palermo. Actualmente está haciendo una meritoria campaña con otros elementos que tiene a su cuidado.

Faltan 200 metros para llegar al triunfo, Moreno exige a Caid el supremo esfuerzo, y alcanza a ponerse a medio cuerpo de Gaulois que conserva sus posiciones y se defiende con coraje, mientras Palospavos corre en medio de los dos ya completamente exigido por Mingo.



Stayer — el notable producto uruguayo — ganador del Gran Premio de Honor y de otros muchos importantes clásicos — que hace honor a su nombre, y a quien nadie podrá disputarle su título de *"Rey de la distancia"*

Era tan grande el entusiasmo provocado por esta lucha, que la multitud al agitarse parecía un mar que iba y venía y que se desbordaba hacia la pista.

Faltando 50 metros para llegar al disco, nadie, absolutamente nadie podría preveer a quien correspondería el triunfo, pues aunque Palospavos descontaba paulatinamente la ventaja que le llevaba su rival, este se defendía y la meta se aproximaba. Cayeron los látigos, entraron en juego las "muñecas", y los dos cracks transpusieron la sentencia en una gigantesca lucha de titanes.



Ireneo Leguisamo — el *"Pulpo"* que encabeza la lista de jockeys ganadores en B. Aires, consagrado como el jockey *clásico* por excelencia, por sus magníficas victorias con *Caid*, *Stayer*, *Lombardo* etc.

¿A quien había correspondido la victoria?

Pues a "Mingo". — Ganada por la cabeza.

En París también está Juan Torterolo — entraineur de Palospavos— que fué en el escenario hípico rioplatense una de sus figuras más destacadas, y a quien le auguramos, teniendo en cuenta sus vastos conocimientos sobre la materia una brillante y fructífera campaña.

De la actuación de Leguizamo en Palermo no hay ni que hablar.

Bastanos recordar que el primer año que empezó a correr allá, encabezó la lista de jockeys ganadores, y que hoy en día es sin duda alguna el mejor jockey que actúa en el Hipódromo Argentino.

Tiene en grado sumo todas las cualidades requeridas para ser un "maestro", como lo es, pero su característica; la que yo más admiro en él, es su clásica postura encima del caballo; no he visto todavía ningún jinete que se "apile" como lo hace nuestro "Pulpo".

Hablando del "Pulpo" no puedo dejar de recordar a Francisco Maschio, el competentísimo entraineur de Lombardo y de nuestro bravo tordillo Stayer, considerado actualmente como el mejor representante de la "guardia vieja" de Sud América.

También está alla Virginio Silva que ha sido desde que existe el turf entre nosotros el único entraineur que obtuvo el "double enevement" de ganarse los "Nacionales" de ambas márgenes del Plata con el mismo caballo, — su crack Sisley — hoy alejado de las pistas.

En Río Janeiro lo tenemos a Timoteo Batista, uno de los mejores jockeys que han actuado en Maroñas, y a quien hemos aplaudido en muchas oportunidades con motivo de laboriosos triunfos, conquistados por él, a fuerza de audacia y habilidad.

Basta leer la prensa carioca para darse cuenta del elevado concepto en que lo tienen los turfmens de Río y San Pablo, considerándolo como el "as" de aquellos hipódromos.

En el Perú ejerce Pedrito Costa la profesión de jockey y entraineur habiéndose hecho cargo de una de las más importantes ecuries de Lima obteniendo con sus pensionistas muchos y meritorios triunfos.

Y finalmente en Porto Alegre figuran en las listas de jockeys y entraineurs, varios profesionales uruguayos que se destacan por su pericia en el difícil arte de componer y dirijir "pur sangs".

Talvez se me hayan olvidado otros muchos dignos de figurar en esta nómina, pero ellos mismos se encargarán de hacernos recordarlos por los éxitos que obtengan en el futuro.

¿Quien iba a preveer hacen 15 o 20 años, que nuestros caballos serían cracks en el extranjero, y que nuestros jockeys serían "maestros" en los más prestigiosos hipódromos del mundo?

Sin embargo hoy en día no hay quien dude, que el Turf en el Río de la Plata, está tan adelantado, y cuenta con tan buenos elementos, sino superiores, al de cualquier otra región del Universo.

Gloria pues al Turf Uruguayo.

Irón.

CONSERVACION DE LOS HUEVOS

Muchas son las recetas conocidas para conservar frescos los huevos; pero, seguramente, la más sencilla y barata consiste en sumergirlos en agua de cal. Desgraciadamente, tiene ésta la viciosa tendencia a ir atravesando, aunque lentamente, la cáscara de los huevos, los cuales adquieren así cierto saborcillo poco apetitoso. Para impedir que el agua de cal se entregue a tales peregrinaciones *ostómicas* basta aumentar su densidad añadiéndole el 6 por 100 de su volumen de sal común.

La pagina de Ustedes...

El HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Lectores de "Mundo Uruguayo" — ¿Encontraré entre Vds. un joven de 25 a 32 años que quiera mantener relaciones con señorita de 25 años, según dicen no mal parecida formal y con muchas ansias de amar? — *¿Quién contestará a Petitas?*

Rubio simpático — Lo ví un domingo de tardecita en una fiesta y me dicen que sus iniciales son A. M. Vive en la calle Yaguarón; trabaja en una gran casa importadora E. B. y leía. Si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste a — *Koph.*

Amo — con toda la potencia de mi alma, al simpático morocho que ví el domingo 14 en Urug... y Rondeau. Si sus divinos ojos recorren estas líneas y recuerda a la morocha que el día 20 de Enero en el P. Rodó vió principio de incendio, contestará por *"M. U."* a la que lo ama en silencio... — *S...!*

Enamorada — del precioso morocho empleado en casa de comercio, Pedro M. L... Diga si es cierto que el amor embellece la vida ¿Porqué no corresponde a quien tanto le ama? — *Una de las tantas que tienes*

Enamorada de joven — Alej... empleado jefe de tienda La B... calle J. C. G. Ultima vez que estuve atendióme deferentemente. ¿Recordará a la rubia del Lincoln? — *Maxixa*

Morocho empleado — importante compañía máquinas coser. Trabaja en 18 de Julio. Iniciales R. A. según me han dicho. ¿Correspondería a la — *rubia empleada de L. P.?*

No duermo — y sufro en silencio cuando lo veo. El es mi único pensamiento. Es mi único anhelo. Bajito, morocho, de hermosa cabellera enrulada. Usa siempre chalecos blancos y elegante ropa oscura. Está empleado en un Ministerio y su apellido empieza con F. ¡Si me amara! ¿No recordará siquiera a — *M. B.*

Locamente enamorada — de joven rubio ojos oscuros viaja trenes Colonia. Viste gris y usa (a veces) jockey del mismo color. ¿Tendrá novia? — *María Elisa.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Lo constituyen — dos chicas de J. P. Varela, iniciales A. L. y G. L. una de capital, otra de campaña. Estamos ciegamente enamorados. Edad 20 y 21 años. Si les interesan contesten por ésta — *Rubio de lentes y morocho campesino.*

Enamorado — de preciosa rubia, ojos de cielo, que el Domingo 21 encontré por segunda vez en tranvía. Descendió en la calle Dante, esquina Patria con dos chicas, una morocha y otra rubia. Si no tiene novio y no le desagrada caballero, de traje azul que viajó a su lado y la miraba con insistencia, ruégole indicarme como y dónde podré tener la dicha de volver a verla para iniciar relaciones. Para comprobar si recuerda de quien se trata, agradeceré dé algún detalle referente a dicho caballero. — *Euquirne.*

Nuestro ideal — lo constituyen dos simpáticas jóvenes que se pasean por el anden de la estación La Floresta, cuyas iniciales son M. B. y M. I. L. Ellas se muestran indiferentes para con nosotros ¿que debemos hacer? Contesten a — *Sufra y Aguante.*

Joven serio. — que desea casarse y no tiene tiempo para buscar por otros medios; alto, morocho, 28 años quisiera correspondencia amorosa con señorita no muy delgada, más bien baja, honesta — *Carnet Identidad 58562 Poste Restante.*

Desearía — que mi destino me llevara a conocer a una joven morocha y simpática. Soy joven; cuento 19 primaveras. Si algunos ojos se dignan leer y coresponder a lo antes dicho conteste a *Bonarense* Vive en Pocitos — *P. Ch.*

"A un par de melenitas" — Completamente enamorados de dos simpáticas morochitas de melenitas del Camino Maldonado. Una es bajita y otra alta, creémos llámanse A... F... y F... S... Si sus divinos ojos recorren estas líneas ¿Se dignarán contestar a — *Dos esperanzados*

Pienso constantemente — en Elvirita vivía en calle Fco. Ar... y se mudó calle Merc. ¿Le sucederá a ella lo mismo y recordará a su vecino? — *Estudiante Medicina.*

Amo — en silencio hace mucho tiempo a Srta. L. B. de la Villa de N. P. Siempre recuerdo con cariño aunque hace muchísimo tiempo, los apretones de manos que nos dimos en un b. de A. — *Vecino.*

ESQUELAS

Desaría — conocer al joven que vive calle L... iniciales R. B. que el miércoles 17 del corriente mandó carta a A. B. Contestar por medio de carta cuando puedo verlo — *A. B.*

S. O. L. — Durazno. — ¿Por qué no contesta? He vivido intensamente para su recuerdo, amándole con el amor único que no vió Vd. en mi fingida indiferencia. En mis anteriores enviéle datos pedidos. Saludos — *Magda.*

A Cenicienta. — Su esquela me interesó vivamente; soy un extranjero no mal parecido, y también como Vd. sueño con una princesa que reine mi corazón. Pero! ¡es tan difícil hallar un amor sincero y puro! ¿será Vd. la ostra que contiene la perla? Quisiera conocerla lo más pronto para apreciarlo y despertar en su corazón el amor que ansía! Si le intereso, conteste dando cita y lugar dónde conocerla por esta página. — *Pescatore de Perle.*

Flor del Campo. — Lamento enormemente la mala suerte que nos ha perseguido. Hoy más que nunca ansío conocerlo: ruégole encarecidamente me envíe dirección segura para escribirle, que indicaré medio seguro de conocernos enseguida. De otra manera imposible encontrarnos. — *Sensitiva.*

A la del delantal — ¿Quiere tener la amabilidad de mandar datos del rubio que Vd. alude, y si soy yo nos podremos entender. — *El rubio de todas las mañanas.*

Venus — Reúno las cualidades por Vd. exigidas. Tengo 16 años y poseo regular fortuna, creo que sé amar. Si soy de su agrado espero contestará muy pronto. — *Neptuna.*

L. T. S. — Dirigida a sus iniciales, el 12 del actual deposité para usted carta en Poste Restante. Tenga la amabilidad retirarla — *Viejita Sincera.*

Morocha de Violetas. — Su andar de soberana y la monástica forma en que viste cual una golondrina, me impresiona; pero su imagen huye de mi mente. Sólo recuerdo aquella inmensa adversidad que nos separó y al chocar contra mi voluntad me parece hoy que fué golpe de vurgaridad y de victoria. Hoy, libre estoy del dolor que oprimía mi corazón; abro para Vd. mi pecho cuál patriarca Simón ante el Jesús. — 1425. *P. Z.*

B. M. C. — Su esquela me ha agradado muchísimo. Yo también deseo encontrar un joven de sus condiciones. Soy instruída y de modesta familia. — *Esmeralda.*

Nobleza y sinceridad. — ¡Cuál habrá sido mi sorpresa! que al enterarme en el *"Mundo Uruguayo"* en un momento de distracción, encuéntrome con su esquela contestando a la mía. No se porqué sentí una satisfacción tan intensa, imposible de merecer contestación, y me resigné con mi cruel destino. ¡Todo ha sido obra de la fatalidad! Pero aún estoy sólo con mi alma esperando a Vd., como mi fiel compañera a compartir dichas, y desdichas en este valle de lágrimas. Ruégole amiguita mía conteste pronto, y tenga a bien mandar dirección para escribirle o de lo contrario escriba a la mía: P. Restante. Balota 1491. Luego nos escribiremos directamente a domicilio. Afectísimo. — *Deber y Carácter.*

Srta. O. H. — Después de la despedida en que iba a mejor situación, no he tenido noticias suyas. Ruégole si es gustosa de escribirme a poste restante, con el apellido invertido, empezar con la última letra siguiendo, acabando con la primera. Saludo. — *J. B.*

Flor del Campo. — Le ruego me mande dirección para escribirle directamente y entendernos; de lo contrario después de publicarse ésta, todos los días de 12 a 6 de la tarde, concurra usted con diario en la mano a calle Propios esquina Joanicó. Unión. yo me daré a conocer. — *Sensitiva.*

L... — ¿Qué datos puedo darle que Vd. no sepa? Esperaba una contestación que me hiciera más feliz, y no solo por disimular, quizás a su novia de ahora le pague con el olvido como a mí, no lo creí nunca tan ingrato. — *Eslivia.*

Princesa de cinco Sauces: — G. A. B. Joven y hermosa princesita, tu belleza y tus actividades me tienen sometido a tu amor. Tú eres mi encanto, mi preocupación Pienso sólo en tí, feliz de mí si un día fueras mi esposa por mí lo serías pronto prontito. ¿Dime si existen probabilidades, si alguna vez pensaste en eso — *¿Quién soy?*

R. A. H. — Sí; mi corazón tiene dueño, porque he querido y creo no volveré a querer. Olvídame que la ausencia causa olvido. atte. — *B. F.*

A Una joven. — He leído su esquelita y creo ser el que Vd. menciona; no obstante le ruego sea más explícita y me de a conocer sus iniciales y el paraje adonde vive. Si es Vd. la que yo creo llegaremos a ser muy felices. — *S. A. L.*

Carpincho. — Encantada con sus datos le enviaré los míos: alta, morocha, ojos pardos, instruída, dicen que simpática. Amo mucho al campo, pero no olvido la sociedad. Espero me mande dirección así le enviaré la mía. Abrigo las esperanzas de que llegaremos a ser buenos amigos.... — *Tórtola.*

SUPERIORIDAD ABSOLUTA



—Yo en mis cosas soy muy condescendiente. me gusta que el hombre ocupe su lugar.

IMPONIENDO LA ORDENANZA



El pibe. — Si quiere pasar que guarde su izquierda...

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Zarza. — El lema que Vd. vió escrito en un telón del teatro "Artigas" cuando la fiesta de la primavera, corresponde a la Institución de la orden inglesa de la Jarretera o Liga; y tiene el origen siguiente: Según Lacurne de Sainte-Pelaye, Flores y otros cronistas, esta Orden proviene de que, habiéndose caído una liga a la bella condesa de Salisbury mientras bailaba con Eduardo III de Inglaterra, se apresuró éste a recogerla, y como viesen que algunos cortesanos sonreían, para manifestar la pureza que aquella acción exclamó: *Honni soit qui mal y pense* (*Malhaya quien juzgue mal*), añadiendo que los que habían escarnecido semejante acto, tendrían a grande honor poder ostentar en sus armas una *liga*. Y en efecto, en el año 1345 instituyó bajo la advocación de San Jorge, la Orden le la Jarretera.

Otros opinan que la institución de dicha orden nació en la batalla de Crécy, en que se dió por contraseña la palabra inglesa *garter*, que significa igualmente *liga*. Los estudiantes en tan hermosa como artística pista hicieron derroche de su esprit y sobró verdaderamente gracia en el acto que Vd. menciona, castigando al público por su característica malicia.

Lola y Malva. — "La Malibrán" era la célebre cantatriz española María Felicia García, nacida en Sevilla allá por el año 1809. Hija y discípula del tenor Manuel García, manifestó desde niña una extraordinaria disposición para la música. Su primera aparición en el Teatro de la Opera italiana de Londres fué un notable triunfo, y en breve tiempo, su reputación se elevó hasta el punto de que la considerasen como la primera artista del mundo musical. Siguió a su padre a América, y en Nueva York contrajo matrimonio con el banquero Malibrán, de quien no tardó en divorciarse, regresando a Europa y figurando en París como culminante estrella, al interpretar los personajes de *Rosina, Desdémona y Semirámide*. En 1836 contrajo nuevas nupcias con el violinista Berlot y al año siguiente murió en Manchester, el 23 de Setiembre, de la impresión que sufrió al volcarse el coche que la conducía.

Ama cuidadosa. — Debe empezar desde este instante, la lucha contra las moscas, matando la primera que aparezca a su alcance. El aceite de laurel, cuyo olor no es nocivo ni desagradable, se usa con éxito para ahuyentar las moscas, untando con esta substancia los marcos y molduras de las habitaciones. Muy sencillo y que se emplea con buen resultado, es el procedimiento de cerrar las piezas completamente durante las horas de calor después de pasado un rato de oscuridad abrir un poco la ventana de modo que solo penetre un poquito de luz por el hueco abierto; y es por este rayo, que se irán las moscas, pues siendo enemigas de la sombra, buscarán la manera de salir a la luz enseguida.

Leandro. — Su pregunta motiva una respuesta que tendrá interés, no sólo para Vd. sino para otros lectores de esta sección. Hela aquí: Guillermo II, el ex-emperador de Alemania poseía una trompetilla para automóviles, que constaba de cuatro notas. Era un aparato de plata, al cual el inventor, un fabricante sajón de instrumentos de música, dotó de los sonidos "sol", "do" "mi" "sol", como homenaje al kaiser, recordándole el motivo de Wagner en "El oro del Rhin".

Bien pronto la moda se extendió por toda Alemania, y el fabricante se prometía muy pingües ganancias cuando sucedió que el magnífico kaiser prohibió el uso de la trompetilla a todo el mundo, limitándolo a él sólo; una orden dada a la policía imperial abligaba a los agentes a incautarse a las tales trompetillas y a multar a quienes las usaran. El inventor del aparatito músico, muy arrepentido por cierto de haber hecho semejante regalo a su soberano, acudió en demanda de que fuera revocado el decreto de Guillermo II, solicitando del Consejo Federal del Imperio que permitiese extenderse por todos los caminos y campañas de Alemania el *sol, do, mi sol*. Ignoramos cual fué el resultado, pero lo que sabemos es que la bocina del sajón fué eclipsada por otra de seis notas que usaba el rey de Sajonia y más tarde, por otra que empleó en su automóvil la princesa Augusta Guillerma (de la propia casa enton-

Continúa en la pág. siguiente.

(Continuación de las preguntonas)

ces reinante en Alemania) la cual compuso una pieza de música que se entretenía en hacer popular (¿?) por medio de aquella trompetilla, llamando la atención de los transeuntes cuando pasaba por las calles y los parques berlineses.

Mariposa blanca. — Recibía su tercera carta. Podía haberse Vd. imaginado que no le he contestado por algún motivo y ahora que se ofrece, le diré a Vd. que fueron dos: el primero porque yo no entiendo de esas cosas y no está a mi alcance el procurarme dichos informes; y el segundo porque se trataba de una tontería tan insignificante que, se me ocurrió que Vd. hubiese luego reaccionado y que no insistiría sobre un asunto de tan poca importancia. Sin embargo, le pido me disculpe, y le aconsejo se ponga al habla con algún comerciante práctico, con el que tal vez pueda llegar a realizar el pequeño negocio que proyecta.

Un ignorante. — No es tan negado quien reconoce lo que ignora y que busca los medios de poderse instruir. Teniendo en cuenta el valor material de lo que me consulta, le dedicaré además de las indicaciones de hoy, otras que irán en el número próximo. Las operaciones más importantes para la buena conservación del vino son: el trasiego verificado en tiempo oportuno; los azufrados realizados prudentemente y en especial cuando se trata de vinos débiles; y, finalmente la más escrupulosa limpieza de la bodega y de todos los utensilios en ella contenidos.

Es de magníficos resultados el empleo del sulfato de cal para la conservación de los vinos durante la estación cálida; en cuanto a la dósis es de 5 gr. por hectólitro como medio preventivo y de 7-10 gr. si se trata de paralizar una alteración más o menos avanzada. Basta echar el polvo por el orificio del tonel, y al cabo de 7-8 días se podrá usar el vino. Los vinos espumosos se han de conservar en botellas colocadas horizontalmente, a fin de que el gas carbónico no pueda escapar por los poros del tapón.

El buen cosechero debe determinar el grado de resistencia de sus vinos, con objeto de trazar el plan oportuno de conservación. Ha de exponer a la acción del aire, en vasos de vidrio, muestras de vino, abandonándolas en una atmósfera cálida; así podrá comprobarse cualquier alteración en su gusto o aspecto. A estas pruebas pueden añadirse, para mayor seguridad las determinaciones del alcohol y de la acidez.

En el número que sige, le explicaré cuales son los vinos que poseen más probabilidades de conservarse y cuales ofrecen un carácter dudoso de conservación.

Fernando. — Las fresas sólo son buenas recién cortadas de la planta, por cuya razón se recogen cada mañana después de evaporado el rocío. Como se marchitan con rapidez pierden fácilmente su delicado aroma. He aquí el medio de conservarlas dos o tres días. Se extienden las fresas en capas de poco espesor, sobre tamices o telas metálicas, dispuestos en el fondo de cestos de mimbre, se cubren con pámpanos y se colocan en un sótano, bodega o sitio fresco y sombrío, sobre un barreño de agua fresca.

Oro y plata. — Para los trabajos a que Vds. se dedican, lo mejor es hacer la cola con arroz. En agua fría se pone harina de arroz de primera calidad y se prepara una crema espesa y homogénea; se añade a la mezcla agua caliente hasta la consistencia deseada y se hace hervir el todo en una vasija bien limpia, por espacio de un minuto; con lo que resulta una cola blanca, transparente y de excelente calidad, muy a propósito para pegar cartones y papeles. Haciéndola más espesa, sirve para modelar estatuitas, etc., lo que constituye un bonito entretenimiento. Los japoneses, tan hábiles y que saben sacar tan buen partido de cualquier cosa, con esta cola, imitan la madreperla, de una manera admirable.

..Campesino. — En uno de los números próximos y en sección separada, irá lo que le interesa respecto a la cría de conejos. He demorado en contestar porque no tenia los datos.

Edelmira. — No contesto a ningún tema relacionado con el tocador.

M. Z. H. — Es un estudio interesantísimo el que Vd. menciona y la historia de Europa está llena de esos ejemplos trascendentales que son el resultado de algunos matrimonios reales. Agregue a lo que Vd. cita, los siguientes apuntes. La casa de Hasburgo, debió su grandeza a la alianza matrimonial y la más grande de toda la serie de bodas importantes fué la del hijo de Maximiliano, Felipe el Hermoso, con la reina de España, doña Juana la Loca. Austria, Borgoña, Italia, los Países Bajos y una gran parte del Nuevo Mundo, mediante este enlace, quedaron unidos bajo el gobierno de su hijo el emperador Carlos Quinto.

Probablemente ningún otro matrimonio real puede compararse con éste en punto a resultados, pues la casa de Hasburgo llenó todo un siglo con su grandeza y una gran parte de otro, con los resultados de su decadencia.

Entre los matrimonios de trascendentales consecuencias pueden citarse el de Fernando e Isabel, en España; el de Margarita Tudor y Jacobo IV que fundó la unión de Inglaterra y Escocia; el de Luis XIV con María Teresa, que dió lugar al pacto de familia entre Francia y España; el de Guillermo y María, que hizo posible la revolución y la alianza de los Poderes Marítimos, y, finalmente el de Isabel Stuardo y el Elector Palatino, sobre el cual se funda la dinastía de Hannover en Inglaterra.

Blondina. — Podría ser grave y... podría no serlo. Ante todo debe Vd. cerciorarse de la veracidad de sus observaciones y que no resulten hijas de sus suposiciones, celos, etc. Luego, afirmar esas observaciones buscando la verdad que una vez obtenida pondrá en sus manos el arma de defensa o de ataque. A un hombre se le encuentra por varios caminos y qué mujer que quiera de verdad a su marido, no le buscará el lado propicio, para hacerle ver donde están sus deberes y lo que implica el calor del hogar donde la compañera y los hijos tienen tantas ternuras para brindarle cada día. Sea serena y sea justa. Además, en el hombre, cualquier error es perdonable y gracias a la índole de su individualidad, de las costumbres y hasta de las leyes, puede en una hora regenerarse y rehabilitarse. Recuerde que de su prudencia y buen tino, depende ahora la estabilidad de su hogar, la felicidad de sus hijos y la duración de este amor que, si bien pasa por grandes crisis en la juventud, es el consuelo más hermoso en la vejez.

MARAVILLAS DEL PROGRESO



El yarita veneciano dirigiendo el tráfico con confort y comodidad

EL ACETILENO

Los buenos carburos dan solo 280 a 300 litros de acetileno por kilogramo y contienen por lo menos 2 o|o de impurezas.

Un pico quemando gas acetileno produce dos veces menos ácido carbónico que uno de gas de hulla y cuatro veces menos que una lámpara de petróleo.

COSAS DE SARMIENTO

Goyena, en una polémica que sostenía con Sarmiento, dijo que éste nunca había conservado amigos, peleándose con todos. El aludido respondió así: "Le prevendremos que Sarmiento no ha sido fiel a nadie porque no ha estado nunca al servicio de nadie".

COMO FRANCISCO DE ASIS

Todos los escolares de Chicago se comprometen a no matar pájaros ni destrozar caminos.

El maestro hace firmar a los niños un documento en el que se especifica que será expulsado de la escuela el alumno que falte a su pa-

LA SAL EN EL MAR

La proporción de sal (cloruro de sodio) en las aguas del mar es la siguiente: cada tonelada de agua del océano Atlántico contiene 36 kilogramos de sal; del océano Pacífico 35 kilogramos; de los océanos Artico y Antártico 38 kilogramos y del Mar Muerto 39 kilogramos.
labra.

DE LA VIDA DE FRANKLIN

Franklin, el inventor del pararrayo, a los seis años de edad, encontró a un muchacho que tenía un silbato de vibrante sonido y por el cual le ofreció todo el dinero que llevaba en el bolsillo. Lo pagó caro y sus padres le riñeron cuando se enteraron de lo ocurrido. El niño comprendió su error y prometió no dejarse, en lo sucesivo, arrastar por sus pasiones.

Franklin, durante una buena parte de su vida, no quiso comer carne de ningún animal, considerando el matarlos con una especie de asesinato que nada justificaba.

Cierto día, estando en Boston, sus compañeros pescaron un bacalao enorme, y debidamente sazonado, hicieron con él un plato apetitoso.

Franklin, que había visto sacar del estómago del bacalao algunos pescaditos, dijo:

—Ya que os coméis los unos a los otros bien puedo yo atreverme a comer un poco.

Modas

LO QUE SE LLEVA

Una de las más descollantes novedades de la moda es la tendencia hacia los sombreros de copa alta, copa cuadrada o redonda, según los gustos. Las formas cuadradas son más "chic", por lo mismo que son extrañas, pero se les reprocha cierta sequedad y rigidez; en cambio la forma redonda es más atrayente y juvenil y se adapta mejor a todos los rostros.



La forma alta permite un efecto de adornos elegantes, dando realce a las siluetas menudas. Y a propósito de las formas altas, se hace notar que las mujeres tienden a adoptarlas precisamente cuando los hombres más las desechan.

No obstante tan señalada novedad, la moda de las galeras estilo Directorio debe aceptarse con prudente discreción y con el convencimiento de que, como todas las novedades destacadas, corre el riesgo de decaer con mayor precipitación, lo que hace estas novedades, menos recomendables.

Los sombreros pequeños son simples, sin borde de alambre, cuando más, un pequeño borde de cinta o de fieltro, que sirve para sostén de la forma.

LA MODA EN LA PROXIMA ESTACION

TELAS, FORMAS Y COLORES

Existen mil razones por las cuales saludamos siempre con alegría la vuelta del verano. Una de las más sensibles al corazón de la mujer coqueta es sin duda esa gran libertatad en materia de indumentaria, que le permite lucir en diversidad de circunstancias, el refinamiento de su gusto y la originalidad de su concepción, haciendo resaltar al mismo tiempo la belleza de sus encantos juveniles. Es en sus estadías en el campo, donde ella puede hacer más ostensible estas cualidades. En la ciudad, ve su fantasía restringida, no solamente por la moda misma, de la que tiene que acatar formas y colores, sino también por las exigencias de su agitada vida, que le obligan a resumir en una misma "toilette" los más diversos puntos de vista: elegancia, comodidad, adaptación al ambiente etc. etc. Pero al conjuro de un radiante sol, todas estas estrechas reglas, se ven abolidas; al mismo tiempo que se extiende de la vasta elección de telas, la gama de los colores, adquiere también ilimitadas horizontes. La línea misma, gana en mil variados detalles, puesto que oscila ante la "robe fourreau" y el traje de estilo, de ámplia falda y ajustado "corsage"







Los vestidos de organdi, por ejemplo, pueden inspirarse en cualquier modelo de pasadas épocas, sin perder por ello, un ápice de su encanto esencialmente moderno.

Esa línea de demarcación, casi imperceptible ya durante el invierno, entre el traje de la tarde y el de la noche, se acentúa más todavía durante el verano; bastará para convencerse de esto, con echar una ojeada sobre los modelos publicados en esta página. Los Escotes pronunciados, la ausencia total de las mangas, y el empleo en uno y otro caso de los mismos tejidos (puntillas, "crêpes", muselinas) son otros tantos detalles, que hacen difícil una distinción precisa, entre los dos estilos de vestidos. Los géneros vaporosos, componen casi siempre las "toilettes" de mayor amplitud; y se necesita, por cierto, toda la ciencia de una gran modista, para conservar a las elegantes, esa línea esbelta y fina, de la que tanto se enorgullecen, empleando en una sola falda, de cuatro a seis metros de muselina.

La túnica, es decididamente, uno de los más reconocidos éxitos de la estación, ya sea ella larga o corta, recta o ajustada como un guante, ensanchada en las caderas a la moda Persa, entallada como una levita rusa, o cortada a la manera China. Para confeccionarlas, se emplean generalmente las telas en boga, que son: El crêpe Georgette, la puntilla y el organdi.

El sombrero se transforma, según el estilo del traje. Con una túnica de organdí blanco, colocada sobre un fondo de encaje de Irlanda, con incrustaciones del mismo encaje, la gran capelina de organdi, es el sombrero que mejor se aviene. En cambio, una pequeña forma de paja, completa, como ninguna otra, una preciosa creación de crêpe "georgette" impreso, combinado con la misma tela lisa; todo en una delicada tonalidad verde, a la que dá



una nota de arriesgada elegancia, la corbata de cinta de faya lacre rojo.

Hogar

Los muebles prácticos

Cuando se tiene una antesala demasiado reducida, en la cual, por tal circunstancia, no es posible colocar muebles, se puede muy bien, con un poco de ingenio, convertirla en una pieza útil, práctica y

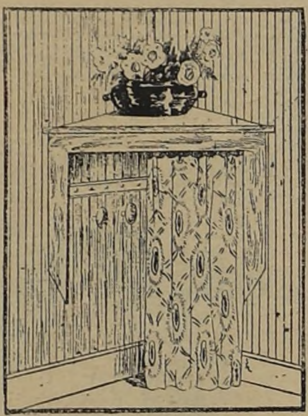


agradable, sin ningún gasto de importancia.

Para ello conviene apelar a un recurso que ya hemos recomendado en otras ocasiones y que consiste en aprovechar las esquinas de las habitaciones.

Así por ejemplo, en un rincón se puede colocar una especie de armario o perchero, muy cómodo y de agradable efecto.

Se hace cortar sencillamente por

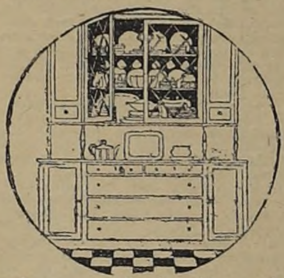


el carpintero una tabla en forma triangular, para ser ajustada exactamente en el ángulo de la pieza.

Esta tabla será apoyada a una especie de mano, como puede verse en el grabado, y que se terminará en bisel, a mitad de la altura.

Tabla y marco, se pintan a gusto al ripolín o al barniz, en un tono imitando el roble.

Por la parte interior del marco que sirve de soporte se fija una barrita de hierro o bronce, sobre la



cual, y por medio de anillas, se hace correr una cortina de cretona o de terciopelo, que cierra convenientemente el rincón que queda, de tal modo, en condiciones de prestar servicios, ofreciendo al mismo tiempo un conjunto agradable, si se utiliza la parte superior para colocar una maceta o una estatua que decore elegantemente el local.

Centro para almohadón "puf"

La diversidad que es hoy la nota predominante en todas las manifestaciones de la vida, ha llegado, como es natural, al decorado de las habitaciones y accesorios que le completan.

El arte oriental nos ha sumistrado dibujos y combinaciones de colorido que hemos aceptado inmediatamente, por la riqueza de los materiales que en él se emplean, y por la fantasía en los efectos de colorido, unido a la facilidad relativamente grande con que se puede imitar.



Si nos fijamos en la ropa de mesa, cortinones, tapetes, almohadones y, en general, en todas las labores femeninas, encontramos esta diversidad en los dibujos, materiales, estilos empleados, etc. No es raro ver un almohadón de estilo y colorido moderno, al lado de otro árabe, egipcio, bretón o japonés.

Para este almohadón, es el arte árabe el que lo ha inspirado. Un dibujo geométrico sencillo, y una inscripción auténtica escrita con letras árabes, han sido suficientes para componer el centro de un almohadón "puf".

España es rica en monumentos árabes: Granada, Córdoba, Sevilla, Toledo, Zaragoza lo afirman. Examinando los azulejos, vidrieras, relieves o pinturas árabes que adornan sus monumentos, se encuentran infinidad de dibujos e inscripciones, parecidos a las que ostenta el centro de este almohadón.

La ejecución es sencillísima: la estrella se perfila con el hilo de oro, que se extiende sobre el dibujo y se sujeta con puntadas transversales hechas con hilo blanco muy fino. La inscripción del centro y la que rodea a la estrella se hace al pasado plano, con la seda azul.

Vamos a ofrecer un procedimiento muy sencillo para armar un almohadón, en el que se colocará el centro bordado.

Ante todo, es necesario elegir un tejido de seda de un color que venga bien con el verde del centro, azul o negro, por ejemplo. De esta tela, se cortará un círculo de 50 o 60 centímetros, según haya de quedar de grande el almohadón; este círculo formará la parte de abajo. Se necesita además, un rectángulo de seda que tenga de ancho 15 o 20 centímetros.

Este rectángulo se unirá fruncido por un lado al centro bordado, y por el otro, al grande que antes se ha cortado. El rectángulo será de la misma tela empleada para el fondo.

Los dos frunces se tapan con cordón de oro que adornará el almohadón y servirá, además, para tapar las costuras. Puede también ponerse el cordón de seda azul, pero resultará mejor de oro, por hacer juego con la estrella bordada, ya que los bordados árabes llevan entre la seda adornos de oro.

Resultará más económico, poniendo de seda la parte fruncida, y de satén el círculo del fondo.

También se arman los almohadones "puf" poniendo en la parte de abajo un círculo del mismo tamaño que el bordado. A estos dos círculos se unirá una tira de tela fruncida por los dos lados. La forma del almohadón se dá frunciendo la tira ancha por la mitad en todo su largo, y metiendo en los frunces cordones.

El armado anterior es más sencillo, y el efecto es el mismo en los dos.

Se puede emplear el rectángulo después de bordado para fondo de bibelot, rematando alrededor con una puntilla sencilla de oro, o con cordón fino también de oro, o un fleco estrecho de lo mismo.

Dominios de Brillat-Savarin

Guisado de carnero a la casera — Se cortan trozos de carne de carnero, mejor de pecho, y se rehogan en una salsa rubia, compuesta de manteca y media cucharada de harina, durante quince minutos. Viértanse dos tazas de agua caliente y añádanse dos cebollas, clavos de especie, tomillo, laurel, sal y pimienta. Sofríanse nabos o patas en manteca hasta que se doren, y luego de escurridos y sazonados de sal, se incorporan al guisado unos doce minutos antes de la completa cocción de la carne. Se sirve bien caliente.

Biftec a la lombarda. — Córtense los pedazos no muy gruesos, golpeándolos y bañándolos luego en una pasta de freir compuesta de harina de sémola, yemas de huevo, sal, manteca, aceite y poco vinagre. Cúbranse con miga de pan y fríanse en manteca, volteándolos. Sírvanse coronados con una salsa española, aumentada con setas fritas y en trozos pequeños y salsa de tomates.

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Nuestras visitas a las Estaciones

Hemos visitado varias estaciones radiotelefónicas. Las de los señores Greco, Ferreiro (Romeo D.), Parodi, Dall'Orto, Surra, Baranda, Sibils, Stagnaro, etcétera.

Hemos visto de cerca cómo trabajan nuestros aficionados. Todos ellos poseen buenos aparatos; ninguno se cuida mayormente de los gastos que el mantenimiento de la estación origina. Greco tiene una excelente estación que conocemos por retrato (conste que el Capitán nunca nos ha dejado ver la estación que posée); Ferreiro (Romeo D.) no transmite, aunque entendemos que prepara un transmisor, pero en la recepción es uno de los aficionados que mejores aparatos usa. A los regenerativos con un paso de amplificación sigue el uso de un reflejo, y a éste el de un neutrodino a cuatro válvulas que le dá excelente rendimiento. Por otra parte, Ferreiro ha levantado una enorme torre metálica que puede competir airosa con la más aventajada instalación de antena de la capital. Parodi posée una estación modelo. Ultimamente ha añadido un grupo motor que funciona a las mil maravillas. La potencia de la estación del señor

UN INSIGNE AFICIONADO



El señor Duilio Latrónica sorprendido en momentos de dirigir el izamiento de una antena-jaula

Osiris Parodi es sencillamente formidable. La recepción es impecable. Los otros días estabamos oyendo con alto parlante, fortísimo, a todos los aficionados que estaban en radio. Parodi tiene una estación modelo y un genio eminentemente irónico. Los comentarios que Parodi hace a las conversaciones por radio son únicos e inimitables. Nosotros estimamos cordialmente a este aficionado que suele convidarnos con te y galletitas "María" cuando lo visitamos. De Dall'Orto no podemos hacer sino elogios. Tiene un transmisor muy bueno. Tiene un resorte eléctrico, de su invención, para hacer los cambios que causa admiración. Dall'Orto es un técnico de primer orden. Lástima que no nos envíe las colaboraciones que puede producir su capacidad en la materia. Surra es un infatigable aficionado. Se levanta a las ocho y se va a su empleo en la "Radio Eléctrica". Ya se cala los auriculares, viene a su casa a almorzar y se pone en radio una hora, se va de nuevo para su ocupación y sigue escuchando y hablando y, cuando a la noche vuelve, está ante sus aparatos desde las 20 y 30 hasta las dos. Baranda es otro modelo de perseverancia y dedicación. Baranda no tiene una estación lujosa, muy modesta es toda la instalación que posée, en cambio realiza con ella la hazaña de comunicarse con quien quiere. Sibils tiene un espacioso laboratorio. La impresión que nos ha producido la estación de Sibils no se nos borrará nunca. Aquello es una sala de experimentación verdadera. Hilos por todas partes, confusión de aparatos, amontonamiento de llaves, hacinamiento de aparatos, muchos acumuladores, generadores, "tungars" y un silloncito de lona que es una maravilla y del que hablaremos en la crónica que de esta estación haremos pronto.

Por otra parte, Sibils es eminentemente simpático. De inmediato se capta la simpatía de quienes van a frecuentarle. Así nos decía "Filamento" las otras noches. Y el atractivo de la estación de Sibils es su buen funcionamiento. Sibils oye con tubos, es cierto, pero oye... Hay quien tiene alto parlante como ventiladores de barco y para nada le sirven.

Stagnaro tiene su estación en el comedor de la casa. El señor Stagnaro es un aficionado entusiasta. La estación del señor Stagnaro está muy bien montada. Reposan los aparatos sobre el pie de una máquina de coser. Y la solución de esta manera de distribuirlos es una prueba del ingenio de su propietario.

Y ahora dos párrafos para Paperán. Paperán es un infatigable trans misor y un entusiasta receptor. La estación de Paperán está muy arregladita y muy bien dispuesta. Hemos pasado allí muy buenos ratos.

Otra estación que visitamos muy amenudo es la del escribano Aquiles R. Milans. Milans posée una estación receptora a galena. ¡Pero qué estación!... Repantigados en los amplios sillones del patio nosotros hemos oído por esta estación los "líos" de los aficionados y los cantos y músicas y discursos de los "broadcastings" con una nitidez pasmosa.

Milans es un campeón de la recepción a galena.

Y ahora tenemos que visitar a Marquetti, a Bizo, a Giorello — (a quien le prometimos visitar pero no hemos podido cumplir nuestra palabra), — a la "Radio Yaguarón". Poco a poco iremos visitando a esos nuevos amigos que esperan. Poco a poco...

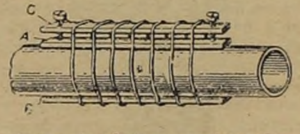
Reóstato.

La importancia de una buena toma de tierra

La mayoría de los aficionados se cuidan muy poco de su toma de tierra y no advierten la importancia capital de la misma. Por esto, la mejor de las antenas y el mejor de los aparatos no darán más que resultados mediocres si la toma de tierra está mal hecha. En este último caso, en efecto, se introduce una enorme resistencia y el efecto consiguiente es análogo al producido cuando se agrega un tubo de escape de muy poco diámetro al motor de un automóvil. En un aparato receptor, una mala tierra es causa de un amortiguamiento que importa al mismo tiempo una tendencia a engendrar oscilaciones propias difíciles de fiscalizar.

En la generalidad de los casos, el aficionado se verá obligado a utilizar como toma de tierra la cañería de agua corriente. Las precauciones a observar serán entonces las siguientes: el conductor que va del aparato a la cañería deberá ser de cobre bien aislado, tan corto y directo como sea posible, y su extremo se soldará al caño de manera que asegure un contacto lo más perfecto posible. Lo mejor será efectuar la soldadura después de haber raspado cuidadosamente la superficie del caño. También podrá usarse, para esta unión, una pinza semejante a las que se utilizan para fijar el inflador en el cuadro de las bicicletas.

Un tercer método está representado en la figura 1, y ha sido publicado por la revista inglesa "Modern Wireless". Después de haber limpiado cuidadosamente el caño, se colocarán en él las tiras de cobre A y B, cuyo fin es el de proteger al mismo. Una tira C, provista de los tornillos, se coloca en seguida sobre la tira A, y se enrolla un hilo metálico en torno del conjunto. El cable de toma de tierra se suelda entonces en C. Apretando los tornillos, se obtiene un contacto perfecto. Se debe elegir siempre un caño principal de agua fría. Los de agua caliente y los que proceden de estanques o depósitos no



Forma de efectuar una toma de tierra en la cañería de agua

son muy convenientes, puesto que no constituyen una unión directa con la tierra.

Los caños de gas no ofrecen tampoco buenas tomas de tierra, en razón de que sus juntas están hechas, a menudo, con substancias de mucha resistencia eléctrica.

En el caso de emplear tomas de tierra dentro de la casa, será prudente colocar en la parte exterior, una llave para que descargue directamente la antena a una tierra exterior en caso de tormenta.

Si se utiliza una toma de tierra exterior, la condición esencial consistirá en asegurar un buen contacto con la mayor superficie posible de suelo húmedo. Si fuera menester podrán usarse las bombas de agua, las columnas de hierro, los caños tendidos en el suelo. Los tejidos de alambre de hierro, viejos colchones metálicos, una chapa de cinc sacada de un techo, constituirán también excelentes tierras. Estas diferentes tomas de tierra se colocarán justamente debajo de la antena.

Asimismo se podrá utilizar un balde o un tacho viejos, una caja grande de bizcochos de la que se habrá despegado previamente el papel impreso que tenga adherido, practicando varios pequeños agujeros en su fondo y flancos. Dicho recipiente se llenará entonces, hasta la mitad, con "coke" finamente triturado, el cual, siendo fuertemente higroscópico, absorberá y retendrá la humedad. El cable de tierra estará unido a un gran número de hilos metálicos fijados sobre el borde del recipiente, en la forma indicada en la figura 2. El todo se enterrará más o menos a un metro debajo de la superficie del

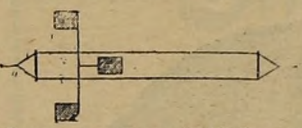


Disposición del recipiente medio llenado con coke

suelo y la tierra se amontonará de manera que forme una especie de cráter encima del recipiente que constituye la toma de tierra. En tiempo cálido y seco, este cráter se llenará de agua, de tanto en tanto. Tal toma de tierra dará excelentes resultados. Será bueno, sin embargo, revisar el pozo cada seis meses, más o menos, a fin de asegurarse de que la conexión de los alambres con el recipiente enterrado no se ha desmejorado con una posible oxidación extrema de las partes de hierro de dicho recipiente.

Se obtendrán mejores resultados con las tomas de tierra exteriores, duplicándolas o triplicándolas, por ejemplo, de la manera indicada en la figura 3, en la que se ven tres tomas de tierra dispuestas en triángulo. No parece, por el contrario, que se obtienen buenos resultados utilizando a un mismo tiempo una toma de tierra interior y otra exterior.

Para terminar, digamos algunas palabras del último tipo de toma de tierra, el "contrapeso" o contraantena. Los contrapesos desempeñan un papel de toma de tierra, pero difieren de ésta en que no establecen



Tomas de tierra instaladas en triángulo

ningún contacto con el suelo. Como es sabido, dicho dispositivo consiste en un conjunto de alambres colocados debajo de la antena, a una cierta altura sobre el suelo. Los contrapesos desempeñan el mismo papel que la toma de tierra; constituyen la segunda armadura de un condensador del que la otra armadura es la antena. Ellos ofrecen la ventaja de reducir los ruidos parásitos debidos a la proximidad de líneas tranviarias, ferrocarriles eléctricos y cables de trasporte de energía de retorno a tierra; en estos diversos casos, el empleo de una toma de tierra real produce ruidos perturbadores. Cuando se emplee la contraantena, será menester utilizar un número de alambres igual o aproximado al de la antena, de manera que la capacidad del elemento inferior no sea menor que la del elemento superior y que el flujo esté repartido así de una manera uniforme. Las contraantenas o contrapesos deberán estar también cuidadosamente aislados de la antena, fijando en igual forma el hilo que al aparato.

Indicaciones útiles

—Muchos aparatos receptores poseen el terminal negativo de la batería de filamento conectado a tierra. Esto pone una de las extremidades de los filamentos y una extremidad del circuito secundario al potencial de tierra que es cero. Se crée que esta distribución preporciona un funcionamiento más estable de las corrientes.

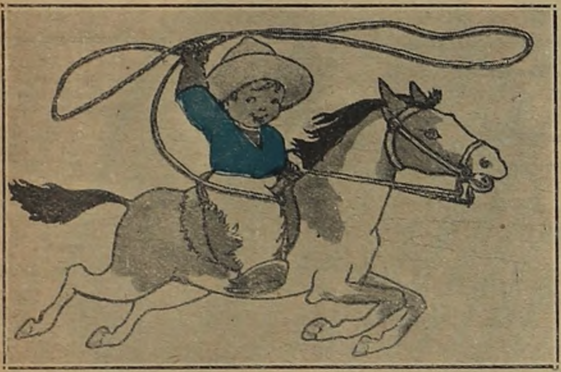
—El audión es un amplificador de corriente alternada debido a su habilidad para actuar como un "relay" para regular el flujo de una batería local. La acción del detector de cristal, por otra parte, es semejante a una válvula y solamente permite a la corriente de la señal de llegada que fluya por el circuito en una sola dirección.

MOSQUILLA Y SU PERRO
ENTRE LOS PIELES ROJAS

CUANDO nuestros amigos, Mosquilla y su perro Tom, visitaron los pozos de petróleo que su tío poseía en la república de los Estados Unidos de América, aprendieron a montar a caballo, a tirar el revólver, a echar el lazo y a otras muchas añagazas útiles para bien vivir entre los hombres.

Vestidos a la usanza del país, recorrieron las minas, las oficinas, los pozos, la iglesia del lugar, y también la taberna donde se reunía la gente maleante.

Allí pudieron convencerse de que el beber mucho vino hace mala la sangre de los hombres; y experimentar que el jugarse a las cartas



el dinero ganado con el sudor de la propia frente, es una solemne majadería. Allí asistieron a riñas entre camaradas, que es uno de los espectáculos más repugnantes que darse pueden; allí, en fin, se hicieron buenos amigos de Juanito, chico muy simpático en el país, e hijo del valiente conductor de la diligencia correo, que, en sus semanales viajes a la próxima ciudad, unía la colonia de las minas con el resto del mundo civilizado.

Un día, el bueno de Juanito andaba por la calle cabizbajo y triste.

—¿Qué te pasa? — le preguntó Mosquilla.

—Algo muy grave — contestó Juanito, casi sollozando.

—Cuéntame, di aprisa, que ya me impacientó.

—Pues figúrate, amigo, que mi madre está muy enferma y el doctor ha dicho que mi padre no puede abandonarla. Mañana es el día en que debe salir el correo, y, si mi padre no engancha la diligencia, el gobierno le retirará la concesión, y sin la concesión, estamos arruinados.

—Grave es el caso — dijo nuestro hombre dándose a reflexionar muy seriamente; — con todo, no me parece, a primera vista, insoluble el problema. Podría guiar mañana la diligencia alguien en lugar y en representación de tu padre.

—¡Imposible! — exclamó Juanito. — No hay nadie en la aldea que se atreva a arrostrar los peligros que representa este viaje; has de saber que la carretera cruza un país habitado por las más bárbaras tribus de pieles rojas, y sólo mi padre, por su fama de valiente, es respetado en el camino por los bandidos, que le temen y le huyen. Cuenta que, si alguien se atreviera algún día a sustituirle, éste y todos los viajeros que llevara el coche caerían irremisiblemente en manos de los salvajes.

Al escuchar estas últimas palabras, nuestros amigos se guiñaron el ojo sonriendo y Mosquilla replicó con calma:

—Creo que te equivocas, amigo; algún valiente habrá, para sustituir a tu padre.

—¿Le conoces tú, acaso? — gruñó irónicamente Juanito.

—Sí — contestó secamente Mosquilla.

—Yo también le conozco — gritó Tom, haciendo una de sus piruetas en el aire.

Ante esta resuelta afirmación, Juanito se los quedó mirando en sospecha de que se estaban divirtiendo con él.

Entonces nuestro héroe mandó a Tom enderezarse sobre las patas traseras, y, colocándose a su lado, hinchó el pecho levantó la cabeza, dió dos pasos hacia adelante, y dijo, silabeando, en tono solemne.

—Yo soy quien substituiré mañana a tu padre en la diligencia. Tom y yo defenderemos esta vez para tu familia la concesión del correo, ya que es de necesidad para vuestra vida.

Juanito quedó estupefacto.

Prosiguió Mosquilla:

Has de saber, amigo Juanito, que Tom y yo hemos estado en el país de Pompilandia, y en el fondo del mar, y en la isla del Tesoro y en la mismísima Luna. Has de saber, pequeño cow-boy, que los que tienen el honor de dirigirte la palabra, no temen ni a Tritón, ni al Rey Azul, ni al oso de las montañas; y se me antoja figurarme que esos pielecitas rojas de que nos hablas, no les llegan a aquellos monstruos, en barbarie, ni a la suela de los zapatos.

Al oír esto Juanito, sintió correr un suave temblor por todo su cuerpo, dejó caer dos gruesas lágrimas y se echó al cuello de Mosquilla sollozando en silencio.



Al amanecer del día siguiente, cuando apenas el sol asomaba en el horizonte y con su color de fuego pintaba la inmensa llanura, en medio de la plaza de la aldea, la diligencia, con su largo tiro de nerviosos mulos, esperaba el fardo del correo, dispuesta para salir puntualmente.

Mosquilla ocupaba el pescante y Tom sentado sobre la carga de la plataforma trasera, se relamía el hocico en servicio de postillón

Por fin llegó el fardo sellado, que Mosquilla recibió en sus propias manos. ¡Ninc nanc, ninc nanc...! dan las cinco en el campanario. Mosquilla se santigua, y, levantándose, entre gritos de mando y alegría, hace chasquear el látigo en el aire; obedientes a sus voces, las caballerías arremetan al galope por la interminable carretera. A los pocos minutos, coche, caballos, cochero y postillón se perdían en lontananza, entre nubes de polvo.

Desde la ventana de su casucha, Juanito con sus padres despedía al héroe. Al verle partir, la madre enferma, llena de agradecimiento, sintió que los ojos se le nublaban de lágrimas.

Sólo dos pasajeros se habían confiado a la valentía y pericia de nuestro Mosquilla. Era el uno, un rico traficante en joyas muy bien vestido; era el otro un pobre cazador casi harapiento.

La primera legua del camino se pasó tranquila y sin peripecias; en el interior del coche los dos viajeros



dormitaban aburridos; Tom cantaba en su puesto; y Mosquilla meditaba la manera de salir en bien de la atrevida empresa en que acababa de meterse.

Era de presumir que su ingenio sería la única arma de que se podría valer en caso de peligro; por sus fachas, los viajeros no parecían poder alardear de valientes; sólo su astucia y la ligereza de Tom serían aprovechables en caso de ser sorprendidos por los indios, y, como eso le pareciera poco, nuestro hombre se dijo para sus adentros:

—Es necesario, Antolín, que infundas valor a estas pobres gentes que te acompañan.

Y, recordando haber oído decir a su preceptor, que, de la manera que el ejercicio físico educa el cuerpo, el ejercicio espiritual educa el alma, decidió aprovechar la primera ocasión que se le presentara, para dar a sus compañeros de viaje algunas lecciones de sangre fría. Y la ocasión llegó muy pronto, porque siempre es el propio ingenio quien la amaña.

En un recodo del camino, a cien pasos de la carretera, acababa de ver algo muy significativo, que oscilaba por encima de unos espesos matorrales.

—Ésta es la mía — se dijo para sus adentros; y, parando de repente la marcha, dió un agudo silbido y gritó:

—Alarma! ¡Todos pié a tierra! ¡Tomen los fusiles!

Al oír estas voces, Tom comenzó a dar vueltas, alborozado. En cambio, los viajeros, llenos de terror, se acurrucaron debajo de los asientos. Al ver esto Mosquilla, empuñó el revólver, abrió el coche, y, recriminando la insensata cobardía de aquellos pusilámines, les mandó armar de todas armas en línea de combate y les obligó a avanzar diez pasos hacia el supuesto enemigo.

—¿Ven ustedes? — dijo, señalando la maleza. — Aquello que se mueve allí, son dos puntas de lanzas indias. Detrás de aquellos arbustos se esconde la partida de rojos bandoleros dispuesta para atacarnos.

—¡Huyamos, pues! — gritaron los viajeros.

—De ningún modo — repuso Mosquilla deteniéndoles; — vamos a sorprenderles en su escondrijo con una descarga cerrada.

Y gritó:

—¡Apunten todos!

—Apuntar, han dicho! El pobre cazador y el rico joyero estaban más asustados ante el fusil que llevaban en la mano, que una mujer ante un ratoncillo.

—Bien está — dijo Mosquilla. — Pues ¡no me había dado cuenta de que me embarcaba con chiquillos! ¿De manera que no quieren ustedes defenderse? Pues bien. Ya que de chiquillos o mujeres se trata, lucharé solo; y, si Dios no me protege, moriremos todos en manos de esos malvados.

A los aterrados viajeros les asomaron las lágrimas a los ojos.

—¡Por compasión! ¡No nos comprometamos! — gritaron a un tiempo.

Y al decir esto, las piernas se les doblaban temblando, y los pelos se les erizaban sobre la frente.

—¡Quiero salvar mis tesoros! — clamó por fin el rico.

—¡Yo quiero vivir! — dijo el pobre.

—Pues, por vuestros tesoros y vuestra vida, fuerza es luchar — repuso nuestro héroe.

—Es que tenemos miedo — gruñeron por lo bajo.

—Pues quédense ustedes con el miedo, ya que tanto le quieren, y yo cumpliré mi deber hasta dónde pueda



—¡Oh, no! — dijo entonces el pobre. — Mándanos y lucharemos; prefiero mi vida.

—Yo prefiero también mis tesoros al miedo. Dinos qué debemos hacer — dijo el rico.

Mosquilla, señalando a los matorrales gritó de nuevo:

—¡Apunten todos! — y todos apuntaron.

—¡¡Fuego!!... y ¡¡¡Pum!!!

Del culatazo, los dos viajeros rodaron de espaldas por el suelo.

Al oír el disparo, aquellas dos puntas de lanza india, se levantaron lentamente, resultando ser las orejas de un simpático borrico que dormitaba tranquilo en aquella hora detrás de los matorrales.

No es para describir cómo el pobre Tom se destornillaba de risa al ver el ridículo fin de tan graciosa comedia.

También se rió de lo lindo Mosquilla que la había tramado; pero aprovechó la ocasión para aleccionar a aquellos cobardes, haciéndoles ver cómo muchas veces el enemigo no tiene más valor que el que le da nuestra cobardía.

Y, siguiendo el viaje, después de medio día, llegaron a la primera posta y se apearon todos para almorzar en la cantina.

Ya en la mesa, Mosquilla dijo a los viajeros:

Continuará en el número próximo.



Concurso de dibujos infantiles

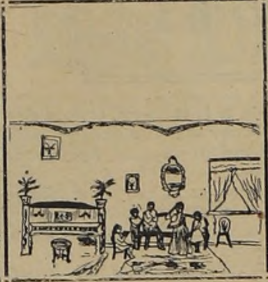
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



Hacia el país de las maravillas por Roberto Sánchez, edad 12 años.



Don Amancio y don Genaro comentando la llegada del Príncipe, por Jorge Halty, edad 12 años.



En la sala oyendo los chistes de "*Mundo Uruguayo*" que Tita lee, por Ana Leonor Halty, edad 11 años.



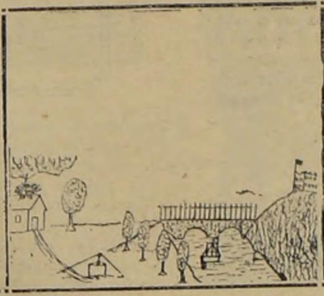
"Declaración amorosa" por Rosita Pellegrini, edad 12 años



Un explorador en el Africa por Shackleton N. Barbot, Edad 11 años.



S. A. R. por Principiante edad 13 años



"El rancho de mi tío está ardiendo" por Arnoldo Karlen, edad 12 años.



Cea y Vidal por Carlos M. Etchepare, edad 11 años

Pasatiempos

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Uruguaya del Este.

SOSA

Wallace Reid.

COMPRIMIDO

T

Michito.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la simpática Dolora.

TO

Don Juan Tenorio.

ANAGRAMA

A Alice y Otrebor A

ADMIRÓ UNA CENTELLA

Admiró una centella
para sacar obras bellas.

Apolo

COMPRIMIDO

a Adonai



Atahualpa

FRASE HECHA

A Don Juan Tenorio.

DON JUAN TENORIO

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

ANAGRAMA

A El, admirándolo.

¡NI SOPA!
DIRÉ...

¿Y qué le diré
Que soy gran admiradora
de la fama
que tiene el colega
de este anagrama.

Perlette.

CHARADA

Estando yo un día
en *tercia final*
un chico muy guapo
brindóme un *total*

Su *prima segunda*
me enamoró.
No puedo olvidarlo
a ese chico, yo.

Y *postrera prima*
me puedo quedar.
Por eso, en *tercera final*, quiero estar.

Y aún lo conservo
el dulce *total*
Para cuando vaya,
si allí no se halla,
endulzar mi mal.

Métome en todo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la simpática Macota.

OTRO 1

Fénix.

FRASE INTERPRETATIVA

DA

Liropeya y Nerón.

INTERCALACION

RETINA

Wallace Reid.

CHARADISTICO

1ª 2ª 3ª 4ª 5ª
DISTINCIÓN

1ª 4ª 5ª
VARÓN

1ª 2ª
TITULO

4ª
NOTA

2ª 3ª 4ª 5ª
PINTURA

Dolora. (Unión).

ENIGMA

Soy delgadita de talle
y noble por descendencia.
Me luzco airosa en la calle
y do quiera que me halle
le canto a la independencia

Set-Tifón.

COMPRIMIDO

Al colega Siremo.

ARALLOS

Don Juan Tenorio.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

EVADORA

Sesostris.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Violeta de los Alpes.

VIOLETA DE
LOS ALPES
RATONA
CANTA

Uruguaya del Este.

SOLUCIONES DEL Núm. 297

Al *Anagrama* de *Intrusa*: Ovidio. Al *acróstico* de *Chirula*: *Aristófanes. Píndaro. Eurípides. Fidias. Licurgo.* Al *comprimido* de *Oxe*: *Enviad.* A la *charada* de *Perlette*: *Almanaque.* Al *jeroglífico* de *Artagnan*: *Doseles adamascados.* A la *frase hecha* de *Salamandra*: *Estar en acecho.* Al *anagrama* de *Edith y Sisley*: *E. Zola. La confesión de Claudio. La Tierra.* Al *comprimido* de *Sesostris*: *Aparasolada.* Al *logogrifo* de *Atahualpa*: *Salubridad.* Al *comprimido* de *Apolo*: *Diminutos.* Al *anagrama* de *Dagoberto*: *Educacionista.* A la *charada* de *Michito*: *Anagrama.* Al *jeroglífico comprimido* en figura, de *Apolo*: *Pariente robusto.* A la *criptografía* de *Alice y Otrebor A*: *Juan Ramón Jiménez.* Al *jeroglífico comprimido* de *Ni así poder!*: *Vale más que te escondas.* Al *logogrifo* de *Virgilio y Cicerón*: *Comisario.* Al *anagrama* de *Nocturna*: *Sucre. Caracas. Bolivia.* Al *jeroglífico* de *Eco Caors*: *Máximas.* Al *jeroglífico comprimido* de *Alice (Pocitos)*: *Cocaina.* Al *jeroglífico comprimido* de *Artagnan*: *Obeso nadador.*

Nota: En el próximo número se publicarán las soluciones de los *juegos con premio* aparecidos en el número 297, conjuntamente con la nómina de solucionistas y el resultado del sorteo de rigor.

CORRESPONDENCIA

Farnum (Santa Lucía): Los juegos en figura que mandó, no pueden publicarse porque el colorido que Vd. les hizo dificulta la nitidez de los grabados.

Envíelos de nuevo y no olvide; a tinta china y en cartulina blanca, con las soluciones al dorso. Es lamentable que estos no puedan publicarse pues había hecho muy bien los dibujos.

Fénix: Muy interesantes sus trabajos. Se publicarán.

Atahualpa: Ya puede enviar los juegos. Su última remesa, bastante nutrida, ha quedado a la espera del análisis.

Perlette: Retribuyo sus afectuosos saludos. El último salió en el número anterior. Estos tendrán que esperar turno. (¿Eh, Atahualpa?)

Italia (San José): En mi poder su magnífica remesa. Retribuyo en nombre de todos los colegas de Pasatiempos sus amables saludos. A la espera de sus gratas órdenes.

Mandolo

Continuación de la pág. 3

—Sería una barbaridá.

—¡Sería una hazaña!

—Sí; pero una hazaña muy difícil.

—A mi no me gustan las cosas fáciles.

—Dejalo pa otra ocasión, por las dudas.

—De ninguna manera.

—Sos empecinao!

—Lo soy.

—Tiene que ser por fuerza esta noche?

—Sí, señores!

—Estás decidido, entonces? Se cumplirá, fatalmente, el programa?

—Ni que hablar!

Y lo dijo Juan Lasalle:
A las nueve en el convento
Y a las diez en esta calle!

Salute, entonces, y buena suerte!

—Muchas gracias; y el que quiera ver, que venga.

Púsose de pie, el sujeto, dibujó un saludo colectivo, y marchóse con paso firme, desafiador y arrogante.

Nadie quiso tomarse la molestia de seguirle ni por curiosidad, para ver, siquiera a la distancia, lo que iba a ocurrir, como si les interesara mucho más el Nebiolo; pero al día siguiente súpose por los diarios, que el famoso quimerista y seductor, esa noche, en efecto, a las nueve estaba en el *convento* y a las diez... en la comisaría.

Santiago Dallegri.

LAS GRANDES ESTRELLAS DE LA ESCENA MUDA



Una nueva estrella
Renee Adoree



Una futura estrella cinematográfica Carmel Myers



La bella y conocida actriz May Mc. Avoy mimada por nuestro público de cine



La hermosa y sugestiva artista inglesa Blanche Sweet



Heda Hopper



Gertrude Olmsted



Jabón APOLO

Tipo "Super-suave"

ESPECIAL PARA BAÑO Y TOCADOR

Es el jabón popular por excelencia para las familias, que se adopta con verdadero entusiasmo.

Es para nosotros motivo de gran satisfacción declarar que su aceptación incondicional por parte del público, ha superado nuestras esperanzas.

El **Jabón APOLO,** es el jabón más económico, de rendimiento extraordinario y de perfume muy agradable.

Aconsejamos a las familias que aún no lo hayan adoptado, que hagan experiencia.

Se vende en las casas del ramo

5 y 10 Cents. la pastilla.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI